

**Pontificia Universidad Javeriana**

**Facultad de Psicología**

**TRANSFORMACIONES DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINAS EN VÍCTIMAS DE  
VIOLENCIA SEXUAL EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO**

**Directora: Marcela Rodríguez Díaz**

**Natalia Castro Avellaneda, Nicolai Giovannetti Santos, Laura Jaramillo Rendon,**

**Karen Villarraga Marchena**

**Mayo 18 de 2018**



**Resumen**

El objetivo de esta investigación es identificar y comprender los elementos que configuran la subjetividad de cuatro mujeres víctimas de violencia sexual en el conflicto armado colombiano, a partir de sus relatos recopilados en el libro “La luz que nos queda” de Sisma Mujer; se llevará a cabo desde un enfoque psicosocial y una perspectiva feminista, dando cuenta a través de un análisis narrativo, de los tránsitos por los que atraviesan sus subjetividades, afectadas por la violencia en el marco del conflicto.

**Palabras clave:** Subjetividad, conflicto armado, violencia de género, violencia sexual, narrativas

### **Abstract**

The objective of this research is to identify and comprehend the elements that configure the subjectivity of four women victims of sexual violence in the Colombian armed conflict, based on their stories, compiled in the book "La luz que nos queda" by Sisma Mujer; It will be carried out from a psychosocial approach and a feminist perspective, giving an account through a narrative analysis, the transits and connections of what their subjectivity goes through, which is framed in the dynamics of the armed conflict.

**Key Words:** Subjectivity, armed conflict, gender violence, sexual violence, narrative

### **Tabla de contenido**

<b>Justificación</b> .....	5
<b>Planteamiento del problema</b> .....	6
<b>Pregunta de investigación</b> .....	12
<b>Objetivos</b> .....	13
General.....	13
Específicos.....	13
<b>Fundamentación bibliográfica</b> .....	13
<b>Método</b> .....	30
Propuesta metodológica.....	30
Instrumento.....	32
Criterios.....	32
<i>El ser madre o no</i> .....	33
<i>Clase social</i> .....	33
<i>Edad</i> .....	33
<i>Participación política</i> .....	34
<i>Consideraciones éticas</i> .....	34
<b>Categorías de análisis</b> .....	35
Subjetividad femenina.....	35
Interseccionalidad.....	36
Correlatos emocionales.....	36
Recursos de afrontamiento.....	37
<b>Resultados</b> .....	38
Subjetividad femenina.....	38
Interseccionalidad.....	42

Continuum de violencias.....	44
Correlatos emocionales.....	46
Recursos de afrontamiento.....	48
Consecuencias psicosociales.....	54
<b>Discusión.....</b>	<b>56</b>
<b>Recomendaciones.....</b>	<b>62</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>63</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>69</b>
Relatos.....	69
Matriz de análisis.....	107

## Justificación

El presente trabajo da cuenta de un interés que nace de una preocupación personal por la realidad del país, la cual ha transgredido por décadas a las mujeres a través de las dinámicas hetero-patriarcales que se reproducen en la cultura, y que se exacerbaban en el conflicto armado colombiano y en particular de la violencia sexual, la vulneración de los derechos en las comunidades y específicamente en las mujeres y de la impunidad de la cual gozan los actores de estos crímenes; desde un nivel disciplinario, las dinámicas anteriormente mencionadas traspasan la subjetividad de las mujeres, así creando una necesidad de trabajarlas para dar cuenta de ellas y como intervenir desde nuestra área de conocimiento, la psicología.

Reconocer y comprender cómo la dinámica de la vida de las mujeres y de sus familias se ha visto profundamente vulnerada en medio del conflicto, y así mismo su subjetividad y/o identidad<sup>1</sup> también se ve afectada por estos hechos.

En esta sociedad colombiana profundamente patriarcal, el fenómeno del autoritarismo hizo campo de guerra en la vida de las comunidades, y particularmente en el cuerpo de la mujer, convirtiéndola en un arma de poder entre los grupos armados, ahí está situada la violencia sexual de la que han sido víctimas miles de mujeres y que ha impactado profundamente la configuración de su subjetividad.

Este estudio analiza las narrativas de cuatro mujeres que hicieron parte de la construcción colectiva a partir del diálogo entre mujeres líderes y gestoras de paz realizado por la corporación Sisma Mujer, recopilado en el libro *La luz que nos queda* (2017). El narrar y narrarse en una construcción social, es un proceso que convoca y abre espacios para la autorreflexión como parte del proceso sanador y de reconocimiento social como mujeres víctimas de violencia dentro del marco del conflicto armado, en el que pueden encontrar

---

<sup>1</sup> En la presente Investigación no realizaremos una distinción entre los conceptos de identidad y subjetividad.

diferentes formas de comprensión de sus subjetividades, así como darles nuevos significados a las experiencias vividas.

Lo anterior busca impactar, en la medida que sensibiliza e invita a la movilización de la sociedad para promover y participar en una reflexión donde predomine el reconocimiento de la voz de las mujeres como portadoras de experiencias de la realidad de la guerra vivida y del impacto en la vida de las mujeres, cómo ellas lo vivencian y se hagan visibles para transformar aquellos hechos ocultos por décadas.

### **Planteamiento problema**

A través de la historia las mujeres han vivido un continuum de violencia debido a su pertenencia genérica de género, condiciones estructurales del orden social, cultural, económico, político. Desde la edad media existieron prácticas en donde violentar a las mujeres, era entendido como algo normal, en donde la mujer estaba relegada y no tenía poder de decisión sobre ningún aspecto, ni siquiera su propia vida. Si bien han pasado muchas décadas desde la edad media, aún hoy las mujeres siguen viviendo situaciones frustrantes, conforme a todos los años de violencia que parecieron dejar un precedente sobre la vida de las mujeres (Clavijo y Lopera, 2017), y así mismo se han legitimado ciertas prácticas que afectan la experiencia subjetiva de las mujeres como los referentes de comprensión de la misma en el contexto colombiano.

Los estudios feministas nos han permitido entender que el ordenamiento patriarcal de la sociedad provee las condiciones para que la violencia contra las mujeres se produzca y a su vez se perpetúe. La segmentación sexual de la sociedad ubica a la mitad de la población en un espacio relegado y menospreciado que convierte el orden social en un orden violento contra las mujeres, incluso sin necesidad de usar la fuerza física o la agresión sexual contra ellas. Estas prácticas serían, en esta lógica, ejercicios que se usan para reafirmar y

mantener el orden jerarquizado o bien para resolver posibles "fallas" en el mantenimiento del sistema de poder (Izquierdo, 2007).

En la historia moderna, la violencia sexual en contextos de guerra ha sido una práctica recurrente, esta:

“como un ejercicio de poder, dentro de la lógica de que las mujeres son usadas para someter a la población, para humillar a los hombres, infundir miedo o como un mecanismo para ejercer el control de un territorio. El cuerpo de la mujer es un mero instrumento para humillar a un “otro” (Valz Gen, 2016)

Su eficacia como instrumento de terror colectivo e individual explica el alto número de mujeres que han sido víctimas. la violencia sexual al ser una forma de ejercicio de poder que se ejerce sobre las mujeres transgrede todas las áreas de vida de las mujeres, afectando no solo su cuerpo, sino también todo aquello en lo que ellas se han constituido.

Dentro del conflicto armado colombiano se ha configurado la vida política, social y económica del país, conllevando consecuencias profundas a sus víctimas (individuos y colectividades) y la sociedad en su conjunto.

El uso de estrategias de guerra, violatorias de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, ha afectado principalmente a la población civil y de manera particular, a campesinos, indígenas y afrocolombianos, entre los que sobresalen las mujeres, los niños y las niñas como los grupos mayormente vulnerados por las dinámicas de la guerra, donde se han exacerbado múltiples formas de violencias de género, en la que la violencia sexual ha estado presente, como una forma más de imposición, esta violencia históricamente ha afectado a las mujeres e incluso ha producido nuevas formas de violencia, dando cuenta de un continuum de terror que afecta a las mujeres tanto en tiempos de paz como de guerra (Corporación Humana, 2008).

La Corte Constitucional en el año 2004 con la sentencia de tutela T-025, declara el estado de cosas inconstitucional en cuanto al desplazamiento interno forzado. Es decir, se reconoce que en el país hay una violación masiva y repetitiva de los derechos humanos de la población desplazada, y que las fallas estructurales de las políticas del Estado contribuyen a que ello suceda. También profirió el Auto 092 de 2008, referido a los derechos de las mujeres en situación de desplazamiento, la cual tiene como propósito la protección de los derechos fundamentales de las mujeres desplazadas por el conflicto armado en el país, y la prevención del impacto de género desproporcionado del conflicto armado.

El Auto 092, 2008 establece que: “por causa de su condición de género, las mujeres están expuestas a riesgos particulares y vulnerabilidades específicas dentro del conflicto armado” este busca enfatizar cómo el hecho de ser mujer puede ser un factor adicional de victimización.

Las mujeres están expuestas a vulnerabilidades específicas, principalmente por las prácticas del ordenamiento patriarcal, que proveen condiciones para que la violencia contra las mujeres se reproduzca, se encuentran dentro de las dinámicas de relación, donde el cuerpo de la mujer puede utilizarse de diversas formas y con distintos objetivos, el más frecuente de estos es la violencia sexual y las dinámicas de abuso como factores opresivos que están presentes en la cotidianidad de estas mujeres.

La violencia sexual es una problemática que afecta a todas las poblaciones, pero en especial a las mujeres. Desde lo expuesto por El Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INML y CF), en el informe del 2016 se muestra que, de 21.399 exámenes médicos legales realizados por presunto delito sexual, 18,257 corresponden a mujeres, y 3.142 a hombres. Esto significó que, por cada hombre agredido, aproximadamente 6 mujeres fueron víctimas de violencia sexual (Forensis 2016, citado en Corporación Sisma Mujer, 2017).



La violencia sexual en el marco del conflicto armado, según el Auto 092 (2008), es comprendida como “una práctica habitual, extendida, sistemática e invisible en el contexto del conflicto armado colombiano, así como lo son la explotación y los abusos sexuales, por parte de todos los grupos armados ilegales enfrentados, y en algunos casos aislados, por parte de agentes individuales de la Fuerza Pública.”.

Esta práctica, es utilizada por los distintos actores armados del conflicto como forma de dominación sobre el cuerpo femenino y como forma de control territorial y social; así mismo en el Auto 092, se establece que la violencia sexual se realiza con el fin de:

- (i) estrategias bélicas enfocadas en el amedrentamiento de la población, (ii) de retaliación contra los auxiliares reales o presuntos del bando enemigo a través del ejercicio de la violencia contra las mujeres de sus familias o comunidades, (iii) de retaliación contra las mujeres acusadas de ser colaboradoras o informantes de alguno de los grupos armados enfrentados, (iv) de avance en el control territorial y de recursos, (v) de coacción para diversos propósitos en el marco de las estrategias de avance de los grupos armados, (vi) de obtención de información mediante el secuestro y sometimiento sexual de las víctimas, o (vii) de simple ferocidad (Auto 092, 2008).

Específicamente, la violencia sexual dentro del conflicto armado se puede dar por un conjunto de factores, como lo son “la vergüenza, aislamiento y estigmatización social generados sobre una mujer por el hecho de haber sido víctima” (Auto 092, 2008) esto conlleva a las mujeres o sus familiares a no denunciar los casos. Se reconoce, que existe una gran invisibilización por parte del Estado, que confluye en una falta de respuesta oficial sobre las problemáticas de las mujeres al vivir estas distintas violencias.

La violencia sexual, a lo largo del conflicto armado, ha dejado una gran cantidad de víctimas; en el Registro Único de Víctimas se registra un total de 24.252 víctimas de violencia sexual, siendo las mujeres el 90% de la población afectada por este, lo que equivale

a 21,826 de las víctimas (RUV, 2018).

Según un informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), encontramos que los grupos paramilitares son los principales responsables de los actos de violencia sexual con 4.837 casos, que representan el 32,2 % del total, Estos usan la violencia sexual para lograr un control social y territorial, sobre todo, la prostitución forzada. Inmediatamente seguidos por las guerrillas, que acumulan 4.722 ataques, un 31,5 % del total. Dentro del informe se resalta que los datos recopilados podrían no ser definitivos porque "el actual panorama de las cifras de violencia sexual en el conflicto armado aún está permeadas por silencios y dificultades técnicas".

En Colombia, se identifica que todos los actores armados están involucrados en este delito, ya que todos indiscriminadamente utilizan el cuerpo de la mujer para lograr sus objetivos militares y como botín de guerra.

Los grupos guerrilleros, como las Farc, imponen la anticoncepción y el aborto, además del abuso sexual y la prostitución forzada durante el proceso de reclutamiento. Las fuerzas armadas del Estado, al ejercer delitos de violencia sexual, rompen la confianza y el mandato de protección a la sociedad, dejándola sin autoridad a la que acudir para buscar justicia (Sisma Mujer; U.S. Office on Colombia, 2013).

Comprendiendo la magnitud de la violencia sexual dentro de las dinámicas del conflicto armado interno colombiano, se ha podido resaltar que este hecho termina vulnerando todas las áreas de la vida de las víctimas, en donde este toma total control de su vida, pues lo sucedido estará inscrito en su cuerpo como algo imborrable (CNMH,1988).

Es necesario tener en cuenta los efectos de la violencia sexual, que están identificados en el Auto 092 (2008) en el que las mujeres tienen que sobrevivir a las lesiones físicas, embarazos involuntarios, contagio de ETS, generación de procesos de revictimización y situaciones de temor y zozobra sobre espacios; la violencia sexual también se ha sido

utilizada para quebrar las dinámicas sociales dentro de las estructuras del conflicto armado con el principal objetivo de aterrorizar a la población desplazada, despojarla de sus tierras, obtener información y así mismo humillar al enemigo y señalar debilidad (CNMH, 1988, P.21).

También, la violencia sexual supone una vivencia individual (y en muchas ocasiones colectiva), en la que se añaden a las secuelas físicas de la violencia, el dolor, humillación y vergüenza. Las mujeres pueden perder su confianza en los demás, su sentido de seguridad y muchas veces su aceptación social, dado que pueden incluso ser culpabilizadas de lo sucedido (Echeburúa, 2003, Citado en Martín Beristain, 2006).

Vivir un evento traumático en el marco de violencia sociopolítica, transgrede la individualidad de las víctimas y se destruye su tejido social, pues se ven incapacitadas, a unirse y confiar en su contexto social (Lira 1989). Además, la víctima no tiene un espacio social en el que se pueda hablar de lo ocurrido, haciendo que el daño se profundice.

Es importante entonces, reconocer los aspectos psicosociales y las consecuencias de la violencia sexual en estos contextos, En el Auto 092 se identifican consecuencias psicosociales como:

La ocurrencia de graves traumas psicológicos que se proyectan a largo plazo sobre distintas fases de las esferas vitales de las víctimas –incluida su autoestima, su seguridad, su vida afectiva y el ejercicio sano de su sexualidad-, que se agravan por la carencia de atención especializada y apoyo para las afectadas, y que a su vez les generan mayor riesgo de desarrollar otros problemas de salud a largo plazo tales como abuso de drogas o alcohol, depresión, culpabilidad, dolor crónico o discapacidad física (Auto 092, 2008, p. 34).

También se encuentra como la comunidad y el entorno social se ven fragmentados, pues se debilitan vínculos y redes de apoyo, deja de existir un escenario social en donde las mujeres se sienten seguras, lo que explica que no quieran contar lo sucedido, por miedo al rechazo o críticas que puedan recibir. Se desestabiliza el entorno social, familiar y por ende

se ven afectados otros factores como lo son el apoyo afectivo, la vida laboral/condiciones económicas y de manera progresiva las condiciones de vida en general. Estos eventos traumáticos rompen con la manera de socializar, impidiendo la construcción de grupos de protección y soluciones, y por consiguiente se van generando barreras sociales que llevan al aislamiento y vulnerabilidad. (Clavijo y Lopera, 2017).

Por lo anterior, es importante considerar no sólo los aspectos psicológicos sino también aspectos sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos para analizar el impacto de la violencia sexual al que han sido sometidas las mujeres en medio del conflicto armado y visualizar los cambios en su subjetividad, “los cambios en sus vidas, sus reacciones y comportamientos nuevos, relaciones con el cuerpo, los aspectos vinculados a sus subjetividades, percepciones sobre sí mismas y sentimientos generados a partir de la violación” (Lucumi, 2012).

La subjetividad que se construye desde la realidad, se materializa gracias a la intersubjetividad, la cual se estructura en la interacción (Morrero, 2012), por tanto, el proceso de construcción del mundo social no es un fenómeno individual, sino que éste tiene lugar en el seno de las relaciones; se puede establecer entonces que cada mujer, si bien ha organizado la realidad a partir de la experiencia propia de la violencia sexual y de su historia de vida, ésta empieza a reorganizarse gracias a la relación con la sociedad en la cual se interactúa con otras subjetividades.

En este orden de ideas, la investigación pretende identificar y comprender, por medio del análisis de relatos de mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado, las maneras como las mujeres han asumido las agresiones sexuales de las que han sido víctimas en los distintos contextos de guerra y como se ha transformado su subjetividad teniendo en cuenta que “somos lo que nos narramos”, y cómo desde ahí el propósito es el de

contribuir a romper el silencio impuesto socialmente y anular esfuerzos en el reconocimiento del dolor y el daño causado por la violencia del conflicto.

### **Pregunta de investigación**

¿Cuáles son las transformaciones y cambios en la subjetividad femenina de aquellas mujeres que han sido víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado en Colombia?

### **Objetivos**

#### **General:**

Identificar y comprender los elementos que configuran la subjetividad de mujeres víctimas de violencia sexual en el conflicto armado en Colombia, a partir de los cuatro relatos recopilados en el libro “La luz que nos queda”.

#### **Específicos:**

Identificar en los relatos de cuatro mujeres, los tránsitos y conexiones que enmarcan su subjetividad.

Describir elementos asociados a la interseccionalidad que están presentes en los relatos de cuatro mujeres.

Reconocer los recursos de afrontamiento que describen las mujeres en sus relatos.

Analizar los correlatos emocionales que marcan la experiencia subjetiva de las mujeres las mujeres en sus relatos.

### **Fundamentación bibliográfica**

El conflicto armado en Colombia que ha estado presente a lo largo de la historia, ha dejado a su paso alrededor de 8.650.169 víctimas de la violencia ejercida por los grupos armados involucrados (RUV, 2018). La violencia que ha sido perpetuada a través de diferentes formas como lo son la desaparición forzada, desplazamiento, amenazas, tortura, vinculación de niños, niñas y adolescentes y delitos sexuales entre otros, afecta de manera significativa la integridad humana, los vínculos familiares, afectivos y sociales.

En este contexto, la confrontación entre distintos actores armados: fuerza pública, paramilitares y guerrilla, y la afectación a la sociedad civil por parte de estos grupos, ha generado graves violaciones a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, en el que las mujeres se han visto especialmente afectadas (Casa de la Mujer, 2010).

Según información de la Comisión de la Verdad de las mujeres, se expone que, en el conflicto armado colombiano, todos los actores armados han perpetrado violencia sexual contra las mujeres, la violencia y la amenaza de violación han tenido como objetivo el sometimiento, la expulsión o la eliminación de mujeres en las zonas que pretendían dominar o mantener bajo control (Ruta pacífica de las mujeres, 2013).

“las mujeres sitúan la violencia que trastorna sus vidas en un *continuum* de violencias en la historia de Colombia, que ha comportado toda suerte de violaciones y atentados contra su dignidad y sobre sus cuerpos. Ellas descubren este *continuum* de violencias no sólo en sus propias trayectorias de vida, sino en la misma historia del país”. (Ruta pacífica de las mujeres, 2013, p.118).

Es así como los diferentes movimientos, que trabajan con mujeres víctimas del conflicto armado, consideran que la escucha de los testimonios permite afirmar que las agresiones sexuales son expresión del continuum de las violencias, atentando así contra la autonomía y el empoderamiento femenino, como derechos y prácticas de libertad y

participación. Cabe destacar la extrema gravedad de la mayoría de los casos, que incluyen el desprecio por la dignidad humana, por parte de algunos actores armados (Ruta pacífica de las mujeres, 2013).

Teniendo en cuenta que los delitos sexuales han sido una de las dinámicas que han perpetuado la violencia en el marco del conflicto armado, especialmente afectando a las mujeres de manera diferencial; sus cuerpos han sido utilizados de distintas maneras y con distintos fines, tales como: el reclutamiento forzado de niñas para combatientes, con el fin de prestar servicios sexuales, y como ‘pago’ para proteger a otros miembros de su familia; también se visibiliza en el uso de la anticoncepción y el aborto forzado por parte de los soldados rasos, así mismo se ha usado para lograr objetivos militares y como botín de guerra, esto con el fin de ejercer control social y territorial (ABColumbia; Sisma Mujer; U.S, 2013).

En el año 2008, la Corte Constitucional constató que: “la violencia sexual es una práctica habitual, extendida, sistemática e invisible en el contexto del conflicto armado colombiano, así como lo son la explotación y el abuso sexual (...)” (Corte Constitucional, Auto 092 de 2008).

Esta sentencia nos permite observar cómo la violencia sexual ha sido utilizada como una constante, que obedece a diversos patrones de discriminación determinada por la pertenencia al sexo femenino, a la que se le suman otros factores de riesgo como lo son la raza o la vulnerabilidad generada por el desplazamiento forzado (Sisma Mujer, 2012).

Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), estas prácticas en el conflicto armado colombiano se han perpetrado con el fin de enviar un mensaje político y de poder que repercute en distintas áreas de la vida de las víctimas. Así mismo, la violencia sexual ha sido usada como medio para lograr diversos fines, como estrategia para generar miedo, para despojar de su tierra a familias enteras o escarmentar a la población a través de las marcas dejadas en el cuerpo de las mujeres.

Estas huellas y secuelas en los cuerpos de las mujeres han sido ignoradas por el estado, estas se reflejan en una falta de respuesta a las denuncias realizadas por las mujeres frente a estos hechos, lo que reduce las posibilidades de avanzar hacia la protección efectiva de los derechos humanos de las mujeres. Es decir, que, si aún no existen resultados significativos, el universo restante de problemáticas de las mujeres no parece contar con un panorama prometedor (Sisma Mujer. 2013).

Teniendo en cuenta la invisibilización y normalización de estos hechos, es relevante destacar el trabajo realizado por las distintas organizaciones que han luchado por las mujeres víctimas de las dinámicas del conflicto armado, como lo es Sisma Mujer, la cual es una organización colombiana, de carácter feministas que ha trabajado con mujeres víctimas de violencia y discriminación en su razón de ser mujer, para la promoción de su papel como actoras transformadoras de su realidad, mediante la apropiación de sus derechos. Nos centraremos entonces, en el trabajo realizado por Sisma Mujer, que se enfoca en fortalecer procesos sociales para el empoderamiento individual y colectivo de las mujeres (Sisma Mujer, 2013).

Dentro del trabajo que esta organización ha realizado frente al hecho de violencia sexual en el marco del conflicto armado, se destaca el libro “la luz que nos queda”, el cual recoge la experiencia de 40 mujeres que a través del relato escrito han decidido romper el silencio. Mujeres procedentes de departamentos del país como lo son Sucre, Bolívar, Córdoba, Antioquia, Nariño, Valle, Cauca, Putumayo, Cesar y Casanare, afectados por la presencia de distintos actores involucrados.

“Este libro es un documento vivo y transformador en todos los sentidos, tanto para quienes lo leen, lo comprenden y lo comparten, como para quienes lo hablaron, lo sintieron y lo escribieron.” (Sisma Mujer, 2017) y hace parte del trabajo sanador que involucra el relatar



su historia y plasmarla de manera escrita, sin la experiencia de exposición que trae el relato por medio de la oratoria.

“Las mujeres partícipes aportan sus voces, sus experiencias y sus anhelos como un acto solidario de transformación personal y comunitaria” (Sisma Mujer, 2017), lo cual abre la posibilidad de que otras mujeres denuncien y alcen sus voces, replanteando la forma de ver el conflicto armado y así mismo distintas formas de ser mujer.

Es importante reconocer que la ocurrencia de un evento crucial en la vida de estas mujeres las llevó en algún punto a narrarlo desde su experiencia, desde su mirada y sus dolores. Comprender la importancia de estos relatos, donde se aprende no solo desde un método científico, sino también a través de los relatos culturales. “La narrativa se puede pensar como un acto performativo, en tanto produce la experiencia y los significados de esta en el acto de nombrarla.” (Schongut, 2015).

Según Michael White (2004) las prácticas narrativas se han utilizado para lograr un nuevo desarrollo que engrose la historia de vida de cada persona y de esa forma se enriquezca su identidad, es por lo anterior que dentro de la comprensión de los relatos de mujeres en el libro “la luz que nos queda”, cabe resaltar el narrar como posibilidad de transformación de la subjetividad.

Entendiendo la subjetividad como un concepto fluctuante, que no es reductible a una construcción social o psíquica, sino que se teje en el límite de lo psíquico y lo social (Schongut, 2015). Desde esta aproximación se puede entender el hecho de violencia como algo que afecta directamente a la construcción de esa subjetividad, que viene a engrosarse por los procesos narrativos, desde la perspectiva de White (2004), el narrar posibilita el redescubrimiento de aquello a lo que la persona le da valor en la vida, esto proporciona la base, la cimentación, para la construcción y desarrollo de una historia más rica de la vida de la persona.

Cuando la persona ha pasado recurrentemente por situaciones desbordantes, su “sentido de sí-mismo” puede reducirse, haciendo difícil descubrir lo que valora (White, 2004). Es por lo anterior, que se considera relevante el aporte de las historias de las mujeres sobrevivientes, quienes al narrarse han resignificado su experiencia.

“tiene un sentido transformador para las mujeres partícipes y para la sociedad, implica romper el miedo al juzgamiento y a los estereotipos sobre la violencia sexual, y hacer de este escenario, un lugar para reivindicar la verdad y contar a la sociedad realmente que significa y en qué consiste la violencia sexual en el conflicto armado” (Sisma mujer, 2017, p.20).

El narrarse es entonces, una forma de lucha contra la desmemoria, que es también una forma de violencia. Esta mirada sobre sí mismas, implica el recordar para narrarse y construir un discurso del “yo” en el mundo (Herrera y Pertuz, 2015). Las diversas formas de nombrar y expropiar los distintos dolores de las mujeres que han sido víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado, pasa a ser no sólo una cuestión de importante relevancia por el hecho en sí mismo, sino que también abre posibilidades de performatividad de las cargas y de comprensión hacia las mujeres que lo han vivenciado, escuchar todo lo que tienen que decir como una estrategia que posibilita nuevos caminos, en donde se produce una transformación de los sistemas de conocimiento y las formas de ver el mundo (Shongut, 2015).

Una narrativa es un esquema que permite al sujeto y a las comunidades organizar la experiencia para dotar significado a los objetos y sujetos que cohabitan con ellas, donde el esquema y la experiencia se implican mutuamente, dándose forma el uno al otro (Polkinghorne citado en Schongut, 1988, p. 122).

Es así como la narrativa ya no es sólo un dispositivo individual para la construcción de significado, sino que es necesario también comenzar a cuestionar sus posibilidades como un producto sociocultural (González Monteagudo citado en Schongut, 2011).

Los relatos permiten interpretar las emociones que suscitan los hechos de violencia sexual en las mujeres, que se reflejan en sentimientos de tristeza, temor y soledad, generalmente. Esto sin contar los daños psicológicos profundos que simbolizan miedos, rabias, sentimientos suicidas, sueños reiterativos, sin embargo, las distintas narrativas muestran la multiplicidad de emociones que surgen a partir de la experiencia, en la cual las mujeres se expresan desde la particularidad de cada una (Lucumi, 2012).

Los correlatos emocionales son de gran importancia dentro de nuestra investigación, pues posibilitan la comprensión del tránsito de la subjetividad femenina, las distintas conexiones que hicieron las mujeres y lo que decidieron rescatar de su experiencia. Las mujeres dentro de sus relatos mencionan haberse sentido limitadas por el miedo, intimidadas por tener a los agresores cerca, temerosas porque les suceda algo peor a ellas y a sus familias, con vergüenza por ser señaladas en su entorno, así como muchas otras emociones que surgieron, que permitieron que salieran a la luz distintas acciones para hacerle frente a lo que estaban viviendo (Lucumi, 2012, p.84).

El narrar posibilitó que las mujeres se reencontraran con sus sentimientos por medio de sus propios relatos y sintieran esta experiencia como una oportunidad de descarga emocional y de reconocimiento, en donde ellas son las protagonistas y están seguras de no ser juzgadas y pueden relatar los hechos tal cual los sintieron en sus cuerpos (CNMH, 2017).

La manera como vivimos y somos nuestro cuerpo y nuestras experiencias en el mundo se llevan en la carne, en los sentimientos, en las emociones y en las conciencias. Nuestros cuerpos están implicados en el mundo y por eso la forma en que conocemos y experimentamos la realidad es siempre corporal (Bourdieu, 1999, página 188).

Es así como el cuerpo de las mujeres está inmerso en las dinámicas de violencia que se perpetúan en ambientes hostiles y de vulneración total. Estos hechos violentos exigen una lucha constante por la supervivencia, que, a su vez, hace parte de las distintas formas de

configuración de la subjetividad femenina. La narración de estas permite la construcción de diferentes realidades y el relato posibilita una forma de significación de lo vivido. “se conciben como constructoras de su subjetividad y, por ende, transformadoras de sus realidades a más de sobrevivientes de vivencias violentas que marcan sus vidas” (Lucumi 2012).

La subjetividad femenina se ha enmarcado en la construcción de un ideal de mujer, que generan una falsa imagen de que viven para realizar quehaceres para los otros, bajo la concepción social de que son responsabilidades innatas a ellas. Estas permiten que se apropien de lugares privados y cumplan un rol fijo y no susceptible de ser transformado, que termina siendo desvalorizado dentro de los espacios públicos (Lagarde, 2005).

Sin embargo, es importante reconocer las distintas formas de ser mujer que aparecen a lo largo de la historia y que muestran los cambios en la manera de ser y estar en el mundo de las mujeres; los roles de cuidadora, los espacios domésticos y del orden de la reproducción han sido interrogados y en cierta medida transformados, además el espacio de lo público comienza a ser habitado por el género femenino. No obstante, continúan existiendo dispositivos que afectan la subjetividad de la mujer y que operan para mantener un orden social patriarcal. (Lagarde, 2005).

Estas formas de ser mujer se han construido desde una sociedad patriarcal, la cual, según la postura de Sonia Fiscó (2005) comporta múltiples connotaciones que están ligadas a las nociones de género, y que señalan donde se producen las desigualdades.

Esto a su vez, se ve legitimado por la subordinación de la mujer con la idea de que pueden encontrar en los hombres un modo de sustento económico, reconocimiento en la sociedad o incluso como forma de escape de la violencia que muchas veces pueden encontrar en el contexto familiar. Es esa falta de reconocimiento social hacia las mujeres, lo que perpetúa la discriminación contra ellas y aumenta su vulnerabilidad (Fiscó, 2005).

Conforme a los planteamientos de Lagarde (2005), siguen existiendo distintos dominios de poder que afectan el ser mujer, donde muchas veces los discursos generan una especie de imaginario colectivo, que termina siendo la realidad en la que vivimos y moldea a las mujeres.

La concepción del mundo de las mujeres es fragmentaria, inconexa, pragmática. Surge del modo de vida de las mujeres y es producto de la elaboración cultural de la ideología dominante en ideología para mujeres, o sea en sentido común. El sentido común es la filosofía de las masas y, como *tal*, es el lenguaje propio de las mujeres: les explica la vida, y por su conducto ellas le explican la vida a los otros. Lo transmiten y lo aprenden, no lo interpretan, son fieles copadoras y reproductoras de *sus* contenidos, de sus códigos, de sus lenguajes; (Lagarde, 2005, p. 297).

La subjetividad como eje central de nuestra investigación, es abordada desde los planteamientos de Lagarde (2005) quien comprende que, la subjetividad es la concepción propia del mundo y de la vida del sujeto, señalando que esta se constituye por un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas, intelectuales, afectivas y eróticas.

Por consiguiente, la subjetividad se entiende como el conjunto de mecanismos que crean la esencia de un individuo, dando así la posibilidad de relacionarse a nivel externo con los demás componentes de un espacio cultural; no solo tiene un componente individual, sino que también existe una subjetividad social. Por ende, la subjetividad es fundamental al momento de comprender un sujeto y la forma como este se asume parte de un contexto (Lucumí 2012).

Conforme a estas consideraciones, pensamos la subjetividad como un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de las cuales, como mujer en relación con otras y otros, construyo y me construyo.

De acuerdo con Carrillo (2006) podemos identificar algunas cualidades de la subjetividad como son su carácter simbólico, histórico y social, así como su naturaleza vinculante, transversal, tensional y de alteridad. La subjetividad no se agota en lo racional ni en lo ideológico, sino que se despliega en el amplio universo de la cultura (BOHM, El universo Plegado-desplegado, 2008).

La subjetividad como categoría nos remite a un conjunto de instancias y procesos de construcción de sentido a través de las cuales individuos y colectivos construimos la realidad. De este modo, la subjetividad, cumple simultáneamente varias funciones: en primer lugar, cognoscitiva, pues, como esquema interpretativo y valorativo, posibilita la construcción de realidades. Práctica, pues desde la subjetividad los individuos y los colectivos orientan sus acciones y elaboran su experiencia. Vincular, dado que se constituye, a la vez que orienta y sostiene los lazos sociales. Por último, identitaria, pues aporta los materiales desde los cuales individuos y colectivos definen su identidad personal y sus sentidos de pertenencias sociales (Munar, 2017).

Profundizando, la subjetividad femenina es comprendida como una construcción social en la que la cultura tiene un papel fundamental, es producto de la relación dialéctica entre las formas de vida y la concepción del mundo que ha sido constituido históricamente (Lagarde, 2005). Permitiendo así que la subjetividad masculina se inscriba en los marcos del espacio público y de la ciencia, mientras que la subjetividad femenina se radica en el espacio privado y las ciencias “débiles” o el segundo sexo como lo menciona Beauvoir (1949).

Debido a los propósitos de esta investigación es importante hablar sobre la subjetividad femenina y las distintas construcciones que existen alrededor de la misma en contextos marcados por la guerra; para hacer visibles las relaciones entre los aspectos estructurales de la desigualdad social de las mujeres y los mecanismos de transmisión de la violencia.

Teniendo en cuenta la subjetividad femenina desde los planteamientos de Lagarde (2005), se toma la violación como un acto que influye de distintas formas en la manera como las mujeres van tejiendo sus vidas e impacta muchas dimensiones de la historia de las mismas. De acuerdo con los casos documentados compartidos en este libro, los impactos de la violencia sexual en la vida de las mujeres se pueden diferenciar en tres ámbitos de construcción de la subjetividad como lo menciona Morales (2014): el individual, el relacional y el de la participación.

Considerando la relación constructora recíproca entre el sujeto, los grupos y las estructuras sociales en las que se halla inscrito, se asume que los acontecimientos y las transformaciones en los distintos ámbitos de interacción inciden directamente en su subjetividad. En los contextos, en los que se desarrolla la vida de estas mujeres, se visibiliza el daño del que son objeto, pues la violencia sobre ellas influencia directamente en la conformación de su subjetividad femenina, en donde las mujeres se integran como sujetos morales que empiezan a ser definidas por su relación con el poder que es impuesto por el hombre (Largarde, M, 2005).

Por lo anterior, la subjetividad de las mujeres se configura (dentro de muchas otras cosas) por la falta de correspondencia entre lo que se vive y los elementos culturales que permiten percibirlo. “La conciencia genérica de las mujeres se caracteriza por interpretar los impedimentos sociales y culturales como problemas individuales ocasionados en la falta de empeño, en la carencia de cualidades, en el destino de cada una” (Lagarde, 2005, p. 298).

Es ahí en donde se encuentra la base de las frustraciones de la mayoría de las mujeres, en el cumplimiento de los papeles asignados y los contenidos de la vida estereotipados, pues aquella mujer que siente agresividad, rabia, ira u otro sentimiento o emoción por lo vivido se

ve en la necesidad de reprimirlo o transformarlo, por considerar esto un elemento negativo, por el estereotipo de bondad y pasividad de la mujer. (Lagarde, 2005).

Algunas de las finalidades con que se comete la violencia sexual en el contexto del conflicto armado son dominar, regular, callar, castigar, cohesionar a la víctima, la familia o la comunidad y por otra parte recompensar a los miembros del grupo armado por su trabajo. “Estos señalamientos son usados como estrategia para afirmar el dominio sobre el territorio que los actores armados consideran como propio, pero también una manera de afirmar su dominio sobre el territorio simbólico del cuerpo femenino” (Fiscó, 2005).

A partir de estas prácticas, se ha comprendido el cuerpo de la mujer desde el sometimiento y la vulnerabilidad, en donde hay una lectura de ese cuerpo como dañado, impuro, incapaz. Siendo este “disponible” para ser perpetuado, y dominado, afectando así otras formas de pensar al sujeto, lo que genera unas construcciones diversas de subjetividad, marcadas por distintas emociones como el miedo, la lucha constante y procesos de resistencia y resiliencia frente a los hechos violentos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017).

Es entonces, como la violencia dentro del conflicto armado transgrede todas las áreas de la vida de las mujeres y contraviene de igual forma el único valor que se considera que tiene esta y es afectando su sexualidad y su posibilidad de procrear. Se volvió algo netamente automático el trato de dominación frente a las mujeres, donde no se cuestionan las acciones, ni se repiensen formas distintas de comprensión. Esa subjetividad femenina se comprende desde distintos lugares en los que se define la mujer, dónde se anula totalmente al sujeto y se impone el deseo del otro, el deseo de territorializar, de dominar, de corregir, entre muchas otras justificaciones que se dan dentro del relato de los grupos armados para violentar o atentar en contra de las mujeres, como botín de guerra (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017).



La subjetividad de las mujeres es singular y se construye a partir del lugar que ocupan en el mundo y las condiciones a las que se enfrentan (Lamas (1994), Lagarde (2005), Castellanos (2008)) reflexionan sobre la construcción de la subjetividad en mujeres, con énfasis en quienes han sido víctimas de violencia sexual, refleja la máxima expresión de opresión hacia las mujeres (Lucumi Moreno, 2012).

Las teorías feministas se contraponen a estas dinámicas sociales impuestas, marcadas por relaciones de poder, en particular el feminismo decolonial, que se define como una propuesta política que se ha nutrido de los desarrollos del feminismo negro; realiza fuertes críticas al movimiento feminista clásico por su caracterización, blanca y burguesa que ha invisibilizado a mujeres negras, indígenas y mestizas.

Más adelante, las mujeres de color del tercer mundo se dieron cuenta que la mujer blanca europea u occidental no era representante de quienes eran ellas o las distintas batallas que debían luchar, por ello rompen con la hegemonía de orientación blanca en corrientes liberales progresistas del feminismo y demuestran las intersecciones entre la opresión por género y la raza, origen étnico, clase y geopolítica (Jaramillo, 2013).

“La teoría y la práctica feminista deberían poder ocuparse de la compleja dinámica que perpetúa la violencia militar, estructural, cultural, sexual y económica contra las mujeres.” (Jaramillo, 2013) el feminismo no estaba tomando en cuenta el hecho de que las mujeres entre ellas mismas eran distintas una de otras por los contextos donde se construyeron, donde habitan, con quienes habitan y cómo las ha moldeado la cultura.

Según Marian Blanco y Rosa San Segundo (2016), descolonizar el feminismo en América Latina, no solo es una propuesta teórica, sino que también involucra un compromiso político, así deconstruyendo el conocimiento eurocéntrico e implementar nuevas prácticas, distintas a las impuestas por el sistema capitalista patriarcal.

Es así, como el feminismo decolonial ha tratado de crear lazos entre grupos sociales distintos para abarcar las diferentes necesidades y exigencias de las mujeres, como Mara Viveros plantea (2016) “han buscado construir un sujeto político universalizable y relacionarse con otros movimientos sociales sin tener que escoger entre las luchas de distintos movimientos sociales.”

Las contribuciones de los feminismos poscoloniales incorporan nuevas metodologías de investigación, desde nuevos paradigmas. Esto implica no sólo situarse ética y políticamente desde un lugar geográfico o desde una posición de poder (Haraway, 1995), sino tener en cuenta que la investigación de la praxis feminista debe partir de reconocer con quien trabajamos, desde los sujetos sobre los que investigamos o con quienes desarrollamos el trabajo, como portadores de conocimiento y de capacidades agenciales (Mahmood, 2011 citado en Mena, 2016).

Para la comprensión del feminismo decolonial, es fundamental la noción de interseccionalidad; término acuñado en 1989 por la activista y académica Kimberlé Williams Crenshaw. Es el estudio de las identidades sociales intersectadas y sus respectivos sistemas de opresión, dominación o discriminación. La teoría sugiere y examina cómo varias categorías biológicas, sociales y culturales como el género, la etnia, la clase, la discapacidad, la orientación sexual, la religión, la casta, la edad, la nacionalidad y otros ejes de identidad interaccionan en múltiples y a menudo simultáneos niveles (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2017).

La teoría propone que debemos pensar en cada elemento o rasgo de una persona como unido de manera indivisible con todos los demás elementos, para poder comprender de forma completa la propia identidad. Es así, como la interseccionalidad permite observar cómo “el género, la etnia, la clase o la orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser

“naturales” o “biológicas”, son construidas y están interrelacionadas” (Hancock 2011 Citado en González, 2016). Así mismo, se comprende desde distintos ejes de análisis contextuales como el proceso de subjetivación se encuentra interpelado por las diferentes categorías, ya mencionadas, que se refieren a la construcción de la mujer.

Esta construcción particular de la mujer nos permite reconocer los recursos de afrontamiento distintivos que las mujeres desarrollan desde su experiencia, en los que se destaca cómo han aprendido a no dejarse arrebatar la dignidad y a poner el valor de la vida por delante de cualquier cosa, moviéndose para hacer posible lo imposible, sacando fuerzas de donde casi no había (Ruta pacífica de las mujeres, 2013).

“Las estrategias de afrontamiento son entendidas como recursos psicológicos que el sujeto pone en marcha para hacer frente a situaciones estresantes” (Macías et al., 2013). El afrontamiento se deriva de las interacciones de las personas con y en las múltiples circunstancias de su vida en los contextos socioculturales, lo cual deja ver la multicausalidad del fenómeno donde la mediación se da a través del intercambio simbólico en un contexto social determinado, es decir, en términos de creencias, normas sociales, costumbres, la asimilación de derechos y deberes, esquemas de comportamiento, y significados (Blanco, 1995).

En la experiencia del quebranto, las mujeres dialogan consigo mismas y surgen entre posiciones contrapuestas: se sienten morir, pero siguen viviendo. En muchos relatos se ve precisamente como de la extrema fragilidad y de todo el dolor sufrido, sale la fuerza para hacer frente a situaciones difícilmente imaginables y que quebrantan todo lo que las mujeres, hasta ese momento habían constituido. En su configuración de ser sobrevivientes, hubo anclajes que les dieron el sentido y la fuerza necesaria para no abandonarse a lo sufrido y de seguir adelante restaurando desde ellas todo lo que la violencia había destruido. Se han

podido distinguir tres ámbitos de acción en los que se reconocen estos recursos utilizados por las mujeres por preservar la vida: Resistir y movilizarse en nombre de los vínculos; Rehacer las condiciones de humanidad y tejer la vida colectiva. (Ruta del Pacífico de Mujeres, 2013).

Para afrontar las consecuencias de los hechos violentos y todas las dificultades que debieron superar cuando les arrebataron lo que eran y lo que tenían, las mujeres hicieron énfasis en la protección y preservación de la vida, su propia vida y la de las personas que formaban parte de su entorno afectivo y relacional, esto, como parte de los recursos que salen de ellas a partir de las exigencias de su contexto. Recursos como lo son la religión, el apoyo familiar o redes de apoyo, tejer lazos sociales, participación de movimientos de mujeres, la escritura, el silencio como forma de protección, entre muchos otros recursos internos que les permitieron sobrevivir y tejer nuevas visiones de sus propias vidas. (Ruta del Pacífico Mujeres, 2013).

Los recursos de afrontamiento que han construido las mujeres se han dado a partir de diferentes situaciones desbordantes que han dejado huellas en su subjetividad, la cual al construirse en colectivo se ha visto permeada por las diversas consecuencias psicosociales que ha traído consigo el conflicto armado.

En psicología, se utiliza el concepto trauma, para referirse a una vivencia o experiencia que afecta de tal manera a la persona que la deja marcada. Se entiende que este residuo es negativo, que se trata de una herida, de una huella desfavorable para la vida de la persona (Martin Baró, 1990). La violencia sexual que viven las mujeres en el marco del conflicto armado viene acompañada de otras formas de violencia tales como lo son el desplazamiento forzado, amenazas a toda la familia, desapariciones, secuestros y a su vez conlleva a secuelas que pueden manifestarse a corto y largo plazo.

La violencia sexual es usada para describir actos que puede abarcar desde el acoso verbal a la penetración forzada y una variedad de tipos de coacción, desde la presión social y la intimidación a la fuerza física. (OMS, 2013). Esta afecta a toda la población, sin embargo, las principales víctimas de ella son mujeres. Este tipo de violencia con relación al marco del conflicto armado hace parte de un continuum en la vida de las mujeres, que obedece a arraigados modelos de discriminación en el país y que sigue diversos patrones de vulnerabilidad de diferentes poblaciones (Sisma Mujer, 2012)

Lo que tienen que vivir las víctimas son hechos atroces donde no solo se ve afectada la psique sino también los ámbitos económicos, políticos, sociales e incluso religiosos, en otras palabras, su vida y su entorno no vuelven a ser los mismos. “A veces, y en sentido ya más análogo, se utiliza el término de trauma social para referirse a cómo algún proceso histórico puede haber dejado afectada a toda una población” (Martin Baro, 1990, p.10).

Desde una perspectiva psicosocial, es posible reconocer que los efectos emocionales de las violaciones a los derechos humanos trascienden los aspectos individuales y se pueden comprender adecuadamente, si se estudian en el marco de las relaciones sociales y culturales en que se construye la identidad de los seres humanos (Sisma mujer, 2017, p.48).

Es así como las dinámicas del conflicto armado que atraviesan a las mujeres tienen un efecto directo sobre sus emociones, que, si bien son diferenciadas conforme a la experiencia personal y pueden generar en algunas miedo, desesperanza, rabia, dolor o culpa, estas terminan afectando todo el tejido social (Sisma mujer, 2017).

Como se mencionó anteriormente, las consecuencias que se enfrentan no son solo al interior de la persona, sino que también viene con repercusiones más grandes donde se ven afectadas otras áreas. Se producen cambios estructurales en la vida de ellas y en su relación con el entorno. Las redes de apoyo se debilitan ya que la confianza se rompe y como se

afirma en el texto de Fanny Uribe (2014) se debilita la capacidad para desarrollar una conexión con familiares o amigos.

“La herida o afectación dependerá de la peculiar vivencia de cada individuo, vivencia condicionada por su extracción social, por su grado de participación en el conflicto así como por otras características de su personalidad y experiencia” (Martin Baro, 1990, p.10). Es por lo anterior importante tener en cuenta el factor de interseccionalidad y el contexto de cada una.

Se comprende de esta manera, la magnitud de los efectos que la violencia sexual causa en las dinámicas relacionales y en los vínculos sociales, especialmente en los escenarios familiares y comunitarios de los cuales hacen parte estas mujeres; así mismo, existe un efecto sobre las relaciones amorosas, en donde algunas establecen una dificultad para dar inicio y permanecer en estas (Sisma Mujer, 2017).

Martín Baró (1990) afirma que no todos los efectos de la guerra son negativos, hay quienes sacan a relucir recurso de los que ni ellos mismos eran conscientes o se replantean su existencia de cara a un horizonte nuevo, más realista y humanizador. A lo largo de la historia se han evidenciado movimientos de varias mujeres que han incentivado la participación y la lucha de ellas mismas por el cumplimiento de sus derechos, esto las ha llevado a generar grupos de apoyo entre ellas para fomentar una vida digna y merecida de respeto.

## **Método**

### **Propuesta metodológica:**

La presente investigación se enmarcó en una metodología de tipo cualitativo enfocándose en la perspectiva narrativa basada en las propuestas de la investigación feministas, permitiendo así la exploración de relatos de mujeres víctimas de violencia sexual y reflexionando sobre lo ocurrido en el marco del conflicto armado.

Con el fin de comprender los lugares de narración que configuran la subjetividad de las distintas mujeres, se exploró en cada uno de sus relatos, visibilizando lo que ha sido silenciado, así como los diferentes recursos que se hacen visibles y que dan forma a la experiencia de la subjetividad femenina a partir del hecho violento. Reconociendo a cada una de ellas desde sus derechos que han sido vulnerados, desnaturalizando los distintos estereotipos que se han generado alrededor del ser mujer.

La muestra se conformó por cuatro relatos de mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado, previamente entrevistadas por Sisma Mujer, que posteriormente fueron recopilados en el libro “La luz que nos queda”. Estas mujeres de diferentes regiones de Colombia decidieron romper con el silencio y hablar desde su experiencia, donde cada una de ellas narra siguiendo una línea de tiempo y haciendo una breve contextualización de lo que fue su infancia, contexto familiar, social, político y educativo, cómo vivieron los hechos de violencia y cuáles fueron en su criterio las consecuencias físicas, psicológicas y sociales. De igual forma, cómo han vivenciado el proceso interno de resistencia y a quienes recurrieron para poner en conocimiento la violación de sus derechos.

Se tomó en cuenta la postura de Roberto Hernández Sampieri (2014), quien plantea el diseño fenomenológico, el cual tiene como objetivo entender el significado de una experiencia desde el punto de vista de cada participante. Para responder la pregunta, motivo de la presente investigación, sobre cuáles son las transformaciones y cambios en la subjetividad femenina de aquellas mujeres que han sido víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado, se hizo un análisis de discurso de cada historia narrada por las mujeres en el libro citado anteriormente.

Para ello, se tuvo en cuenta la propuesta de Nicolas Schongut (2015) quien hace mención sobre la relevancia de las narrativas desde nuevos abordajes en la investigación

feminista, por lo tanto, se pretendió producir una investigación social crítica políticamente comprometida, socialmente transformadora y productora de conocimiento (Carsten Stahl citado en Schongut, 2015), el producto final no es sólo la reconstrucción de la experiencia ni una representación de ésta, sino que es un texto que expresa una visión del fenómeno desde una perspectiva situada. (Schongut, 2015).

Desde el trabajo de Schongut, dentro de las narrativas existe un yo, que no está predefinido, estático o continuo: es un yo tanto narrador, como narrado que se produce a sí mismo a la vez que teje su discurso (2015); la existencia del yo en las narrativas es importante en esta propuesta, dado que este es el lugar de la construcción identitaria o del sentido de sí mismo que se transforma a través del relato, desde la teoría de Michael White.

Lo mencionado anteriormente, hace hincapié en la relevancia que tienen las narrativas en recuperar el valor de aquello que a partir de un hecho traumático fue desvalorizado, y que empieza a cobrar sentido en su historia de vida en el contar y recontar, ya que la subjetividad se construye desde las historias que nos contamos (White, 2004).

### **Instrumento**

Teniendo en cuenta que se trabajó con cuatro relatos de mujeres afectadas por violencia en el marco del conflicto armado, recopilados en el libro “La luz que nos queda”, elaborado por Sisma Mujer se utilizó un diseño fenomenológico con enfoque hermenéutico esbozado por Hernández Sampieri (2014) basado en la experiencia compartida, y animado por el interés en descubrir los significados de las cosas, interpretar palabras, escritos, textos, así como cualquier acto u obra, pero conservando su singularidad en el contexto del que forma parte. En su ruta el planteamiento del problema de investigación y la información recolectada sobre las experiencias de dicho fenómeno, permite la emergencia de categorías y temas esenciales para posteriormente determinar factores comunes y/o diferencias entre



experiencias, y así comprender a través de las narrativas de las mujeres afectadas por hechos de violencia cómo estas definen, describen y entienden su subjetividad

### **Claves hermenéuticas**

Para la selección de los relatos en esta investigación se tuvieron en cuenta los siguientes criterios, que permiten ilustrar diferentes aspectos que son pertinentes para el análisis y que delimitan los relatos.

#### ***El ser madre o no.***

Este criterio de selección de los relatos permitió reconocer cómo el ser madre o no, conlleva unas lógicas diferenciales que dentro de las dinámicas del conflicto armado permiten otras formas de acción y afectación de la subjetividad femenina y cómo estas condiciones propias de cada mujer generan relatos que apelan a los distintos lugares desde donde se sintió dolor, rabia, miedo, culpa, entre muchos otros sentires. También fue relevante por las dinámicas de relación que surgen a partir del ser madre o no dentro del conflicto armado, genera otras formas de discriminación.

#### ***Clase social.***

La clase social, fue otro criterio importante de selección de los relatos, teniendo en cuenta principalmente la educación tanto informal como institucional, pues esta característica posibilita descubrir las distintas formas de configuración de la subjetividad, no como característica determinante de la misma, pero sí como un aspecto que entra dentro del entramado de particularidades que configuran dicha subjetividad. La clase social, como característica de interseccionalidad, también nos permitió ver los aspectos diferenciales del contexto de cada una de las mujeres y esto a su vez cómo se relaciona directamente con los recursos de afrontamiento que utilizó cada una.

“las posibilidades de ascenso social para garantizar independencia económica, que les proteja de entornos de violencia en su contra, son mínimas para la gran mayoría de mujeres que

participaron en la documentación, quienes, en muchos casos, no lograron un nivel educativo de bachiller” (Sisma Mujer 2017).

### ***Edad.***

La edad como un aspecto Inter seccional, proporcionó las claves para identificar el continuum de violencias en la vida de cada una de estas mujeres. Reconociendo a que edad irrumpieron en sus vidas estos actos violentos y de igual forma como estos hechos en relación con su edad constituyen formas diferenciales en la transformación de la subjetividad de cada una.

### ***Participación política.***

La participación política de estas mujeres dentro del conflicto armado proporciona otras dinámicas de relación dentro del mismo contexto y termina siendo relevante en cómo estas mujeres configuraron su subjetividad dentro de estos marcos de guerra.

La participación política se asocia con los momentos de expansión de la idea de soberanía popular que terminarán expresándose bajo formas de movilización muy diferentes. Estas formas van desde el sufragio individual a los grandes procesos de acción colectiva, desde modelos denominados convencionales a otros no convencionales. (Uriarte, 2002. Citado en Mateos, 2009)

### **Consideraciones éticas**

Para el desarrollo de la investigación se tuvieron en cuenta las consideraciones axiológicas y deontológicas que se encuentran consignadas en la ley 1090 de 2006. Así mismo, la importancia de respetar, vislumbrar y llevar un compromiso con las mujeres que decidieron contar su historia y de plasmarla dentro de un libro, teniendo en cuenta que la investigación no solo fuera parte de un trabajo de grado, sino que también permitiera que las voces de estas mujeres puedan ser escuchadas, desde distintos escenarios y entendiendo la relevancia de estos relatos para construir formas distintas de comprender lo vivido y generar

formas de ayuda, desde los escenarios que brinda el estado más afines y pertinentes para estas mujeres.

No obstante, es importante reconocer que “los estados intencionales en la narración nunca determinan completamente el curso de la acción o el flujo de los acontecimientos. Siempre hay algún elemento de libertad implicado en la narración” (Bruner, J, 2015, p. 9), es así como muchas veces lo sucedido desborda la narración, y las palabras no alcanzan a abordar los hechos completamente, es importante entonces reconocer esa intención al momento de narrar, cuáles son las razones detrás de lo que se relata.

### **Categorías de análisis**

Se abordarán las siguientes categorías de análisis para dar cuenta de los diferentes lugares desde donde las mujeres en sus relatos construyen y comprenden la subjetividad.

#### **Subjetividad femenina**

Entendiendo que la subjetividad es la elaboración realizada por el sujeto a partir de sus experiencias, la subjetividad femenina se entiende como los elementos constitutivos de ser mujer, es cómo se siente, cómo se proyecta y cómo se define por ser mujer.

“la subjetividad se expresa en comportamientos, actitudes y en acciones del sujeto, en cumplimiento de su ser social, en el marco histórico de la cultura. En síntesis, para Lagarde la subjetividad se convierte en la elaboración única que realiza el sujeto a partir de su experiencia, frente a la relación que establece consigo mismo y con los otros y la historia que lo atraviesa.” (Lucumi, 2012, p. 14).

#### **Interseccionalidad**

La cual hace referencia a la convergencia de múltiples categorías como: la raza, clase social, cultura, que se articulan y dan lugar a diferentes sistemas de opresión que quedan excluidos de la categoría hegemónica de occidental- blanco- heterosexual (Borges, 2016).

Es así, como la interseccionalidad permite observar cómo “el género, la etnia, la clase o la orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser “naturales” o

“biológicas”, son construidas y están interrelacionadas” (Hancock 2011). Así mismo se comprende desde distintos ejes de análisis contextuales como el proceso de subjetivación se encuentra interpelado por las diferentes categorías, que hacen referencia a la construcción del ser mujer.

La importancia de comprender la diferencia y apreciarla, parte del entendimiento de que existen diversas formas de ser y habitar el mundo conforme a unas experiencias y procesos sociales, este enfoque se analizó para dar cuenta de cómo el reconocimiento de las diferencias nos permite acercarnos a la complejidad de la experiencia de las mujeres que han sido víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado por su intento de regularizar y normativizar todos los cuerpos, a su vez para dar cuenta de cómo las experiencias están marcadas por categorías diferenciales de ser mujer en un contexto que las condena y las silencia.

### **Correlatos emocionales**

Las mujeres víctimas de violencia sexual dentro del marco de conflicto armado, han experimentado lo vivido desde diferentes lugares, desde sus historias y contextos; como consecuencia, conforme a los hechos, las emociones vivenciadas son distintas. Los correlatos emocionales son el conjunto de emociones y sentires que están a la base de sus historias:

Las mujeres participantes dicen sentirse limitadas por el miedo, intimidadas por tener a los agresores cerca, temerosas porque les suceda algo peor a ellas y a sus familias, con vergüenza por ser señaladas en su entorno. Sienten además ira hacia el agresor por lo sucedido, culpa por haber permitido la violación y en algunos casos por estar en el lugar equivocado. (Lucumi, 2012, p.84)

No se puede ignorar el hecho de que, como en los demás aspectos de la vida de las mujeres, se ejerce un control en el que se catalogan algunas emociones como prohibidas; como lo son: el miedo, la rabia, la ira o simplemente el no sentir, entre otras. Todo esto

empieza a ser juzgado y el analizar que efectivamente sí existen diversas emociones entorno a lo sucedido, permite también otras posibilidades de acción y de narrarse a sí mismas.

Las narraciones de las mujeres resaltan además elementos propios de su subjetividad, emergiendo cláusulas narrativas complejas en función de expresar sentimientos y emociones tales como la ira, el miedo, el asco y la culpa, características de un episodio de violencia. Se observan elementos comunes en sus discursos, como por ejemplo el hacer referencia a la situación rememorando reacciones, pensamientos, sensaciones y percepciones propias de cada experiencia (Lucumi, 2012, p. 56).

### **Recursos de afrontamiento**

Con el fin de hacer un análisis en torno a los diferentes modos o formas de resistir por parte de las mujeres, conforme a las situaciones límite vividas, y como esto a su vez configura diferentes subjetividades. Se comprenden los mecanismos de afrontamiento como “aquellos procesos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/ o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo” (Lazarus y Folkman, 1986, p. 164).

Las condiciones del contexto hacen que las mujeres busquen diversas formas de afrontar y resistir a los modos de violencias a los que son sometidas, hacen uso de mecanismos propios que les permiten estar en dichas dinámicas desde otros lugares, el narrar y escribir su historia es sin lugar a duda una forma de resistir frente a lo vivido, posicionarse desde otros lugares y así mismo transformar su subjetividad. Las distintas formas de resistir por parte de las mujeres frente a hechos violentos, termina abriendo nuevas posibilidades de desarrollarse y mencionarse frente a su cotidianidad.

La resistencia es resultado del poder, siempre que hay poder hay algo o alguien resistiéndole. Estas pueden venir de afuera, pero también de adentro del sujeto. (Foucault, 1980). El afrontamiento forma parte de los recursos psicológicos o psicosociales que el

individuo utiliza para hacer frente a situaciones estresantes y/o traumáticas, estos transforman las subjetividades, da nuevas oportunidades de vivir los cuerpos y nuevos escenarios.

## **Resultados**

Para el análisis es importante rescatar fragmentos que interpelan las categorías anteriormente propuestas, que hacen visibles las formas en las que la subjetividad de estas mujeres se ha transformado, y la manera en cómo los hechos de violencia influyen en la construcción de su subjetividad.

### **Subjetividad Femenina**

Comprendemos la subjetividad desde los planteamientos de Lagarde (2005) “la construcción de la subjetividad se encuentra influenciada por los contextos en los que habitamos, que están constituidos por un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo.

Siendo la guerra el contexto en el que las mujeres se ven inmersas y el que ha estado atravesado en gran parte de su vida, este ha impactado de manera significativa la constitución de su subjetividad, así como se puede evidenciar en el relato de Aurora, *“Iba a cumplir 15 años y unas botas pesadas, un fusil y largas caminatas por el monte la esperaban. Santuario y otras veredas la vieron marchar, entrenar y manejar armas que nunca antes había visto en su vida; ella era la única mujer en el primer lugar a donde llegó.”* (Aurora)

Este fragmento da cuenta de cómo la subjetividad femenina de Aurora se fue construyendo y deconstruyendo desde un contexto de guerra, en el que se rompe con la idea estereotipada de cómo debe crecer y convertirse en mujer, dando paso a un quiebre del ser femenino. Tradicionalmente se ha considerado la guerra como un asunto de hombres. La participación de las mujeres en la guerra a subvertido el ámbito de los imaginarios sociales

sobre el ser mujer también en el conflicto colombiano pone en evidencia el reclutamiento de niñas y menores de edad por parte de los actores armados.

De igual manera, la subjetividad femenina es comprendida bajo una construcción social en la que la cultura tiene un papel fundamental, pues se entiende como un producto de la relación dialéctica entre las formas de vida y cómo se concibe el mundo que ha sido constituido históricamente (Lagarde, 2005).

Lo anterior permite evidenciar cómo esas configuraciones de ser hombre o mujer han estado enmarcadas por la universalidad, con diferencias normalizadas para cada sexo; instauradas por la ciencia, la iglesia y la cultura, como únicas formas de entendimiento que invisibilizan cualquier otra fuente de información que nutra a la sociedad (Romero, 2017). Es así como en los relatos, se puede observar los estereotipos que marcan el ser mujer desde la construcción cultural que se tiene, dando como resultado que escondan todo aquello que configura su subjetividad de manera particular, que rompe con los parámetros heteropatriarcales establecidos en la sociedad. *“En ese tiempo Cecilia decidió iniciar estudios informales. Realizó a escondidas cursos de belleza porque a su pareja no le gustaba que ella trabajara o estudiara.” (Cecilia).*

Los grupos armados han utilizado estas dinámicas patriarcales para imponer poder y control sobre la mujer y su cuerpo. Como relata Janette, *“fue obligada a cocinarles, a lavarles la ropa y a no salir de la casa. En diferentes oportunidades tocaban su cuerpo delante de su hijo. Ella exigía respeto, pero ellos decían que «debía obedecerles porque en ese lugar la ley era su voluntad” (Janette)*

Así mismo, encontramos que el papel que cumple la mujer en los contextos de guerra consta de los roles socialmente establecidos, como lo es el cocinar y servir a los combatientes hombres, así como lo vive Aurora al ser reclutada por un grupo guerrillero: *“Los días trascurrían para ella entre prestar guardia, cocinar, atender las clases de derechos humanos*

*que daban en el espacio de la escuela política y algunas veces salir a apropiarse de carros en la autopista”. (Aurora)*

En la subjetividad femenina la mujer es comprendida de distintos lugares donde se anula totalmente y se impone el deseo del otro, el deseo de territorializar, de dominar, de corregir, entre muchas otras justificaciones que se dan dentro del relato de los grupos armados para violentar o atentar en contra de las mujeres, como botín de guerra (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017). Esto se pudo encontrar en el relato de Aurora en el que el deseo de territorializar su cuerpo es impuesto por el comandante del grupo al que ella pertenecía, *“Richard, el comandante, usualmente la agredía sexualmente en un rancho aldeaño, en donde se guardaban herramientas para la ganadería. Sus dientes y sus armas resaltaban e intimidaban a Aurora en medio de la oscuridad del lugar.*

En este relato se observa que Aurora no solamente, fue anulada por el otro sino también por ella misma, legitimando el lugar que le habían impuesto de subordinación. *Ella pensaba que para eso la habían llevado a ese lugar, que ese era su oficio, se sintió todo el tiempo como una «letrina», como lo señala ella” (Aurora).*

Lo anterior se puede complejizar desde lo expuesto por fisco (2005), al comprender que una manera de afirmar el dominio del hombre sobre el cuerpo femenino es por medio de la violencia sexual, la cual es usada como estrategia para dominar, regular, callar, castigar, cohesionar a la víctima, la familia o la comunidad.

De esta manera la violencia sexual se ha ejercido de forma indiscriminada sobre el cuerpo de la mujer y como se menciona anteriormente se realiza para afirmar el dominio del hombre, esto lo encontramos en el relato de Sandra quien *“A los 6 años la violencia sexual llegó a su vida, irrumpiendo su camino y demostrándole que sobre el cuerpo de la mujer se ejerce control y poder.” (Sandra)*



Esta subjetividad que se desarrolla en los contextos de guerra, también se evidencia desde otros lugares, en el que las mujeres como Janette y Cecilia, se desempeñaban desde el quehacer político y comunitario, *“Empecé a hacer trabajo social con mujeres, me gustaba mucho lo que hacía pues fue en eso en lo que me formó mi mamá. Nos íbamos para las veredas a hablar con las mujeres. Hacíamos actividades agrícolas, sociales, montamos una microempresa de mujeres para que ellas fueran empresarias y manejaran su dinero. También les daban charlas psicológicas para que las mujeres reconocieran sus derechos y no fueran víctimas del maltrato ni del machismo que había en el campo, porque nosotras laboramos más que los hombres, nos tocaba hacer más cosas, el cuidado de campo y el cuidado del hogar. (Janette)*

No solamente en los contextos de guerra las mujeres vivieron la violencia sexual, sino también dentro de sus entornos más cercanos, como lo es el familiar, *“Cecilia vivió muchas situaciones de violencia con este hombre. Recurría a ponerse cosas en sus interiores para que él pensara que ella tenía su periodo menstrual y así no le pidiera tener relaciones sexuales. No aceptaba que ella planificara, por lo que tenía que hacerlo a escondidas.” (Cecilia)*

Así como también lo vivencia Janette, *“Ese día la fuerza y la violencia se impusieron sobre Janette para demostrarle —como decía su pareja— que era lo suficientemente hombre para tener relaciones sexuales con ella. No valieron las súplicas de Janette para que no la obligara a hacer lo que ella no deseaba.” (Janette)*

Otro entorno en el que la violencia sexual recae sobre ellas y que influye directamente en la constitución de su subjetividad femenina, es en el laboral, donde también se ven oprimidas; como lo es en el caso de Sandra y Aurora al ejercer la prostitución quienes se ven inmersas en las dinámicas de poder que legitiman su lugar de inferioridad y subordinación en

la sociedad, en la que como lo expone Lagarde (2005) las prostitutas se comprende como la mujer cosificada, ni siquiera consciente, aprueba o participa en esa afrenta, es solo territorio y vehículo para la necesaria vivencia masculina del pecado del eros. (Lagarde, 2005)

*“Las mujeres en el trabajo nocturno están expuestas a múltiples formas de violencias que se desconocen o se justifican por su oficio, la guerra deja sus aprendizajes, a veces unos muy dolorosos, señala Aurora: «A mí me enseñó a ser puta.» (Aurora)*

Uno de los hechos que más marcó a Aurora fue vivido mientras ejercía la prostitución, donde el hombre se siente con el poder de someter a la mujer para cumplir sus deseos, al ser ella vista como una mujer cosificada, justificando sus acciones bajo su condición de prostituta. *“Un día se fueron para una finca, ella y una compañera, y los señores que allí estaban esperando las obligaron y amenazaron con armas para que tuvieran relaciones sexuales entre ellas y delante de ellos: «—¡Bailen pues, putas, bailen!, gritaban —». El fastidio, la pena y la náusea se apoderaron de Aurora, quien nunca antes había tenido contacto sexual con una mujer, ese día parecía no acabar.” (Aurora)*

Tal como Aurora, Sandra vivió en carne propia las consecuencias de la violencia en su condición de prostituta, donde expresa, *“Con el tiempo se acostumbró a ver a su madre frecuentar distintos hombres, el alcohol ahora se acompañaba con drogas, y poco a poco el mundo de la prostitución fue permeando su vida y la de su madre. Un mundo frío y áspero que no da tregua. El cuerpo de Sandra seguía siendo presa de la violencia sexual.” (Sandra)*

Las vivencias particulares de estas mujeres fueron parte de la conformación de su subjetividad entendiendo este como un concepto fluctuante que no es reductible a una construcción social o psíquica, sino que se teje en el límite de lo psíquico y lo social. Los hechos que cada una vivió las marcaron y dejaron huella, transformando la manera en la que se reconocen, tal como lo muestra Sandra: *lo cubre todo ahora, ya no hay reflejo, no hay división entre Yaneth, la buena para la familia, y Sandra, la “mala” que trabajaba*

*sexualmente. Ahora todo está en Sandra. No importa lo que me haya pasado, importo yo»*  
(Sandra)

### **Interseccionalidad**

La subjetividad de las mujeres es singular y se construye a partir del lugar que ocupan en el mundo y las condiciones a las que se enfrentan (Lamas (1994), Lagarde (2005), teniendo en cuenta también que la subjetividad es dinámica y se construye a partir del contexto en el que se encuentra cada individuo, es relevante comprender cómo se entrecruzan aspectos como la clase social y la edad. La interseccionalidad propone pensar en cada elemento o rasgo de una persona articulado de manera inextricable con todos los demás elementos, para poder comprender en complejidad la identidad y/o subjetividad.

El análisis de la violencia de género contra las mujeres desde una perspectiva del feminismo decolonial situada en las realidades socio-territoriales y geopolíticas de las mujeres. Nos permite abordar como referencia y lugar de enunciación la experiencia personal del ser mujer y vivir en Latinoamérica. (Rivas, 2016) enriqueciendo así el análisis

Dentro de la clase social encontramos en los relatos diferentes identidades sociales construidas como lo es en el contexto colombiano el ser campesina, donde la educación informal hace parte de su cotidianidad. Se puede resaltar que dos de las participantes crecen en estos espacios donde se le otorga una mayor importancia al aprendizaje empírico tal como lo expresa Cecilia *“Disfrutaba ir al campo, ordeñar y hacer quesos que posteriormente vendían. La vida en el campo le parecía apasionante y sencilla”* al igual que Janette, quien relata: *“Mi infancia fue la mejor del mundo. Con mis hermanos jugábamos, estudiábamos y trabajamos en el campo. Nuestros padres nos enseñaron a trabajar, ordeñábamos y vendíamos leche y también patillas en la calle. Nos dieron buena educación y nos enseñaron buenos modales”* (Janette).

Por otro lado, Aurora, crece y se constituye como mujer en contextos donde realiza un proceso de subjetivación diferente a las otras participantes, ya que este se encuentra permeado por un ambiente urbano donde la educación formal tiene un mayor peso. Aurora logra terminar su bachillerato en un internado y posteriormente estudia derechos humanos dentro del grupo armado por el que fue reclutada. *“Los días trascurrían para ella entre prestar guardia, cocinar, atender las clases de derechos humanos que daban en el espacio de la escuela política y algunas veces salir a apropiarse de carros en la autopista.”*. A diferencia de las otras participantes, Sandra dentro de su relato no menciona nada respecto a la educación formal o informal, sin embargo, se puede dar cuenta de las diferencias de clase social y de su contexto en las que está inmersa. *“El reconocimiento social de su padre, recuerda Sandra, era muy grande, pues él fue uno de los guardaespaldas de Víctor Carraza, cuando era el zar de las esmeraldas. Posición que en el pueblo imponía respeto, poder y estatus social.”* (Sandra).

Desde esta perspectiva, es necesario resaltar que estas mujeres tienen un tipo de educación diferenciada que no puede ser desmeritada, pues abre la posibilidad de construir su subjetividad que median las características específicas del contexto en el que crecen. Con respecto a la edad, dentro de los relatos se puede evidenciar que las cuatro mujeres se encuentran entre un rango de edad que se comprende desde los 38 a los 50 años. A pesar de que cada una de ellas vivenciaron hechos atroces en diferentes momentos de su vida, se pudo evidenciar que estos irrumpieron de manera inesperada quebrando su identidad a raíz de esa violencia que llega en ese momento vital.

Por su edad las cuatro mujeres han vivido los cincuenta años de conflicto armado lo que implica asumir que las relaciones sociales están atravesadas por sus dinámicas y sus lógicas. En particular, pensar en que la violencia, la amenaza, la destrucción y las pérdidas se instalan como procesos sociales que constituyen realidades permanentes, conlleva a

identificar una serie de procesos subjetivos, relacionados con el miedo, la desconfianza y el duelo, especialmente.

### **Continuum de violencias**

En este apartado se presentan las diferentes violencias que han vivido estas mujeres a lo largo de su vida, y que han estado mediadas, no sólo por dinámicas del conflicto armado, sino que estas han sido un continuum en su historia. Cada hecho vivido interpeló de manera específica la subjetividad de cada mujer. Estas dinámicas antes mencionadas hacen referencia a las amenazas, desplazamiento, actos violentos, y otras formas de violencia, como lo vivió Janette *“Durante siete meses, estuvo sometida a esclavitud doméstica junto con su hijo. En la casa de la finca los paramilitares establecieron de forma simultánea a los hechos de esclavitud doméstica”*.

En este contexto, la confrontación entre distintos actores armados legales o ilegales, ha generado graves violaciones a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, en el que las mujeres se han visto especialmente afectadas (Casa de la Mujer, 2010). *“Una vez cuando tenía 7 años pusieron un petardo en donde ellos vivían, la violencia llegaba nuevamente a buscarlos como un eco que no se callaba, gritándolos y amenazándolos para que no hablaran con ciertas personas del barrio que estaban siendo buscadas. (Aurora)”*. La infancia de algunas mujeres, como lo es Aurora, se ha visto interpelada por la violencia que sucede en su contexto, en este sentido todos los ámbitos de su vida, desde muy joven se han visto atravesados por la guerra, la cual llegaba a imponerse en su construcción de identidad.

En los hechos en los que se ven inmersas las mujeres, también se han visto involucrados los parientes y amigos cercanos, incrementando el nivel de afectación de la mujer, al quebrar lazos sociales a causa de la violencia que recae sobre todo su núcleo familiar, dando paso múltiples tipos de violencia. *“La persecución también ha afectado a*

*otros integrantes de la familia de Janette, tres hermanos han desaparecido. Otro hermano, también sufrió un atentado en La Apartada cuando se desempeñaba como Secretario de Gobierno” (Janette).*

Se destaca que no solamente los parientes y amigos son víctimas de la violencia, sino también, pueden reproducir distintas dinámicas violentas donde la principal afectada es la mujer por su condición de género. Como lo fue en el caso de Sandra y Aurora, donde a temprana edad fueron violentadas por gente de su mismo entorno familiar. Esto puede generar quiebres en el ideal de familia e influenciar en la manera de relacionarse; como es el caso de Aurora que expresa que ella perdió toda confianza por las personas adultas al ver que ni sus tíos o su mamá le creyeron acerca de la violencia sexual que vivió, o en el caso de Sandra donde a su padre le tocó huir del pueblo, ya que *“se presume, vengó por mano propia la agresión cometida hacia su hija. (...) pues éste salió de Villanueva, huyendo de la ley, para nunca más regresar.”* así fracturando el matrimonio, la familia y la relación madre e hija.

Es importante tener en cuenta que las mujeres no solo se ven afectadas por las dinámicas del conflicto armado, sino que también se encuentran afectadas por otras dinámicas o, como expone Lagarde (2005), distintos dispositivos que buscan afectar la subjetividad de la mujer, que operan con el fin de mantener un orden social patriarcal, en el relato de Janette, cuando narra acerca de la vez que encontró a su pareja con otro hombre; su pareja la agredió sexualmente, para *“demostrarle (...) que era lo suficientemente hombre para tener relaciones sexuales con ella. No valieron las súplicas de Aurora para que no la obligara a hacer lo que ella no deseaba”* aprovechó su condición de superioridad y para de una vez, aumentarla y exhibirla sobre ella.

De esta manera la violencia de la cual han sido víctimas estas mujeres es un continuum, en el cual no es posible hacer distinciones por edad o clase social, en tanto estas

violencias intervienen sus procesos de configuración como mujeres, al ser experimentadas en la vida cotidiana.

### **Correlatos emocionales**

Para comprender en complejidad la subjetividad no solo es necesario reconocer las distinciones en los contextos y las violencias que han vivido las mujeres, sino también se resalta su sentir. Durante el análisis de los cuatro relatos pudimos encontrar que para ellas el narrar posibilitó que se reencontraran con sus sentimientos y valoraran esta experiencia como descarga emocional.

El papel del silencio como una forma de responder a las dinámicas sociales estereotipadas alrededor del hecho de violencia sexual. *“relata que en su declaración ante la Fiscalía no pudo decir que también la agredieron analmente, por la vergüenza que le causaba” (Cecilia).*

La transformación que se da en la subjetividad la también se encontró en esas emociones que resaltan en los relatos. El dolor que sintió Cecilia luego de haber vivido en carne propia la violencia sexual y más aun viendo a su madre siendo víctima de esta:

*“Cecilia y su mamá empezaron a salir de la casa como vía de escape al dolor que las atormentaba por lo sucedido: «Nos íbamos a un pozo, nos íbamos para allá y decíamos vamos a buscar leñas, pero íbamos a despejarnos y a llorar tranquilas, ya cuando veníamos traíamos unos palitos de leña” (Cecilia).*

También se resalta en el relato de Aurora donde ella dice: *“Yo lloraba mucho porque me parecía que mi vida estaba tan degradada en ese sitio que no valía nada” (Aurora).*

Conforme a los relatos, encontramos también diferentes emociones tales como la tristeza, rabia, culpa, vergüenza, zozobra, esperanza, desconfianza, entre otros, que suscitan en las mujeres a partir de los hechos vivenciados, pues cada una de ellas lo experimentó desde distintos lugares, en los que su respuesta se vio permeada por su subjetividad. Pudimos

evidenciar como se sintió Sandra a través de su relato donde expresa *“Un miedo intenso recorrió el cuerpo de Sandra por la presencia de los paramilitares en el lugar, diciéndole al cantinero que no quería salir, que la dejara dormir tranquila en el cuarto. La realidad era demasiado perturbadora para estar despierta”* (Sandra).

Es así como las dinámicas del conflicto armado que interpelan a las mujeres tienen un efecto directo sobre sus emociones, que, si bien son diferenciadas conforme a la experiencia personal y son nombradas como miedo, desesperanza, rabia, dolor o culpa, estas terminan afectando todo el tejido social (Sisma mujer, 2017). *“Janette solamente declaró la situación de desplazamiento forzado y optó por no denunciar los hechos de esclavitud doméstica, tortura y violencia sexual por temor a las represalias que se podrían generar en su contra y de su familia”* (Janette). Estas manifestaciones lesionan la subjetividad de las mujeres y posibilitan a su vez formas de subjetividad resistentes.

Las diversas formas de nombrar y “expropiar” los distintos dolores de las mujeres que han sido víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado, pasa a ser no sólo una cuestión de importante relevancia por el hecho en sí mismo, sino también, abre posibilidades de performatividad de las cargas y de comprensión hacia las mujeres que lo han vivenciado, escuchar todo lo que tienen que decir como una estrategia que posibilita nuevos caminos, en donde se produce una transformación de los sistemas de conocimiento y las formas de ver el mundo (Shongout, 2015).

De esta manera encontramos que hubo un cambio donde el contar fue un ejercicio sanador, en este se resalta la importancia de romper el silencio y ser escuchadas por otros, esta acción permitió resignificar su experiencia y reconocer el valor en sus vidas. *“Hoy me siento orgullosa de haber contado mi historia. Todavía hay una luz de esperanza y eso hace que todo valga la pena. Algún día espero regresar a mi casa de la infancia en Villanueva, a aquel lugar donde todo aconteció y cerrar para siempre las puertas del dolor...”* (Sandra).



Con ello vemos como el relato posibilita una forma de resignificación de lo vivido y así como lo expresa Lucumi (2012) “se conciben como constructoras de su subjetividad y, por ende, transformadoras de sus realidades a más de sobrevivientes de vivencias violentas que marcan sus vidas”.

### **Recursos de afrontamiento**

Reconocemos como recursos de afrontamiento aquellos que las mujeres desarrollan o pueden llegar a encontrar en el contexto a raíz de lo vivido. Estos se expresan de diferentes formas; para el análisis se hace hincapié en los recursos de afrontamiento que se evidencian en la manera en la que cada una de ellas, en circunstancias donde la experiencia es desbordante, hacen uso de recursos propios como lo son, el silencio por protección, la resiliencia, la cual la definimos desde Fleming, John; Ledogar, Robert J (octubre de 2008), como la capacidad de los seres humanos para adaptarse positivamente a situaciones adversas. Otros de los recursos que se encuentran en estas mujeres son: el narrar, el escribir para modificar el dolor, la participación política, la resiliencia, entre muchos otros que a su vez agencian otros como lo son el reconocimiento social y las redes de apoyo.

La resiliencia se define como la capacidad de los seres humanos para adaptarse positivamente a situaciones adversas. En un principio, se interpretó como una condición innata, luego se enfocó en los factores no sólo individuales, sino también familiares, comunitarios y, actualmente, culturales. Se entienden la resiliencia como un proceso comunitario y cultural, que responde a tres modelos que la explican: un modelo «compensatorio», otro «de protección» y por último uno «de desafío». Fleming, John; Ledogar, Robert J (octubre de 2008)

“Las mujeres partícipes aportan sus voces, sus experiencias y sus anhelos como un acto solidario de transformación personal y comunitaria” (Sisma Mujer, 2017), lo cual abre la posibilidad de que otras mujeres denuncien y alcen sus voces, replanteando la forma de ver el

conflicto armado y así mismo distintas formas de ser mujer. *“Callar no es callar nuestro dolor sino es callar también a las demás mujeres y alzar mi voz es alzar la voz de todas las mujeres, darles el apoyo. Que también ellas tengan fuerza para hablar porque hay muchas mujeres que están sufriendo calladamente, ¿por qué?, por temor. Pero si una habla, hablan todas” (Aurora).*

Reconocer los recursos de afrontamiento distintivos que las mujeres desarrollan desde su experiencia, resulta de gran trascendencia para la comprensión de su subjetividad y todo aquello que las atraviesa, en esto se destaca como han aprendido a no dejarse arrebatar la dignidad y a poner el valor de la vida por delante de cualquier cosa, moviéndose para hacer posible lo imposible, sacando fuerzas de donde casi no había (Ruta pacífica de las mujeres, 2013). *“En estos últimos años ha vuelto a ser víctima de nuevos episodios de violencia sexual en Medellín, por parte de civiles e integrantes de bandas delincuenciales y de microtráfico. Sin embargo, en estas situaciones de vulneración y dolor Aurora ha contado con el apoyo y la información para activar recursos sociales y acudir a diversas instituciones para recibir atención” (Aurora).*

En su configuración de ser sobrevivientes, hubo anclajes que les dieron el sentido y la fuerza necesaria para no abandonarse a lo sufrido y de seguir adelante restaurando desde ellas todo lo que la violencia había destruido. Se han podido distinguir tres ámbitos de acción en los que se reconocen estos recursos utilizados por las mujeres por preservar la vida: Resistir y movilizarse en nombre de los vínculos; Rehacer las condiciones de humanidad y tejer la vida colectiva. (Ruta del Pacífico de Mujeres, 2013). *“¡Me dicen el ave fénix porque renazco de las cenizas, soy fuerte... soy inmortal! «A pesar de toda la dificultad estamos luchando porque queremos vivir y queremos que se haga justicia». «Si yo alzo la voz, que no solo sea por mí, sino que sea por todas las mujeres que también sufrieron lo mismo que yo también sufrí” (Janette).*

Se manifestó dentro de los relatos que muchas de ellas cuentan con redes de apoyo, como recursos de afrontamiento que encontraron en el contexto, que movilizan otras formas de hacer frente a las situaciones que sacudieron sus vidas y les apoyó a hacer tránsitos de su subjetividad, principalmente están compuestas por su núcleo familiar, como Janette lo menciona, *“Para mí Humberto ha sido el mejor padre, madre, amigo, amante, esposo, todo a la vez. Es un gran ser humano y me ha apoyado mucho en todo. Nos fuimos para Montería y montamos un negocio y trabajamos juntos”* (Janette).

Por su parte para Aurora, sus hijos representan un fuerte eslabón en su red de apoyo, que posibilitaron otros recursos propios *“Hoy sus hijos han sido fuente de cuidado, respeto y solidaridad: «Estoy contenta porque ellos se sienten orgullosos de mí, se dieron cuenta de mi trabajo y me dijeron que me iban a apoyar para que no volviera a trabajar en eso, que me amaban y yo ya había trabajado toda la vida por ellos, no se sintieron avergonzados y me entendieron. Ha sido una respuesta muy bonita de ellos».* (Aurora)

Los recursos de afrontamiento se desarrollan también a través de la solidaridad y el apoyo mutuo, lo que les otorga protagonismo a las mujeres víctimas del conflicto armado en el ámbito familiar, comunitario y social. En estos procesos se han construido liderazgos femeninos muy valiosos. A su vez, la experiencia acumulada en el trabajo comunitario ha dado lugar a importantes cambios de roles de las mujeres implicadas en él (Ruta pacífica de las mujeres, 2013) *“Muchas mujeres no se sienten como esposas sino como una trabajadora doméstica, eso me motivaba mucho a mí para continuar trabajando con la comunidad.”* (Aurora).

A partir de estos hechos las mujeres también han podido resignificar su experiencia a través de grupos de apoyo con mujeres víctimas de violencia en el marco del conflicto armado, esto ha potenciado el que ellas se sientan acompañadas y que hayan escenarios de reconocimiento social donde ellas sean escuchadas, reconstruyendo así su sentido de vida,

*“Sandra comenzó a participar en un grupo de apoyo para mujeres que han estado en situación de victimización sexual, que acompaña Sisma, el grupo de Saroma Yobati. Poco a poco el dolor que guardaba Sandra se va disipando con cada palabra, con cada encuentro, con cada mirada. Atrás quedaron sus intentos de suicidio” (Sandra).*

Martín Baró (1990) afirma que no todos los efectos de la guerra son negativos, hay quienes sacan a relucir recursos de los que ni ellos mismos eran conscientes o se replantean su existencia de cara a un horizonte nuevo, más realista y humanizador. *“Su círculo de amistades y redes de apoyo se fue ampliando poco a poco: «Empecé a conocer a otras personas con sus historias, ya tenía mis textos, y había hecho más procesos de sanación. En lo emocional, me sirvió mucho asistir a los grupos de apoyo con las demás víctimas de violencia»” (Aurora).*

Además de lo emocional, como lo menciona Aurora, para afrontar las consecuencias de los hechos violentos y todas las dificultades que debieron sobrevivir cuando les arrebataron lo que eran y lo que tenían, las mujeres hicieron énfasis en la protección y preservación de la vida, su propia vida y la de las personas que formaban parte de su entorno afectivo y relacional, esto, como parte de los recursos que salen de ellas a partir de las exigencias de su contexto (Ruta del pacífico Mujeres, 2013) *“Sin embargo, en esta oportunidad, Aurora aprovechó el despliegue del operativo y durante la retirada de los agentes huyó con su hijo hacia su finca, donde se reencontró con su esposo. Con valentía corrió para salvar su vida y para liberar sus dolores” (Janette).*

El crear y tejer nuevas redes de apoyo generan unas nuevas dinámicas relacionales, en donde el escuchar a otras mujeres que hayan pasado por experiencias similares, posibilita el entendimiento de que los actos violentos no son solo un problema individual que transgrede la vida de una mujer particular, sino que es un sufrir que empieza a ser acompañado y se generan procesos de resistencia en colectivo *“Bogotá empezó a representar para Sandra la*

*posibilidad de contactarse con otras mujeres que al igual que ella había transitado el horror y el dolor de la guerra en sus cuerpos. Compartir con otras mujeres y acompañarse entre ellas significó la oportunidad de continuar luchando e ir expresando todos esos malestares que parecían estar tatuados en sí misma.” (Sandra).*

Distintos recursos que se configuran a partir de las experiencias y lugares de posicionamiento (interseccionalidad) de cada mujer como la religión, el apoyo familiar o redes de apoyo, tejer lazos sociales, participación de movimientos de mujeres, la escritura, el silencio como forma de protección, entre muchos otros recursos, posibilitaron el que fueran sobrevivientes y les permitió tejer nuevas visiones de sus propias vidas. (Ruta del Pacífico Mujeres, 2013). *“He sanado mucho por medio de la escritura, el primer texto que hice fue Búsqueda, que es un lamento que le hago a la tierra, al río y al mar, por haberse llevado a Jorge.” (Aurora). “Yo quiero escribir y compartir mi historia para que otras mujeres que han vivido cosas parecidas sepan que no están solas, que juntas podemos apoyarnos” (Sandra)*

El silencio como un recurso de afrontamiento, permitió encontrar otras formas de agencia, pues si bien el silencio generaba dolor, al ser una decisión propia y consciente, vuelve a las mujeres agentes de su propia vida *“Cecilia y su mamá hicieron un pacto de silencio para no contarle a nadie lo que les había pasado: «Lo hicimos para salvarnos nosotras, porque desde el mismo momento nos dijeron que nos portáramos bien, nosotras no debíamos hablar ni decir nada y no es como hoy en día que tenemos la garantía de denunciar y que están organizaciones como Sisma o estamos con grupos de mujeres denunciando hechos, entonces no teníamos esa oportunidad. Quisimos hacer ese pacto también por mi hermana, nosotras pensábamos que también le podrían hacer daño a ella, y entonces tomamos esa decisión de hacer ese pacto de silencio” (Cecilia).*

Si bien, muchas veces el silencio es la consecuencia frente a la inoperancia del Estado y las distintas instituciones que deben velar por los derechos; ese silencio en las víctimas es también un recurso de afrontamiento y de sobrevivencia que genera dinámicas de relación distintas, en donde las mujeres son actoras de su propia vida y toman decisiones alrededor de la misma, arrebatando su destino de las manos de los victimarios o actores armados. Deciden también cuando alzar su voz y de qué forma contarlo *“Ese día rompió el silencio y alzó su voz para decirle a las autoridades y al mundo las atrocidades cometidas hacia ella y su familia”*. (Janette). *“Janette con fuerza y seguridad sabe que ahora es el tiempo de la palabra, el tiempo de contar todo lo que sucedió, si no es ahora, ¿cuándo?”* (Janette).

En la experiencia del quebranto, las mujeres dialogan consigo mismas y surgen entre posiciones contrapuestas: se sienten morir, pero siguen viviendo (Ruta del Pacífico de las Mujeres, 2017). *“Cecilia con su gusto por bailar continúa viviendo el presente y preparando el mañana para sí misma y para muchas mujeres más que como ella se han atrevido a romper el silencio y a construir paz, en territorios donde hay ausencia del Estado y presencia de grupos armados. (Cecilia)*

Estas mujeres desde el sentido de sí mismas, elaboran recursos que las potenciaron, como lo son el silencio como decisión, la religión, la resiliencia, la escritura, la participación dentro de movimientos de mujeres, entre otros que las facultaron para afrontar las distintas situaciones de violencia y convertirse en sobrevivientes de esta, *“La tenacidad y la fortaleza son nuestro alimento»*. *«En la lucha por nuestros derechos salimos vestidas de colores vivos, cuál carnaval en su esplendor danzamos, reímos sintiendo nuestro cuerpo, no como objetos; sino como mujeres dignas de respeto”* (Aurora).

Las mujeres modificaron y resignificaron sus dolores, posibilitando el nombrarse desde otros lugares a la vez que iban tejiendo nuevas formas de ser y habitar el mundo, dando paso a la configuración de su subjetividad con nuevos recursos.

*Antes era un ave presa en mi jaula de oscuridad; llamada sin vergüenza por una sociedad, hasta que descubrí la luz, abrí mis alas y volé sin olvidar a mis otras aves, hoy soy la voz, las letras de la noche y del día y hablo por las que callan (Janette).*

### **Consecuencias psicosociales**

A lo largo del análisis que realizamos a partir de los relatos hemos podido identificar el impacto que ha dejado la violencia sexual en la subjetividad de las mujeres. Estos los podemos diferenciar en tres ámbitos de construcción de la identidad: el individual, el relacional y el de la participación (Morales, 2014).

Se encontró que el ámbito relacional se ve influenciado en la manera en la que conviven dentro de su familia y su comunidad, se producen cambios estructurales en la vida de ellas y en su relación con el entorno. Las redes de apoyo se debilitan ya que la confianza se rompe y como consecuencia se disminuye la capacidad para desarrollar una conexión con familiares o amigos. Uribe (2014) *“Las secuelas emocionales y físicas para la familia han sido graves y profundas, especialmente para Janette y su hijo” (Janette).*

En el ámbito individual pudimos observar que muchas de las mujeres encontraron refugio en el consumo de alcohol y drogas como una manera de escapar y olvidar el dolor. *“Los días de luto fueron de mucho alcohol y trabajo en las noches: «Para poder estar con alguien tenía que estar tomada, llegó un momento en donde no quería hacer nada, me daban crisis de pánico, escalofríos y sentimientos de que me iba a enloquecer. A esa sensación le llamó el huracán y le tengo mucho miedo»”. (Aurora)*

Así mismo, lo vivenció Sandra quien relata: *Al llegar a Bogotá se encerró en la casa de su tía, no quería ver a nadie ni que se enteraran de lo que le había pasado, ideas e intentos de suicidio la acompañaban. Bebía y consumía marihuana para calmar el dolor, para acallar su mente (Sandra).*

Por otro lado, en el ámbito individual también se comprenden los daños sexuales y reproductivos como parte de la naturaleza de este tipo de violencias. Janette quien vivió junto a su hijo este hecho a tal magnitud, cuenta en su relato, *“se han sometido a diferentes tratamientos y cirugías de reconstrucción para tratar las lesiones en la salud sexual y reproductiva como consecuencia de los hechos de violencia” (Janette).*

En el ámbito de participación se puede ver afectado de la manera en que se les arrebató la oportunidad de desempeño como sujetas de derecho en espacios públicos y privados. Como se muestra en el relato de Janette, quien tenía una participación política en la comunidad, fue amenazada y posteriormente violentada con el fin de callarla *“tenían una lista de personas declaradas como objetivo militar en la cual se encontraba ella. El cabildo le aconsejó que se fuera de la zona, pero Janette decidió quedarse y dejar de lado las actividades comunitarias.*

Lo anterior nos permite ver como la afectación dependerá de la peculiar vivencia de cada mujer, donde su condición social, grado de participación y así mismo otras características que las conforman, influyen en la transformación de su subjetividad. (Martín Baró, 1990).

### **Discusión**

Los conflictos armados son realidades profundamente marcadas por las estructuras de género presentes en cualquier sociedad. En el transcurso de los conflictos armados las divisiones de género acostumbran a exacerbarse en las sociedades que los padecen.

A partir de la revisión teórica y el análisis de los cuatro relatos de las mujeres anteriormente presentados, los hallazgos señalan que no hay mayores transformaciones de las subjetividades femeninas en relación exclusiva al hecho de violencia sexual vivido, sin embargo, es necesario tener en cuenta cuestiones que surgen a partir de la lectura en detalle de cada experiencia vivida por estas mujeres, desde las distintas formas de violencia



perpetradas contra ellas en el marco del conflicto armado, siendo la violencia sexual la más recurrente y a la cual las mujeres les otorgan un mayor peso en las consecuencias y marcas que dejó a lo largo de su vida.

Al saber que la subjetividad es un constructo dinámico, en permanente transformación, permeado por el contexto, la cultura, las relaciones y distintos factores que se entretrejen con lo que la persona ha constituido de sí misma; uno de los elementos que encontramos que confluyen en la constitución de esta subjetividad, son los recursos de afrontamiento, los cuales las mujeres han ido elaborando mediante una conversación que ellas realizan entre sus experiencias y sí mismas, que abre posibilidades para una resignificación de lo vivido. A pesar de lo desbordante de los hechos de violencia vividos, es fundamental reconocer que las mujeres sobrevivientes de la violencia sexual y otros hechos victimizantes poseen y usan recursos propios, sociales y culturales, con los que han afrontado los hechos de violencia y abuso que pusieron en riesgo su existencia.

Los relatos expresados frente a otras mujeres, al ser compartidos, permiten ganar comprensión del hecho y elaborar el dolor, saber qué pasó y así mismo cómo se afectó el conjunto social, esto abre la posibilidad de entender la causalidad de los hechos, esa experiencia al ser compartida en colectivo posibilita procesos de autoconocimiento que potencia ampliar el grado de conciencia, autoría y organización (Elizalde, 2008).

Así, se genera un nuevo contexto, una perspectiva colectiva con otra forma de interpretación de la violencia y de sus consecuencias. Lo colectivo aporta entonces un espacio de contención, donde se permite establecer lazos de empatía con el dolor de los otros, lugar en el cual puede surgir algún tipo de identificación entre las personas que hayan vivenciado situaciones semejantes y una identificación con el dolor sufrido por otras (Barajas Sandoval 2016).

En el dolor individual se pierde el rastro de lo sucedido como hecho social, en la medida en que está fragmentado y se procesa según vivencias particulares, romper el silencio impuesto, recuperar la palabra tienen un sentido político, cultural, social y de justicia.

Los recursos de afrontamiento individuales se hacen visibles cuando estas mujeres se encuentran con experiencias que desbordan en lo que hasta el momento ellas se han constituido, abriendo paso a una nueva forma de comprender lo sucedido y representar de manera distinta las vivencias del hecho victimizante, potenciando aquellas capacidades individuales que habían pasado desapercibidas y que resurgieron para afrontar dicha experiencia. El compartir historias, a través del escribir resultó ser un recurso que posibilitó un nuevo camino y así mismo un reconocimiento de sí mismas, en donde lo que ellas se contaron fue lo que permitió la propia resignificación, en concordancia con sus sentires, creando vínculos con otras mujeres que han vivenciado experiencias similares y no han tenido la posibilidad de expresarlo como ellas.

White (2004) plantea que “Uno de los resultados de una experiencia traumática es que se pierde la conexión del sentido tan familiar de la identidad que se tenía.”, pues todo lo que se consideraba real y valioso en algún momento de la vida de estas mujeres, puede ser desvirtuado por el continuum de violencias. Se vulnera lo que las mujeres habían construido de sí mismo, se fragmenta la subjetividad y se obstaculizan los procesos de reconocimiento propio, no obstante, estas mujeres logran reinventarse y recuperar los pedazos de su vida que fueron en algún momento quebrantados, posibilitando procesos de transformación de su subjetividad.

De esta manera entendemos que las prácticas narrativas pueden ser utilizadas para lograr un nuevo desarrollo que engrose la historia de vida de cada persona y de esa forma se enriquezca su identidad, reconociendo en estas prácticas, una forma de nombrar el hecho traumático desde una nueva perspectiva, que nutra los procesos de reconciliación consigo

misma. Es así como el narrar posibilitó una forma de resignificar los hechos vividos, reconstruyendo el sentido de vida, movilizándolo los dolores y así mismo resignificando la experiencia, desde la comprensión de su propia vida con una mirada más holística (White, 2004).

Las distintas formas de transformación de la subjetividad también están atravesadas por factores contextuales como lo son las creencias, valores, tradiciones familiares y de su experiencia como participantes de procesos formativos de empoderamiento, participación política, liderazgo y formación en derechos.

Todas estas condiciones específicas han configurado sus vidas, los elementos asociados a la interseccionalidad: creencias, clase social, género, entre muchas otras han generado tratos diferenciales con cada una de ellas y formas de habitar el mundo; la edad como otra categoría de la interseccionalidad la comprendemos desde cómo el hecho de violencia al estar en diferentes momentos de la vida de cada una, influye en los recursos que construyen de manera distintiva, conforme a los tránsitos que han hecho estas mujeres, conforme a las diferentes experiencias y el continuum de violencias que enmarcan su subjetividad.

Los hallazgos señalan una diferencia en la forma y momento vital en el que el hecho irrumpió en sus vidas, en particular en los relatos de Aurora y Sandra, quienes vivenciaron hechos violentos a una temprana edad.

Bajo esta misma mirada interseccional, cabe resaltar las diferentes formas de ser mujer y de sentir, interpelando las dinámicas patriarcales y estereotipadas que se encuentran instauradas en la sociedad respecto a cómo las mujeres deberían responder o cómo deberían sentirse frente a ciertas relaciones de dominación. Es importante comprender los correlatos emocionales que afloran, lo que posibilita realizar una lectura de las vivencias escritas por

ellas, desde una postura empática que reconoce los ritmos, saberes y sentires que matizan las narrativas de las de las mujeres.

Encontramos particularidades en los recursos de afrontamiento que utilizó cada una frente a los hechos, teniendo en cuenta que esa subjetividad femenina se ha formado a partir de un contexto, que otorga unas bases que también mediaron en la forma en que se reconocen como mujeres y en relación a esto, cómo afrontan el hecho de violencia; la forma en que estas mujeres hicieron conexiones de sus experiencias y esto les facultó hacer evidente unos recursos de afrontamiento, narrar lo vivido para interpretar lo sucedido a través de una conexión con lo colectivo, que permite el reconocimiento y la validación no solo de los hechos sino del mundo emocional que trae de la mano, que les permita alzar la voz y contribuyendo así a que otras mujeres también quieran contar su historia.

Los hallazgos muestran otro aspecto que influye en la transformación de su subjetividad, la fuerza que adquieren como respuesta al hecho victimizante, algunas de las mujeres se apropiaron de lugares públicos en los que alzaron sus voces para denunciar los hechos, además de ello deciden tener una participación política y trabajar en pro de sus derechos y de todas aquellas mujeres que han pasado por situaciones similares.

“Cuando las mujeres que han sido víctimas empiezan el proceso de denuncia, esto se convierte en un elemento de empoderamiento de su proceso de elaboración de los eventos traumáticos, así como puede contribuir a una mejoría (Morales, 2012).

Frente a la pregunta problema sobre la transformación de la subjetividad femenina en mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado, podemos señalar que si bien no hay mayores transformaciones de dichas subjetividades a partir del hecho violento, cuando se entra en detalle a la lectura de las narrativas de la experiencia de cada una de ellas, encontramos que hay transformaciones en las subjetividades de las mujeres desde los distintos factores interrelacionados que surgen desde su contexto particular, el cambio se da a

partir de la experiencia y de lo que está moviliza en cada una, logrando así potenciar unos recursos de afrontamiento que han posibilitado otras formas de ser mujer y habitar el mundo.

Cambiaron los roles de mujeres que creían ciertos por los marcajes del sistema patriarcal, reconocieron su voz y se escucharon, atendieron sus dolores y angustias, actuaron desde ahí haciendo tránsitos en sus experiencias, a partir de comprender que su vida debía movilizarse y que al estar frente a un Estado ausente, su propia salida eran ellas mismas, transformando todo aquello que creían de sí mismas, tejiendo nuevas redes de apoyo y abriendo paso para que otras mujeres pudieran hablar lo que por muchos años fue innombrable, involucrando todos los ámbitos de la vida de estas mujeres afirmándose como mujeres , sujetas enunciantes de sentidos y reflexiona sobre la violencia sexual.

La subjetividad femenina se ha visto enmarcada dentro de estereotipos que regulan cada pequeño ámbito, incluyendo las respuestas frente al hecho. Dentro de las dinámicas del conflicto armado que interpelan a las mujeres, se espera que los efectos sobre la subjetividad sean siempre negativos, no obstante dentro del análisis de los relatos y el acompañamiento realizado por la organización Sisma Mujer, encontramos que a partir de los hechos violentos, ellas también tiene la oportunidad de reestructurar sus redes de apoyo, entablar unas dinámicas de relación distintas con su familia y su entorno, en donde el rol de la mujer no se vea oprimido por las dinámicas patriarcales rompiendo la lógica impuesta por la violencia de la guerra como extensión de la violencia y el control que sobre los cuerpos se ejerce en la sociedad patriarcal (Villellas, 2010).

Reconocer los discursos instaurados en la sociedad permite comprender cómo distintas violencias se legitiman y se ejercen de manera indiscriminada sobre la mujer, esto posibilita deconstruir y transformar las distintas formas de ser mujer, para frenar la reproducción de estos discursos que transgreden todas las áreas de la vida de las mujeres.

Es necesario hablar entonces del valor que tiene en la recuperación de las mujeres, romper los silencios impuestos socialmente, narrar para resignificar el dolor, la creación de espacios de reconocimiento de los hechos y el daño causado, pues la víctima no tiene un espacio social en el que se pueda hablar de lo ocurrido, haciendo que el daño se profundice. La generación de estos escenarios de confianza y acompañamiento posibilita otra forma de tejido social, en donde la voz de las víctimas tiene o gesta la posibilidad de incidencia sobre los espacios públicos.

La posibilidad de enunciar, dar palabra, narrar y re-narrar su experiencia moviliza sus recursos de afrontamiento y su proceso sanador, dando pie a una resignificación de los hechos y transformación del mismo. A partir de esto, también comprendimos la importancia de este tipo de investigaciones, que permitan visibilizar, desde la mirada del investigador, una perspectiva diferente, la cual enriquezca el sentido de sí mismas.

### **Recomendaciones**

A partir de la presente investigación, pudimos encontrar distintos aspectos a mejorar frente al trabajo que se ha venido realizando con las mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado, entre estas resaltamos la necesidad de ahondar más sobre la perspectiva feminista en las dinámicas del conflicto armado, ya que en el contexto colombiano las violencias contra la mujer que se reproducen, están naturalizadas y es necesario hacer un trabajo de des-naturalización de estas con las mujeres que permita comprender a mayor profundidad, desde el lugar de las mujeres las justificaciones que se tienen ante las violencias que viven.

Desde el trabajo realizado en la investigación, nos dimos cuenta de que existe una gran revictimización, tanto por los procesos institucionales como en los investigativos, por esto teniendo presente el marco teórico, proponemos utilizar la metodología narrativa de

Michael White que consiste en el contar y recontar como proceso sanador y manera de revalorizar y resignificar la experiencia vivida.

Desde nuestra experiencia, consideramos que la falta de tiempo al realizar un proceso de investigación que involucre a víctimas del conflicto armado no puede reducirse a solo 4 meses, ya que se podrían dejar procesos sin un cierre adecuado; además a pesar de tener en nuestro caso, el libro “La luz que nos queda”, recomendamos que estos procesos sería mejor realizarlos en el territorio con las víctimas, dando así más fuerza a la resignificación de la experiencia y poder dar una mejor cuenta de cómo las transformaciones han marcado los espacios.

### Referencias

- ABColumbia; Sisma Mujer; The U.S. Office on Colombia. (2013). *Colombia: Mujeres, Violencia Sexual en el Conflicto y el Proceso de Paz*. Bogotá. Obtenido de <https://www.abcolombia.org.uk/wp-content/uploads/2017/06/4-Sexual-Violence-Spanish.pdf>
- Barajas Sandoval, L. C. (2016). *Prácticas sociales y cuerpos recuperados: reconfigurar lo propio para sobrevivir*. Bogotá, Colombia. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n45/n45a17.pdf>
- Beauvoir, S. D. (1949). *El Segundo Sexo*. Obtenido de <http://users.dsic.upv.es/~pperis/El%20segundo%20sexo.pdf>
- Blanco, M., & San Segundo, R. (2016). *Investigación joven con perspectiva de género*.
- Blanco, A. (1995). *Cinco tradiciones en la psicología social*. Madrid: Morata.
- Borges, L. (2016). *Abajo y a la izquierda: Una mirada desde el feminismo decolonial sobre la violencia de género en Santa Catalina*. Montevideo, Uruguay.

- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Barcelona, Ediciones.
- Bruner, J. (2015). *La educación, puerta de la cultura*. Antonio Machado Libros.
- Carrillo, A. T. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación* (50), 86-103. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/4136/413635244005.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra Inscrita en el Cuerpo*. Bogotá. Obtenido de file:///C:/Users/BibliotecaPUJ/Downloads/la-guerra-inscrita-en-el-cuerpo.pdf
- Corporación Humana. (2018). Continuum de la violencia: Un desafío para las políticas públicas. Obtenido de [http://www.humanas.org.co/html/doc/ponencias/Ponencia\\_Continuum\\_de\\_la\\_violencia.pdf](http://www.humanas.org.co/html/doc/ponencias/Ponencia_Continuum_de_la_violencia.pdf)
- Corte Constitucional. (14 de abril de 2008). Auto 092. Bogotá, Colombia.
- Corte Constitucional. (2000). Código Penal Colombiano (ley 599 de 2000). Bogotá, Colombia.
- Elizalde, Silvia, 2008, “Debates sobre la experiencia, un recorrido por la teoría y la praxis feminista”. *Oficios Terrestres*, No. 23, UNLP, 18-30. Obtenido de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45086>
- Fiscó, S. (17 de junio de 2005). Atroces realidades: la violencia sexual contra la mujer en el conflicto armado colombiano. *Papel Político*, 119-159. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/777/77720407004.pdf>
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid, España: La Piqueta.
- Fleming, John; Ledogar, Robert J (octubre de 2008). Resilience, an Evolving Concept: A Review of Literature Relevant to Aboriginal Research.



*Pimatisiwin* 6 (2): 7-23. Obtenido de

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2956753/>

González, A. O. (2016). Educación universitaria, interseccionalidad y personas en situación de discapacidad: ¿qué hay más allá de las políticas de afirmación positiva y de reconocimiento? 18-98. Obtenido de file:///C:/Users/Hector%20Castro/Downloads/Dialnet-

EducacionUniversitariaInterseccionalidadYPersonasE-5610298.pdf

Haraway, D. (1995). “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. *En Ciencia, ciborgs y mujeres*, (313-344. Valencia: Ediciones Cátedra.

Herrera, M. C., & Pertuz Bedoya, C. (2015). Narrativas femeninas del conflicto armado y la violencia política en Colombia: contar para rehacerse. *Revista de Estudios Sociales*. Obtenido de

<http://www.redalyc.org/html/815/81540730013/>

Izquierdo, M. J. (2007). *Violencia Deliberada. Las raíces de la violencia patriarcal*. Barcelona: caria, Mujeres y Culturas.

Jaramillo, N. (2013). El feminismo decolonial: una breve introducción. *REVISTA COM LA A*.

Lagarde, M. (2000). Identidad femenina. (27), 135- 150. Buenos Aires, Argentina: SIS Internacional Ediciones de las Mujeres.

Lagarde, M. (2005). *Los Cautiverios de las Mujeres*. México D.F, México.

Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.

- Lucumi Moreno, E. M. (2012). Una mirada a las formas de subjetividad en mujeres víctimas de violencia sexual en el contexto de Buenaventura. *Revista La Manzana de la Discordia*, 7(2), 55-69.
- Macías, M., Madariaga, C., Valle Amarís, M., Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. Barranquilla, Colombia. Obtenido de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/2051/6906>
- Martin Baró, I. (1990). Psicología social de la guerra: Trauma y terapia. El salvador. Obtenido de <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/fundamentos-y-teoria-de-una-psicologia-liberadora/psicologia-social/247-psicologia-social-de-la-guerra-trauma-y-terapia-extracto/file>.
- Martin Beristain, C. (9 de agosto de 2006). Justicia Y Reparación Para Mujeres Víctimas De Violencia Sexual En Contextos De Guerra. Lima, Perú.
- Mateos, A. (2009). Ciudadanos y participación política. Recuperado de. Obtenido de <https://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/ciudadanosyparticipacion.pdf>
- Mena, A. M. (2016). Investigación joven con perspectiva de género. Madrid, España: Instituto de Estudios de Género, Universidad Carlos III. Obtenido de [https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/24070/hacia\\_montanaro\\_IJCPDG\\_2016.pdf](https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/24070/hacia_montanaro_IJCPDG_2016.pdf)
- Morales, C. (2012). Violencia sexual contra las mujeres: Comprensiones y pistas para un abordaje psicosocial. En Reflexiones Urgentes: Malestar Ético y Salud Mental (Ed.). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana

- Morales, C. (2014). Efectos Psicosociales de la violencia sexual contra las mujeres y el papel de la justicia. Bogotá, Colombia.
- Organización Mundial de la Salud. (2013). Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Obtenido de [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/98821/1/WHO\\_RHR\\_12.37\\_spa.pdf](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/98821/1/WHO_RHR_12.37_spa.pdf)
- Registro Único de Víctimas. (2018). *Delitos contra la libertad y la integridad sexual*. Obtenido de Víctimas por tipo de hecho victimizante: <https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>
- Rivas, F. (2016) Las limitaciones teóricas respecto a la violencia de género contra las mujeres: aportes desde el feminismo decolonial para el análisis en mujeres de América Latina. *Iberoamérica social*. Temuco, Chile. Obtenido de <https://iberoamericasocial.com/las-limitaciones-teoricas-respecto-la-violencia-genero-las-mujeres-aportes-desde-feminismo-descolonial-analisis-mujeres-america-latina/>
- Romero, D. C. (2017). Impactos de la violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano: construcción de la subjetividad, familia e imaginarios sociales. *Impacts of sexual violence in the context of the colombian armed conflict: subjectivity construction, family and social imaginary*.
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *La verdad de las mujeres Víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, Colombia: G2 Editores. Obtenido de <https://www.rutapacifica.org.co/images/libros/versionresumida.pdf>
- Sampieri, R. H. (2014). *Metodologías de la Investigación*.
- Schongut, N. (2015). Perspectiva narrativa e investigación feminista: posibilidades y desafíos metodológicos. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5(1), 110-148. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/4758/475847270006.pdf>

- SISMA MUJER. (2012). El Estado y la violencia sexual contra las mujeres en el marco de la violencia sociopolítica en Colombia. Bogotá, Colombia. Obtenido de <http://www.sisnamujer.org/wp-content/uploads/2017/12/2012-39.-Informe-del-Estado-y-la-Violencia-Sexual-contra-l>
- Sisma Mujer. (2013). *Contexto de violencia sexual en Colombia. Información entregada en audiencia pública “Situación de derechos humanos de las.* Bogotá.
- Sisma Mujer. (2017). *Comportamiento de las violencias contra niñas y mujeres en Colombia a partir del informe Forensis 2016 del Instituto Nacional de Medicina Legal.* Bogotá.
- Sisma Mujer. (2017). *La luz que nos queda.* Bogotá: Cuatrojos.
- Unidad Para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2017). *Enfoque Diferencial e Interseccional.* Bogotá: Antípoda. Obtenido de <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/enfoquediferencialeinterseccional.pdf>
- Uribe, S. &. (2000). *Desplazados Aproximación psicosocial y abordaje terapéutico.* Santafé de Bogotá, D.C., Colombia: Kimpres Ltda.
- Valz Gen, V. (2016). *Cuerpo, violencia y trauma.* Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis, 41(1), 35-51.
- Villellas Ariño, María, (2010) *La violencia sexual como arma de guerra.: Quaderns de Construcción de Pau,* 15. Escola de Cultura de Pau. Barcelona.
- Viveros, M. (10 de febrero de 2016). *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación.* *Debate Feminista,*52, 1-17. Obtenido de [http://www.humanas.unal.edu.co/genero/files/6714/8906/4598/La\\_interseccionalidad.\\_Una\\_aproximacion\\_situada\\_a\\_la\\_dominacion.pdf](http://www.humanas.unal.edu.co/genero/files/6714/8906/4598/La_interseccionalidad._Una_aproximacion_situada_a_la_dominacion.pdf)

White, M. (2004). EL TRABAJO CON PERSONAS QUE SUFREN LAS  
 CONSECUENCIAS DE TRAUMA MULTIPLE. The International Journal of  
 Narrative Therapy and Community Work Journal. Obtenido de  
[https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-  
 consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf](https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf)

## **Anexos**

### **Relatos**

¡Me dicen el ave fénix porque renazco de las cenizas, soy fuerte... soy inmortal!

«A pesar de toda la dificultad estamos luchando porque queremos vivir y queremos que se haga  
 justicia».

«Si yo alzo la voz, que no solo sea por mí, sino que sea por todas las mujeres que también  
 sufrieron lo mismo que yo también sufrí. Mataron muchas mujeres y las hacían pasar por  
 guerrilleras y las que no, las mataban y las echaban en el río con piedras. Las sacaban de su casa,  
 las violaban y después las echaban al río».

Aurora Janette

Aurora Janette Mejía Urbiñez llegó a este mundo el 3 de junio de 1973 en Montelíbano, Córdoba. Es la tercera de nueve hijos (cinco mujeres y cuatro hombres). Su madre fue Rosalba Urbiñez y Félix Mejía Díaz. Padres dedicados al cuidado de sus hijos y al trabajo de campo. De su madre recuerda la responsabilidad e integridad, de su padre el cuidado y el amor hacia sus hijos. Creció en la Apartada, en el municipio de Córdoba. La historia de amor de sus padres comenzó cuando

eran adolescentes, Félix trabajaba en la finca de la familia de Rosalba y fue allí donde se conocieron y posteriormente fueron pareja.

Los años de la infancia para Aurora fueron felices, momentos de amor que la hacían sentir tranquila y protegida: «Mi infancia fue la mejor del mundo. Con mis hermanos jugábamos, estudiábamos y trabajamos en el campo. Nuestros padres nos enseñaron a trabajar, ordeñábamos y vendíamos leche y también patillas en la calle. Nos dieron buena educación y nos enseñaron buenos modales».

Aurora creció entre juegos y sonrisas, le gustaba mucho montar a caballo y disfrutar del campo. De niña reconocía el esfuerzo tan grande que habían hecho sus padres para formarse profesionalmente, su madre estudió derecho y psicología y su padre ingeniería. De esta forma, ellos dividían sus tiempos entre estudios, trabajos y el cuidado del hogar.<sup>73</sup>

Aurora aprendió la importancia de la educación desde pequeña, cuando mojaba los libros intencionalmente para no tener que ir a estudiar, su madre, al ver su comportamiento, le decía que era importante que ella estudiara y se preparara, que tenía que ir a la escuela. Pero, por su parte, ella quería trabajar como las personas adultas y tener responsabilidades. El mundo de la adultez la atraía y le llamaba la atención: «Me gustaba era trabajar. Veía a mi mamá trabajar y yo decía quiero ser como mi mamá y hacer lo que ella hace. Pero mi mamá me decía: —Para llegar a donde yo estoy, tienes que estudiar—».

Rosalba era una mujer dedicada al trabajo comunitario, durante muchos años estuvo vinculada con el Bienestar Familiar, específicamente con las madres comunitarias. Le interesaba trabajar y apoyar a las mujeres en los sectores rurales.

Por su parte, Félix, además del trabajo como ingeniero, compartía mucho tiempo con sus hijos. Era un referente de apoyo, cuidado y amor incondicional para la familia: «Mi papá nos consentía mucho y siempre nos sacaban a pasear juntos. Él nunca nos compraba algo solo a uno, si no había para uno, no había para ninguno y el día que tenía para todos, nos daba a todos. Nos

enseñaba a compartir las cosas que teníamos, con nuestros hermanos éramos muy unidos y comunicativos, nunca hubo falta de respeto, ni agresión, ni nada».

A los once años Aurora se fue a vivir a Cartagena donde su abuela para continuar estudiando, sus padres reconocían que a ella no le llamaba la atención estudiar y vieron en Cartagena una oportunidad para que Aurora no abandonara sus estudios definitivamente: «Mi abuela me puso a estudiar, ella me apoyaba mucho, me comprendió más. Se dio cuenta de que me gustaban otras cosas aparte de estudiar, me gustaba cantar y me gustaba mucho hacer labores. Yo me puse a trabajar, vendía tamales en la playa, vendía confite en la buseta porque yo quería ganarme mi propia plata, yo no quería estar dependiendo de mi abuela. Hice hasta segundo de bachillerato».

En su abuela encontraba cariño y comprensión, cuando ella falleció años después, Aurora regresó al pueblo con sus padres, pues la pérdida de su abuela le generó mucha tristeza y quería compartir con su familia. Nuevamente en la Apartada conoce al papá de su hijo, con quien decide abrir un supermercado, para el sostenimiento del hogar, tenía veintidós años: «Lo conocí vendiendo salchipapas en un carrito, con una bermudita y todo desgarbadito, yo dije es humilde, y como mi mamá nos incrustó más que todo, que nos fijáramos en la nobleza y no tanto en la vanidad. Comenzamos a hablar y nos hicimos <sup>74</sup>

amigos, montamos un supermercado que se llamaba “Surtioriente”. Cuando montamos el supermercado nos fuimos conociendo más y me propuso que viviera con él. Nos fuimos a vivir y agrandamos el negocio con un dinero que tenía ahorrado de mis trabajos en Cartagena. Transcurrió el tiempo y él salía mucho, me dejaba administrando sola el negocio. Hasta que un día lo seguí a ver qué era lo que hacía, ese día lo encontré en un motel con otro hombre».

La frustración y la decepción inundaron la vida de Aurora, sentía mucha vergüenza y tristeza por lo que había visto, sus sueños de pareja se derrumbaron. Ese día la fuerza y la violencia se impusieron sobre Aurora para demostrarle —como decía su pareja— que era lo

suficientemente hombre para tener relaciones sexuales con ella. No valieron las súplicas de Aurora para que no la obligara a hacer lo que ella no deseaba».

Ocho meses después Aurora dio a luz un niño, CEMM llegaba prematuro a este mundo para enseñarle sobre el amor incondicional, la lucha y la valentía para vivir. Para Aurora no fue fácil asumir su rol de madre después de todo lo sucedido, su familia y especialmente su madre, fueron un apoyo fundamental, que la alentaban a reconocer que su hijo no tenía la culpa y a reafirmar su decisión de terminar la relación sentimental.

Los días pasaron y la fuerza que caracteriza a Aurora se puso a prueba muchas veces, pues su expareja intentó por todos los medios legales e ilegales quitarle a su hijo. Finalmente, un juez le dio la custodia completa de CEMM a Aurora, desde ese día no han sabido nunca más de ese hombre que le causó tanto daño y zozobra.

Aurora y su hijo se fueron unos meses de la Apartada, huyendo de los rumores y los señalamientos por la orientación sexual de su expareja, al regresar al pueblo el amor la encuentra para quedarse con ella: «Cuando mi hijo tenía un año de edad conocí a Humberto, mi actual pareja. Él tenía un negocio en la Apartada, nos conocimos y me empezó a cortejar y a halagar, yo estaba un poco dudosa porque estaba saliendo de una crisis por mi relación pasada. Mi mamá no estaba de acuerdo, pues decía que estaba recién salida de un fracaso muy horrible, que me tomara un tiempo para estar sola, pero Humberto seguía insistiendo. Me fui a escondidas con él, en contra de la voluntad de mi mamá y de mi papá. Para mí Humberto ha sido el mejor padre, madre, amigo, amante, esposo, todo a la vez. Es un gran ser humano y me ha apoyado mucho en todo. Nos fuimos para Montería y montamos un negocio y trabajamos juntos, también pusimos negocios en Caucasia y después nos fuimos para Juan José, en Puerto Libertador, Córdoba... Era el 75

año 2006. Allí él tenía una finca y una casa. Cuando llegamos nos fuimos a vivir al pueblo, nos presentaron a la esposa de Mario Carrascal, la primera dama del pueblo para que trabajara con ella».



» Empecé a hacer trabajo social con mujeres, me gustaba mucho lo que hacía pues fue en eso en lo que me formó mi mamá. Nos íbamos para las veredas a hablar con las mujeres. Hacíamos actividades agrícolas, sociales, montamos una microempresa de mujeres para que ellas fueran empresarias y manejaran su dinero. También les daban charlas psicológicas para que las mujeres reconocieran sus derechos y no fueran víctimas del maltrato ni del machismo que había en el campo, porque nosotras laboramos más que los hombres, nos tocaba hacer más cosas, el cuidado de campo y el cuidado del hogar. Muchas mujeres no se sienten como esposas sino como una trabajadora doméstica, eso me motivaba mucho a mí para continuar trabajando con la comunidad.

Aurora alternaba las labores de liderazgo comunitario con las labores de campo, sus días pasaban entre la agricultura, ganadería y piscicultura. También construían huertas agrícolas cuyos productos eran compartidos con las otras mujeres en el pueblo, de esta manera se garantizaba la alimentación de muchas mujeres.

CEMM fue creciendo con la libertad que da el campo, para jugar y explorar: «Mi hijo tuvo una infancia hermosa, montábamos caballo, nos bañábamos en el río, cocinábamos, lo llevábamos al colegio, jugaba con sus amiguitos, todo era muy lindo, teníamos una muy buena vida. Con Humberto éramos muy unidos, si había que ordeñar, ordeñábamos; si había que cortar plátano, lo hacíamos; si había que levantarnos en la madrugada para cocinarles a los trabajadores, lo hacíamos; todo lo hacíamos juntos».

En medio de su trabajo social y comunitario Aurora comenzó a ver amenazada su labor, puesto que en diferentes oportunidades cuando iba a distribuir mercados a las veredas, la guerrilla se los robaba, sin embargo, esto no fue impedimento para que siguiera desarrollando esta actividad, que realizó desde el 2008 hasta finales de 2009. En enero de 2010, el cabildo<sup>37</sup> Rafael Polo Flores fue a visitarla para informarle que los paramilitares habían anunciado su entrada a la zona y que tenían una lista de personas declaradas como objetivo militar en la cual se encontraba

ella. El cabildo le aconsejó que se fuera de la zona, pero Aurora decidió quedarse y dejar de lado las actividades comunitarias.

37 cabildo es un regionalismo usado como sinónimo de alcalde.<sup>76</sup>

Humberto apenas se enteró de lo que estaba pasando, le comunicó al alcalde lo sucedido y le informó que Aurora ya no seguiría distribuyendo las ayudas en las veredas.

Luego del anuncio, en febrero de 2010, los paramilitares de las Águilas Negras se tomaron la casa del pueblo —que servía de centro de acopio— de la familia Velásquez Mejía, quienes contaban también con una finca en la zona rural donde explotaban agrícolamente la tierra. Los paramilitares les dijeron a Aurora y a su familia, que desde ese momento la propiedad les pertenecía. Con este aviso comenzaron los malos tratos y la violencia encontró un lugar para gestarse y manifestarse. No era la primera vez que las Águilas Negras hacían presencia en la zona, de hecho, esta incursión comenzó desde el año 2009.

Durante siete meses, Aurora estuvo sometida a esclavitud doméstica junto con su hijo. En la casa de la finca los paramilitares establecieron de forma simultánea a los hechos de esclavitud doméstica, un laboratorio de cocaína, donde Humberto tenía que entregarles productos agrícolas para que ellos pudieran camuflar la droga durante el transporte de la mercancía, que se hacía igualmente en un camión de Humberto.

Aurora fue obligada a cocinarles, a lavarles la ropa y a no salir de la casa. En diferentes oportunidades tocaban su cuerpo delante de su hijo. Ella exigía respeto, pero ellos decían que «debía obedecerles porque en ese lugar la ley era su voluntad». Ante la ley de la guerra que imperaba, en los espacios más íntimos y cotidianos como su casa Aurora buscaba fuerzas dentro de sí para continuar viviendo, por ella y por su hijo. La realidad para ella y su familia estaba cambiando drásticamente, su hijo no regresó a estudiar. Atrás quedaban los días de montar a caballo y de paseo en el río.

Entre los paramilitares identificados por Aurora, que estuvieron presentes durante esos meses, se encuentran alias «El Chupa», «El Jeringa», «Popeye», «Manuel el flaco», «Julián el cara cortada» y «El Mofle».

Durante su cautiverio, Aurora conoció más de sesenta y ocho asesinatos y múltiples hechos de violencia sexual, cometidos por los paramilitares, quienes contaban con el apoyo del Batallón Rifles del Ejército Nacional, con quien los paramilitares hablaban directamente o por radioteléfono. En la época de estos hechos se cometieron diferentes masacres, en las que mataban a las personas, las picaban y las echaban al río para no dejar rastro.

Diferentes homicidios y graves vulneraciones a los derechos humanos se planearon en la casa de Aurora: «Yo presenciaba cuando ellos daban las órdenes en mi casa, porque ellos tenían radioteléfonos y ellos decían “Congo, 77

congo, congo”, ellos se identificaban, así como Congo. Yo escuchaba cuando daban las órdenes para matar a las personas».

Como si este nivel de violencia y sevicia no fuera suficiente para Aurora y su hijo, el horror semanalmente se intensificaba pues niñas entre trece y catorce años eran llevadas a su casa para violentarlas sexualmente y posteriormente asesinarlas o desaparecerlas. Durante las noches ella y su hijo escuchaban los gritos de auxilio, voces femeninas que clamaban ayuda y que Aurora no sabía cómo interpretar ni que responderle a su hijo cuando le preguntaba sobre lo que estaba pasando. No todas las víctimas llevadas a su casa eran agredidas sexualmente pero sí eran asesinadas o desaparecidas. El llanto, el silencio y también la tenacidad tenían rostro de mujer.

La situación de esclavitud doméstica de Aurora era conocida en el pueblo, pero nadie se atrevía a denunciar porque el temor y las amenazas de muerte rondaban por las calles. En una ocasión, Aurora recurrió al presidente de la Junta de Acción Comunal, José María Támara, para pedirle ayuda y comentarle lo que le estaba sucediendo y éste la denunció con los paramilitares. Quienes al enterarse la golpearon fuertemente por «abrir la boca». En otra ocasión, algunos pobladores denunciaron la complicidad entre militares y paramilitares y cuatro de ellos fueron

asesinados por el Ejército. Ante ese escenario de autoritarismo e impunidad frente a las graves violaciones que ejercían las fuerzas armadas legales e ilegales nadie denunciaba por miedo.

La colaboración de integrantes del Batallón Rifles fue determinante para la perpetración de los hechos de violencia que ocurrían en el pueblo. No solo sus miembros frecuentaban la casa de la señora Mejía para concertar diferentes actos delictivos y festejar con los paramilitares, sino que recibían considerables sumas de dinero (entre 400 y 600 millones) por el tráfico de cocaína, delante de ella: «Cuando se planeaba una masacre, el Ejército se retiraba de la zona y luego llegaba como si no supieran nada de lo ocurrido. Supe varias veces que utilizaban el helicóptero del Ejército para transportar la droga».

La Policía Nacional intentó, en diferentes oportunidades, capturar a los integrantes del grupo armado pero antes de cada operativo, los militares daban aviso a los delincuentes y estos huían. En una ocasión Aurora intentó avisarle por medio de señas a los agentes de Policía que había un paramilitar en el techo —quien tenía una granada y había amenazado con tirarla a la habitación del niño si los descubrían— pero no comprendieron y se fueron. Sin embargo, en esta oportunidad, Aurora aprovechó el despliegue del operativo *78*

y durante la retirada de los agentes huyó con su hijo hacia su finca, donde se reencontró con su esposo. Con valentía corrió para salvar su vida y para liberar sus dolores.

Poco después arribó la guerrilla a la finca, el horror la seguía persiguiendo, no daba tregua, les amenazaron por ser supuestamente colaboradores de los paramilitares y les dieron un plazo para irse. Sin embargo, la familia no quiso irse desplazada. Aurora se negaba a abandonar sus tierras y también se negaba a creer que existiera tanta maldad en los seres humanos.

En octubre de 2010, con el apoyo del Ejército, subieron alrededor de cuarenta paramilitares a la finca de la familia Velásquez Mejía. Iban vestidos con gorras y camisetas del CTI. De ese doloroso día Aurora recuerda a alias «Chupa», «Julián», «Jeringa», «Grillo», «El Mofle» y «Popeye». El Ejército los acompañó hasta un punto estratégico para que subieran sin problema, pero luego se retiró.

Cuando llegaron, los paramilitares se dividieron en dos grupos, unos rodearon la casa y un grupo de seis aproximadamente se acercó a ella y al niño. Cuando ella y su hijo los vieron los reconocieron, fue tanta la impresión y el miedo que CEMM se orinó en los pantalones. Insultos iban y venían de parte de los agresores, quienes le dijeron a Aurora que por su culpa les habían hecho un allanamiento porque los había «sapeado», primero con el presidente de la junta de acción comunal y luego con el Ejército y que por «sapa la iban a matar». Entonces, alias «Popeye», «El Mofle», «Julián» «Jeringa», entre otros, la separaron del niño y los llevaron a cada uno para lugares diferentes del cultivo de plátano. Luego, el infierno comenzó a suceder... Todo un despliegue de actos violentos se materializaron: la golpearon, la torturaron, la apuñalaron en el cuerpo y en la vagina, le cortaron el cuello para degollarla, la desvistieron y la obligaron a practicarles sexo oral, la agredieron sexualmente, y finalmente le orinaron la cara. Entre tanto, ella gritaba ante la injusticia y ante la barbarie, pidiéndoles que no le hicieran nada a su hijo.

En medio de las suplicas alcanzó a ver que también estaban agrediendo sexualmente a su hijo y gritó para repudiar estos actos, pero la golpearon en la cabeza y por el golpe perdió el conocimiento. Ellos la daban por muerta, no contaban con que Aurora en medio de tanto dolor sobreviviera. Su ser sintió derrumbarse, ese pájaro libre y autónomo parecía quemarse, desvanecerse, pero una luz, dentro de ella, continuaba encendida.

Mientras todos los hechos de violencia sucedieron, los demás paramilitares masacraron a los trabajadores de la finca y quemaron la casa. 79

Entre los trabajadores estaban los integrantes de la familia de un obrero, que se encontraba junto a Humberto, en el monte, marcando ganado. Por esto se encontraban retirados del lugar donde ocurrió todo. Cuando se dieron cuenta de lo que estaba pasando se escondieron. Los paramilitares se retiraron y el trabajador fue a rescatar a Aurora y a CEMM, quienes se encontraban heridos y en malas condiciones de salud. De allí los llevó hasta el lugar donde se encontraba Humberto y juntos comenzaron a desplazarse de la zona, caminando con grandes dificultades dado el estado de salud de Aurora y su hijo.

Durmieron a la intemperie y en casas abandonadas que iban encontrando en el camino. Este recorrido duró quince días, hasta que llegaron a un lugar llamado Quebrada Media, en el municipio de Ituango, donde los recibió un señor llamado Hugo. Él los acogió en su casa, los ayudó a contactarse con la Cruz Roja Internacional para que les brindara apoyo y les pagó los pasajes para que llegaran a Medellín. Cuando llegaron a Medellín, los recibió la Cruz Roja Internacional y Profamilia, quienes les brindaron atención médica y psicológica.

Durante el proceso de convalecencia, Aurora solamente declaró la situación de desplazamiento forzado y optó por no denunciar los hechos de esclavitud doméstica, tortura y violencia sexual por temor a las represalias que se podrían generar en su contra y de su familia. También porque sintió desconfianza con la administración de justicia pues sabía que alias «El Chupa» había estado detenido, pero había pagado trescientos millones de pesos y había quedado libre.

Desde el momento del desplazamiento forzado, Aurora y Humberto integraron a su núcleo básico familiar al trabajador que la rescató y que perdió a su familia en la masacre. Albeiro Martínez, de veintiún años de edad, quien convive con ella, su esposo y su hijo como un integrante más de la familia y tiene la calidad de desplazado por la violencia.

En junio de 2011, Aurora decidió presentar la denuncia por los hechos de esclavitud doméstica, tortura y violencia sexual, lo hizo ante el CAIVAS de Medellín (Antioquia). Ese día rompió el silencio y alzó su voz para decirle a las autoridades y al mundo las atrocidades cometidas hacia ella y su familia.

Desde la presentación de las denuncias, comenzaron los hechos de persecución y atentados contra la familia de Aurora. Su hermana Yesenia fue víctima de amenazas, sobrevivió a un atentado contra su vida y posteriormente tuvo que desplazarse de nuevo. En una ocasión, cuando se encontraba participando de un cumpleaños de una amiga, alias «Julián» la

abordó, le preguntó por Aurora y le dio un plazo de un día para que le diera la información sino acababa con toda la familia. Le dijo que las Águilas Negras llevaban nueve

meses buscando a Aurora. Por estos hechos, ella se desplazó durante tres meses a la ciudad de Bogotá.

La persecución también ha afectado a otros integrantes de la familia de Aurora, tres hermanos han desaparecido. Edwin Mejía Urbiñez, sacerdote desaparecido, Wilmer Jesús Mejía Urbiñez, trabajador de una finca ganadera y Luz Helena Mejía Urbiñez, odontóloga de profesión que trabajaba en La Apartada. Otro hermano, Simeón Mejía Urbiñez, también sufrió un atentado en La Apartada cuando se desempeñaba como Secretario de Gobierno. En julio de 2012 la mamá, Rosalba, presentó una denuncia penal por la desaparición de sus hijos. Todos estos son hechos sin esclarecer por las autoridades hasta la fecha.

Las secuelas emocionales y físicas para la familia han sido graves y profundas, especialmente para Aurora y su hijo, quienes se han sometido a diferentes tratamientos y cirugías de reconstrucción para tratar las lesiones en la salud sexual y reproductiva como consecuencia de los hechos de violencia.

La recuperación emocional ha sido un camino que ha implicado retos y aprendizajes para Aurora y su hijo, unos días la esperanza está latente a flor de piel y otros días el dolor inunda el cuerpo, lo paraliza, nublandoles la mirada. Aurora con su amor a la vida sigue su camino, no ha sido fácil renacer de las cenizas, —como dice ella— pero lo ha logrado, cada ceniza suya cuenta una historia de lucha y supervivencia.

«—¿Que si me mataron?— se pregunta Aurora —No, ¡qué va! ¡Yo sigo viva, a pesar de que en el pueblo todos piensen que estamos muertos!».

Aurora con fuerza y seguridad sabe que ahora es el tiempo de la palabra, el tiempo de contar todo lo que sucedió, si no es ahora, ¿cuándo?:

«Callar no es callar nuestro dolor sino es callar también a las demás mujeres y alzar mi voz es alzar la voz de todas las mujeres, darles el apoyo. Que también ellas tengan fuerza para hablar porque hay muchas mujeres que están sufriendo calladamente, ¿por qué?, por temor. Pero si una habla, hablan todas».

### Un camino para la verdad y la justicia<sup>38</sup>

*«Si hubiéramos tenido otras garantías u otra oportunidad como la que tengo yo hoy en día, las cosas hubieran sido distintas».*

Cecilia Incaded Miranda Arrieta nació el 20 de enero de 1968 en Sincé, Sucre. Es hija de la segunda unión de Alfredo Antonio Miranda Pérez con Cecilia de los Santos Arrieta Aguas, quienes ya fallecieron. Es la mayor de cinco hermanos. Su mamá fue siempre cabeza de hogar y con su esfuerzo y trabajo los educó hasta el bachillerato. Cecilia estudió la primaria y el bachillerato en Sincé.

La familia de Cecilia vivió siempre en el pueblo, a ella le gustaba visitar las fincas de sus hermanos mayores. Disfrutaba ir al campo, ordeñar y hacer quesos que posteriormente vendían. La vida en el campo le parecía apasionante y sencilla.

Con el tiempo sus padres se separaron. Esa época fue difícil para todos, porque el papá de Cecilia amenazaba a su mamá. En una oportunidad incluso le pidió a un sujeto que la matara, pero ellas alcanzaron a huir y se desplazaron a Corozal.



A la madre de Cecilia siempre le gustó participar en política. Luego de regresar de Corozal a Sincé, la señora Arrieta empezó a trabajar con más ahínco en la política.

Posteriormente la madre de Cecilia inició una nueva relación con otro señor. Sin embargo, aprovechando que la madre de Cecilia trabajaba, en una ocasión éste la agredió tocándole su cuerpo. Por esa razón, a los diecisiete años Cecilia decidió irse a Bogotá a la casa de su madrina. Cecilia desde muy pequeña rechazaba la violencia y poco a poco se había dado cuenta de que las mujeres eran blanco de maltratos y abusos. Ella más adelante lo viviría en carne propia.

38 Este relato es en memoria de Cecilia de los Santos Arrieta Aguas, o como cariñosamente le decían sus allegados, niña Ceci, fallecida el 6 de agosto de 2013. Cecilia de los Santos Arrieta Aguas es la madre de la señora Cecilia Incaded Miranda Arrieta. Ella quiere que este testimonio sea en memoria de su madre.<sup>91</sup>

En esa ciudad estuvo por dos años, hasta que regresó nuevamente a Sincé, luego de que su madrina falleciera.

En una fiesta en Sincé, Cecilia conoció al papá de sus hijos. Ella no se sentía cómoda en su casa y tenía muchos problemas, por lo que vio en este hombre una oportunidad para salir de su casa y tener otra vida. A los 20 años, Cecilia se casó por la iglesia con este hombre. En ese momento Cecilia estaba embarazada de seis meses de su primera hija.

Cecilia y su esposo se mudaron a Cartagena, tres días después de casarse. Allá vivieron por diez años. En ese tiempo Cecilia decidió iniciar estudios informales. Realizó a escondidas cursos de belleza porque a su pareja no le gustaba que ella trabajara o estudiara. Cecilia dio a luz a su segundo hijo, siete años después de casarse.

Sin embargo, en palabras de Cecilia, su pareja era un hombre «muy mujeriego». Unos días antes de separarse y ya abrumada por el control que él ejercía sobre su vida, Cecilia descubrió que su esposo le era infiel, por lo que le comunicó que no viviría más con él. El hombre la amenazó con quitarle a sus hijos, si seguía empeñada en dejarlo. Cecilia decidió irse armada de valor. Su esposo llevó a los niños a la casa de su mamá en Sincé. Mientras Cecilia estuvo sin sus hijos se empleó en un salón de belleza.

La madre de Cecilia, que había ido a vivir al corregimiento de Baraya, del municipio de Galeras, Sucre, sufrió una trombosis en 1999, razón por la cual Cecilia decidió acompañar y cuidar a su mamá. La señora Arrieta seguía apoyando procesos políticos, afiliada al partido liberal. Cuenta Cecilia que «allá apoyó muchos proyectos, sacaron adelante alcaldes y concejales». Del mismo modo, ella contaba con una tienda, que era a la par el sustento económico de la familia y un lugar en el que también se llevaban a cabo reuniones de carácter político. Cecilia recuerda que la tienda de su mamá era un espacio social muy concurrido en el corregimiento, el más grande. En esa época, Cecilia también empezó a involucrarse en política. En ese sitio, Cecilia conoció un concejal que supuestamente hacía parte del Frente 35 de las FARC, el señor José Tomás Imbeth; y que aparece dentro de la investigación que adelanta la Fiscalía por los hechos de violencia sexual que ella y su madre vivieron. Al parecer por situaciones relacionadas con la extorsión, la madre de Cecilia perdió gran parte de su patrimonio.

Mientras eso ocurría, la situación de seguridad en la región era cada vez más compleja. Cecilia y su familia sentían mucho miedo por la presencia 92

de grupos armados. Entre tanto, Cecilia se involucraba un poco más en el trabajo político. En época de elecciones se entregaban camisetas y buscaban que los procesos electorales representaran un beneficio para las personas y las comunidades más desfavorecidas.

El señor José Tomás Imbeth mostraba atenciones especiales con Cecilia. Ella pensaba que sus atenciones se debían al trabajo político que realizaban con su madre, sin embargo, nunca llegó a imaginarse que estuviera involucrado en algún delito. En esa época Cecilia tenía treinta y dos años.

Una tarde, para agradecerles por el trabajo que hacían a Cecilia y a su mamá, las invitaron a una finca. La finca queda cerca del corregimiento de Baraya, pero también en Galeras. Acordaron que las iban a recoger y se quedarían el fin de semana. El 30 de noviembre de 1999, alrededor de las 3p.m., llegaron a recogerlas en dos motos. Los hombres que conducían eran

delgados, jóvenes, morenos y tendrían entre treinta y treinta y dos años. Cecilia alcanzó a verles la cara, por lo que dice que tal vez podría reconocerlos.

Tanto Cecilia como su mamá salieron cada una en una moto. Tomaron la carretera hacia Santiago Apóstol, pasaron por un caserío que se llama Palmital. Cecilia recuerda que todo estaba muy solo. En los alrededores las dejaron los mototaxistas y les dijeron que las vendrían a recoger en el carro, posteriormente se fueron. Pasó un corto tiempo, menos de media hora, cuando llegaron cinco hombres fuertemente armados con fusiles, pertenecientes a la guerrilla de las FARC. Vestían pasamontañas negros, tenían uniformes militares de camuflado verde. En ese grupo estaba el concejal Imbeth, quien tenía botas pantaneras de caucho. Cecilia recuerda que la ropa le quedaba muy estrecha y que el pantalón que vestía lo llevaba sin correa. Cecilia también recuerda que ese señor tenía «un olor característico, un olor que jamás en la vida se me va a olvidar, lo distingo porque es un olor muy feo».

Cecilia y su madre se quedaron sorprendidas. En ese momento uno de los hombres les dijo que tenían que portarse bien porque de lo contrario les iban a dejar un recuerdo que les iba a durar para toda la vida. Luego dos de los hombres cogieron a la mamá de Cecilia, quien vestía una falda y se la desgarraron. Empezaron a agredirla sexualmente. Cecilia debió presenciar los hechos, mientras de manera desesperada gritaba buscando ayuda y rogando que todo fuera un sueño.

Mientras eso ocurría, Cecilia notó que el señor Imbeth hacía señales a los demás hombres para que se apuraran. Luego los hombres tomaron a Cecilia de los brazos y la cortaron. Su cuerpo y su boca fueron blanco de 93

golpes una y otra vez, cada vez más fuertes, le daban en la boca tanto que en la actualidad Cecilia aún siente que se le va a caer la boca por la presión que le hicieron. Finalmente la golpearon en la cabeza, lo que hizo que se desmayara.

Cuando Cecilia se despertó, su cuerpo estaba muy maltratado y dolorido. Había rastros de semen en su cabello, su cara y sus senos, y moretones en sus glúteos y senos. Cecilia relata que

en su declaración ante la Fiscalía no pudo decir que también la agredieron analmente, por la vergüenza que le causaba. Para Cecilia no es claro cuántos hombres la agredieron, todo parecía una pesadilla macabra que preferiría no recordar. Hablar sobre los hechos implica para Cecilia un gran dolor. Aún no sabe cómo sobrevivieron a la agresión.

Luego de que los hombres se marcharon, Cecilia y su mamá empezaron a caminar hasta la parcela de una hermana de Cecilia, que quedaba cerca. Allá tomaron agua, vinagre y se bañaron. Esos elementos les generaron mucho ardor, pero las dos mujeres lo soportaron porque lo único que querían era quitarse ese olor. Al llegar finalmente a su casa, arrojaron la ropa que les quedó a una letrina e intentaron que no se notara nada.

Cecilia y su mamá hicieron un pacto de silencio para no contarle a nadie lo que les había pasado: «Lo hicimos para salvarnos nosotras, porque desde el mismo momento nos dijeron que nos portáramos bien, nosotras no debíamos hablar ni decir nada y no es como hoy en día que tenemos la garantía de denunciar y que están organizaciones como Sisma o estamos con grupos de mujeres denunciando hechos, entonces no teníamos esa oportunidad. Quisimos hacer ese pacto también por mi hermana, nosotras pensábamos que también le podrían hacer daño a ella, y entonces tomamos esa decisión de hacer ese pacto de silencio».

Desde el día siguiente Cecilia y su mamá empezaron a salir de la casa como vía de escape al dolor que las atormentaba por lo sucedido: «Nos íbamos a un pozo, nos íbamos para allá y decíamos vamos a buscar leñas, pero íbamos a despejarnos y a llorar tranquilas, ya cuando veníamos traíamos unos palitos de leña».

Después de un tiempo, el papá de los hijos de Cecilia la llamó para entregar a los niños. Cecilia le dijo que no había problema y fue a recogerlos. Sin embargo, la situación económica era muy difícil y ella no tenía para donde irse.

En el pueblo había un señor que pretendía a Cecilia, por lo que ella vio una oportunidad con él, así que decidió iniciar una convivencia. Fueron a recoger a los niños a la casa de la abuela

paterna y salieron para irse a vivir a El Carmen de Bolívar. «Me tocó aprovechar esa situación de ese señor y me tocó 94

decirle vámonos, sin conocerlo, sin saber quién era, cómo era».

Sin embargo, Cecilia vivió muchas situaciones de violencia con este hombre. Recurría a ponerse cosas en sus interiores para que él pensara que ella tenía su periodo menstrual y así no le pidiera tener relaciones sexuales. No aceptaba que ella planificara, por lo que tenía que hacerlo a escondidas. Al tiempo, el hombre empezó a mantener relaciones con otras mujeres, y finalmente se fue y no volvió más.

Cecilia se quedó en ese barrio viviendo con sus hijos. Trabajaba para sacar adelante a sus hijos. Su hija mayor es profesional y su hijo menor aún está estudiando.

La alegría de sacar a sus hijos adelante se vio turbada por la muerte de su madre, quien se desmejoró mucho al no poder recuperarse de los impactos emocionales de los hechos violentos y falleció el 6 de agosto de 2013. Cecilia siente mucha pena porque su mamá nunca pudo contar lo que le ocurrió. Ahora reconoce que ahora las condiciones son distintas: «Si hubiéramos tenido otras garantías u otra oportunidad como la que tengo yo hoy en día, las cosas hubieran sido distintas». Cuando la madre de Cecilia falleció, ella rompió el silencio y decidió denunciar. Lo hizo en una jornada de denuncia colectiva en Turbaco.

Cecilia también se ha desempeñado como lideresa en procesos de reconocimiento de las víctimas. También se vinculó con Narrar para Vivir, y en razón de su pertenencia a este grupo sufrió varias situaciones de amenazas. En una de ellas un par de sujetos se le acercaron y la amenazaron. En otra ocasión varias personas intentaron ingresar a su vivienda.

Por la investigación que se ha venido adelantado por los hechos de violencia que sufrió, Cecilia sabe que el concejal Imbeth fue asesinado. Cecilia quiere que todo se esclarezca, que se conozca lo que pasó y que los agresores que están vivos, que al parecer son dos, reconozcan su responsabilidad en los hechos. Pues ella cree que «la verdad es un derecho fundamental que todas las personas en situación de victimización deben tener».

Cecilia ha mantenido su trabajo de liderazgo, ahora desde el grupo Mujer y Vida, un proceso colectivo de mujeres víctimas de violencia sexual en la región de los Montes de María, el cual trabaja por los derechos de las mujeres y el rechazo a cualquier forma de violencia de género.

Cecilia con su gusto por bailar continúa viviendo el presente y preparando el mañana para sí misma y para muchas mujeres más que como ella se han atrevido a romper el silencio y a construir paz, en territorios donde hay ausencia del Estado y presencia de grupos armados.

### La luz que nos queda

«Somos madres, hijas, hermanas, tejidas con resistencia, esperanza, resiliencia. La tenacidad y la fortaleza son nuestro alimento».

«En la lucha por nuestros derechos salimos vestidas de colores vivos, cual carnaval en su esplendor danzamos, reímos sintiendo nuestro cuerpo, no como objetos; sino como mujeres dignas de respeto».

Aurora

Aurora<sup>55</sup>\* nació el 9 de abril de 1980 en Rionegro, Antioquia. Su mamá fue Lucero Duque y su papá, Gabriel Jaime Vélez. Tuvo dos hermanos: Ricardo y José.

La historia de su vida comienza antes de su nacimiento, cuando a Lucero en sus 8 meses de embarazo la agreden sexualmente, episodio que Aurora recuerda como la primera violencia hacia ella, su madre y su hermano, quien de dos años acompañaba siempre a Lucero y fue testigo de los hechos.

Un hilo de violencia que generó dolor y amargura por muchos años y aún hoy la sigue inquietando. Aurora nació en una finca, en esa época no habían ecografías, así que su llegada fue una sorpresa y una oportunidad de la vida para rechazar la muerte. No hubo llanto en el parto, ella desde su primer respiro ha luchado por existir y resistir. En la casa la llamaban «lulo», por sus cachetes colorados, sobrenombre que le agrada mucho recordar, puesto que le trae memorias de su infancia.

Aurora, aun siendo muy pequeña, se trasladó a Medellín con sus hermanos y su mamá, pues su papá abandonó la familia. La llegada a esta gran ciudad fue difícil y llena de precariedad, no tenían donde vivir, ni tampoco qué comer: «Nos daban unos buñuelos gigantes todos duros y viejos y los remojábamos con agua panela, estábamos primero Ricardo y yo, después

55 \*Los nombres fueron cambiados para preservar la identidad de la mujer y su familia.<sup>206</sup> mamá se consiguió otro señor y le hizo un niño, cuando nació, mamá estaba en un costal quejándose y él salió y se chupó la mano, ese es el recuerdo que tengo de cuando llegó mi otro hermano».

De sus abuelos paternos sabe muy poco y tampoco entiende por qué abandonaron a su mamá siendo bebé, en el departamento de Caldas. La mamá recuerda que la acompañaba un letrero en una hoja de cuaderno que decía: Lucero, sin bautizar y así fue llamada. Su red de apoyo, entonces, la constituía su mamá y sus dos hermanos.

En Medellín, Lucero trabajaba todo el día en casas de familia, por lo que generalmente estaba fuera de la casa. Una vez cuando Aurora tenía 7 años pusieron un petardo en donde ellos vivían, la violencia llegaba nuevamente a buscarlos como un eco que no se callaba, gritándolos y amenazándolos para que no hablaran con ciertas personas del barrio que estaban siendo buscadas.

Después de las amenazas, Lucero no dijo nada ni le contó a nadie lo sucedido, cerró la puerta y siguió con su vida.

Para ese entonces, Aurora comenzó a estudiar en el internado hogar infantil San José, Lucero decidió llevarla allá para garantizar su cuidado y protección, pues su madre no permanecía mucho tiempo en casa. Allí estuvo cinco años estudiando y luego salió. Lucero insistió en que fuera a otro internado para realizar sus estudios de bachillerato pero Aurora no quiso, para ella no era una opción regresar al encierro, como ella lo llamaba.

Los episodios de violencia sexual comenzaron mucho antes, cuando la pareja de ese momento de Lucero tocaba por las noches a Aurora mientras estaban todos dormidos. Todo se quedó en silencio y secreto, ella nunca le mencionó a su madre nada.

Otro momento de ese hilo de violencia vivenciada por Aurora, uno de los episodios que más ha impactado su vida, fue una vez que la mandaron a pasar unos días donde sus padrinos en San Luis, su madre le encargó a Pacho, el novio de la hija de su madrina, que la acompañara. Panelitas de coco endulzaron el camino hasta cierto punto, puesto que Pacho cambió la ruta diciendo que era un atajo y que iban a descansar. Aurora no se sentía cómoda y quería devolverse, se aferraba a su morral azul, mientras él la agredía sexualmente, tocándola, amenazándola y exponiéndola a una realidad de violencia que una vez más le dolía y la vulneraba: «Como yo estaba llorando él me empezó a pegar con una rama y me dijo, que si yo me volaba, me iba a salir un espanto, por eso yo me dejé que hiciera esas cosas conmigo. De todas maneras yo tomé valor y cogí la ropa, el bolso y salí corriendo a la carretera, él salió detrás de mí corriendo y me 207

puso plata en la mano, me dijo que no contara».

Aurora no aceptó el dinero y al llegar a donde sus padrinos les contó lo que pasó durante el camino, ellos no le creyeron, después al llegar a Medellín, nuevamente vuelve a confiar en los adultos y le cuenta a su mamá, ella tampoco le creyó. Todos esos episodios, años más tarde, se



convirtieron en textos narrativos, la Mano Peluda y el Viejo de la Barba, y fueron el medio para que Aurora expresara su rabia y su dolor.

Pasó el tiempo y después se fueron para Marinilla en búsqueda de un mejor futuro. Lucero terminó la relación con su pareja y comenzó una nueva con un señor que se llamaba César. En esa época Aurora obtuvo su primer trabajo en una truchera, en la vereda el Socorro, lo primero que compró con el pago de su sueldo fue un paquete de galletas Ducales y una loción de patito para dársela a su mamá.

Hasta ese momento Aurora no había visto guerrilla ni escuchado mucho sobre ellos, recuerda que alguna vez en el internado les decían que oraran para que hubiera paz y los guerrilleros dejaran sus armas y buscaran otro camino.

Después, cuando se fueron para la vereda la Esperanza, comenzaron a encontrarse con grupos armados, pues ellos tenían presencia allí y convocaban a reuniones. Aurora de 14 años encontró juegos, amigos, comida, diversión estando en esta nueva vereda pero también encontró la guerra: «Un día veníamos del pueblo, un domingo, y ellos estaban ahí, eran bastantes, dijeron que iban a hacer una reunión y que pusiéramos atención. Hablaron de los yankees, de la oligarquía, de que nos fuéramos con ellos, que era un mundo mejor, que el gobierno estaba muy mal. Entonces me dijeron a mí que sí quería reunirme con ellos en una vereda más abajo. Como a mí me gusta mucho la gente que habla les presté atención, entonces me fui el martes a reunirme con ellos y me dejaron allá».

Iba a cumplir 15 años y unas botas pesadas, un fusil y largas caminatas por el monte la esperaban. Santuario y otras veredas la vieron marchar, entrenar y manejar armas que nunca antes había visto en su vida; ella era la única mujer en el primer lugar a donde llegó. En ese andar vivió muchas experiencias, algunas ásperas y dolorosas como la madera seca del campo.

Richard, el comandante, usualmente la agredía sexualmente en un rancho aledaño, en donde se guardaban herramientas para la ganadería. Sus dientes y sus armas resaltaban e

intimidaban a Aurora en medio de la oscuridad del lugar. Ella pensaba que para eso la habían llevado a ese lugar, que ese era *208*

su oficio, se sintió todo el tiempo como una «letrina», como lo señala ella. El miedo y la soledad la acompañaban.

No mencionó nada de las violencias que ejercieron hacia ella, porque no sabía que se podía denunciar y que existía la figura del consejo de guerra para administrar justicia al interior de la guerrilla. Ella recuerda las palabras que le dijeron cuando llegó al campamento grande: «No se podía tener relaciones sexuales con los compañeros, pues era una organización y si ella se pasaba de “mano en mano” sería una desorganización». Mientras tanto, Aurora callaba.

Los días trascurrían para ella entre prestar guardia, cocinar, atender las clases de derechos humanos que daban en el espacio de la escuela política y algunas veces salir a apropiarse de carros en la autopista.

El llanto no cesaba, pues Aurora quería abrazar y ver a su mamá otra vez. En varias ocasiones le preguntó a un compañero que cuando la iban a dejar ir, que intercediera por ella. Un día sucedió lo impensable, le dieron 5000 pesos, le dijeron que se fuera y no contara nada, pues podían ajusticiar a su compañero. Aurora salió a la autopista y paró una tractomula, la idea de regresar a casa la invadía de felicidad, ya estaba cada vez más cerca de su familia.

Finalmente, llegó a Marinilla y se fue hasta la vereda caminando, cuando su mamá la vio pensó que era un fantasma y la abrazó fuertemente sin quererla soltar. La bienvenida fue con migas de pan, hojas de cebolla larga y huevo blandito, una de las comidas predilectas de Aurora. Atrás quedaba el sonido de los sapos y de los grillos que tanto miedo le daba y la embargaban de nostalgia.

No pasó mucho tiempo antes de que ella volviera a irse de casa, había un campamento de guerrilla cerca y temían que si se quedaba la volvieran a reclutar: «Me tocó dejar a mi mamá otra vez e irme para Medellín, en una casa de las que me fui a vivir, había un muchacho, me cuadré

con él, no porque lo quisiera, sino porque no tenía donde más estar. Al tiempo quedé en embarazo de mis hijos sin yo planearlo».

Aurora tuvo de esa relación dos hijos con los que se fue a vivir a la comuna 13 y se convirtió en madre cabeza de familia, puesto que su compañero no continuó a su lado. Pasó un tiempo y comenzó a trabajar en restaurantes y cafeterías. Su mamá se fue para Medellín para acompañarla y ayudarle a cuidar los niños. Por esa época ya había presencia de grupos paramilitares en la zona; ella recuerda cómo en el 1998 mataron a Rubi, su amiga, y a su esposo, frente a su hijos en el pueblo. Seguramente donde ella y su familia se 209

hubieran quedado también les habría pasado lo mismo. Este suceso le dolió bastante, en honor a ella le escribió un texto que lleva su nombre.

El trabajo escaseaba por ese entonces, situación que preocupaba a Aurora. Un día una amiga le dijo que se fueran a viajar y a trabajar nocturnamente en pueblos, una nueva realidad empezaba para ella, largas temporadas lejos de su casa la esperaban y un nuevo ciclo de violencias también la aguardaban: «Uno en esta vida vive muchas violencias porque lo maltratan mucho, yo me acuerdo que la primera vez que un tipo me pegó fue porque yo no le cobré adelantado, salió de la pieza y no me pagó, entonces yo salí detrás de él y los amigos lo estaban esperando en un taxi, me le monté al taxi, diciéndole que me tenía que pagar, y después de dar muchas vueltas me tiró a la calle y las llantas pasaron por encima de mi pierna. Ellos me querían llevar a las malas para la Ceja».

En el mundo de lo nocturno, tuvo muchas experiencias y situaciones de riesgo, algunos hombres la maltrataban, la amenazaban, no le pagaban y la violentaban. Aurora, con valentía y decisión, siempre encontraba la manera de escapar y seguir con su vida:

«Después de ahí estuve viajando a Tarazá y allá nos retuvieron la cédula, en muchos lugares hacían esto. Teníamos que estar obligatoriamente quince días, porque nos habían pagado el pasaje. También nos llevaron a Yopal, allá me sentía triste y aburrida, pero obligatoriamente teníamos que quedarnos allí porque nos habían pagado el pasaje desde Villavicencio. Al negocio

no iba nadie, no había ni luz. Yo pensaba, como sea me voy para Medellín, le dije a mi amiga, que como yo tenía un anillo de oro podíamos decirle al del bus que nos llevara a las dos por este anillo y nos volamos sin que se dieran cuenta. Trabajamos y logramos conseguir para el pasaje, y a escondidas, unas amigas que estaban trabajando allá nos ayudaron a salir a la madrugada. Mucho tiempo después me enteré que lo que vivimos allá era ser víctima de trata de personas. Huir es muy feo».

Los recuerdos de su paso por Yopal vuelven una y otra vez. Aurora recuerda cómo una noche, trabajando, un hombre la agredió físicamente con una botella y le cortó una mano. En el hospital el médico le dice que la persona que la cortó era el encargado de limpiar las armas de los paramilitares, y que el hermano de ese hombre mató a la mujer a punta de bala y nadie dijo nada. Este hombre ejercía mucho control en la zona.

Minutos después, al centro de salud llegó un carro lleno de hombres buscándola para que contara lo que había sucedido. Después del interrogatorio la subieron a la camioneta y se la llevaron al negocio nuevamente: «En el 210

trabajo no me dieron ni una pastilla, uno allá no vale nada. Los jefes solamente lo dejan a uno para que les sirva para trabajar y ya. Yo lloraba mucho porque me parecía que mi vida estaba tan degradada en ese sitio que no valía nada».

Después de la experiencia de Yopal, Aurora emprendió otro viaje, esta vez para Puerto Berrío, allí vivió una de las situaciones de violencia que más la han impactado y dolido. Un día se fueron para una finca, ella y una compañera, y los señores que allí estaban esperando las obligaron y amenazaron con armas para que tuvieran relaciones sexuales entre ellas y delante de ellos: «—¡Bailen pues, putas, bailen!, gritaban—». El fastidio, la pena y la náusea se apoderaron de Aurora, quien nunca antes había tenido contacto sexual con una mujer, ese día parecía no acabar.

El control de los paramilitares en la vida y libertad sexual de las mujeres era total, se encargaban de que las mujeres se practicaran los exámenes de control y salud y ellos mismos

reclamaban los resultados. Si alguna mujer salía con una enfermedad, «tomaban medidas al respecto». Las mujeres en el trabajo nocturno están expuestas a múltiples formas de violencias que se desconocen o se justifican por su oficio, la guerra deja sus aprendizajes, a veces unos muy dolorosos, señala Aurora: «A mí me enseñó a ser puta».

El amor llegó a su vida inesperadamente y trabajando, la tomó por sorpresa: «Cuando conocí a Jorge estaba en Puerto Berrío trabajando, fuimos a la habitación pero él escondió la plata debajo del colchón porque pensaba que yo lo iba a robar, ya le había pasado antes. No era mi prototipo de hombre, yo no esperé enamorarme de él porque a mí no me gustan los hombres chiquitos, gorditos y él era así. A mí me gustaban los hombres grandes, poco a poco comencé a faltar al trabajo y a salir los fines de semana con él».

En la comuna estaban desapareciendo y matando personas, en esos días mataron a un tío de sus hijos porque él no había querido ingresar a grupos paramilitares, empezaron entonces las amenazas contra la familia, y Aurora y su familia tuvieron que desplazarse en el 2002 para la comuna 5. Se consolidaba poco a poco la relación con Jorge y terminaron viviendo juntos. Aurora no volvió a trabajar durante mucho tiempo. Fueron los años más felices de su vida.

El 2008 fue un año de altibajos emocionales para la pareja, porque Jorge no tenía trabajo y Aurora no quería volver a trabajar por las noches teniendo esposo. Él decidió irse a vender mercancía (ropa, películas, accesorios) de un negocio que tenía Aurora con una amiga de otro país y nunca más regresó. Se dice que le propinaron disparos y lo tiraron al río, eso es lo que más le ha

dolido de todo lo que le ha pasado en su vida, la desaparición de Jorge. De los responsables nada se sabe, la Fiscalía no ha podido identificarlos.

Cuando sucedió lo de Jorge, Aurora estaba en Bucaramanga, había vuelto a trabajar, no le había comentado a nadie su decisión. La noticia de la desaparición de su pareja la descompuso y la afectó mucho: «Me hacía mucha falta porque él era esa la salida mía de ese mundo, fue el hombre más bondadoso que he conocido en la vida, fue el papá de mis hijos. Hicimos un extra

proceso para casarnos e íbamos a tener un hijo. Yo quisiera que él volviera por las escalas para abrazarlo y orar cada vez que él se fuera a trabajar. Ahora yo riego sus rosales, los que él tanto quería y cuidaba todos los días. En el texto que le escribí todavía espero que él regrese para que riegue las rosas con sus manos tan suaves y perfectas».

Los días de luto fueron de mucho alcohol y trabajo en las noches: «Para poder estar con alguien tenía que estar tomada, llegó un momento en donde no quería hacer nada, me daban crisis de pánico, escalofríos y sentimientos de que me iba a enloquecer. A esa sensación le llamo el huracán y le tengo mucho miedo».

En el 2013 fue el año en el que comenzó a ir donde la psicóloga para elaborar la pérdida de Jorge e iniciar la ruta de reparación integral por los hechos victimizantes vividos. De su paso por los grupos armados no contó nada, con Lucero decidieron guardar el secreto.

El proceso de acompañamiento le permitió elaborar el duelo por Jorge, reconocer y afrontar los impactos a nivel familiar que estos hechos habían causado en sus hijos, pues ellos tenían una relación muy cercana con su pareja.

Los espacios y las reflexiones con la psicóloga también lograron que Aurora empezara a ocuparse de ella misma, terminó su bachillerato y comenzó a estudiar derechos humanos. Su círculo de amistades y redes de apoyo se fue ampliando poco a poco: «Empecé a conocer a otras personas con sus historias, ya tenía mis textos, y había hecho más procesos de sanación. En lo emocional, me sirvió mucho asistir a los grupos de apoyo con las demás víctimas de violencia».

En estos últimos años ha vuelto a ser víctima de nuevos episodios de violencia sexual en Medellín, por parte de civiles e integrantes de bandas delincuenciales y de microtráfico. Sin embargo, en estas situaciones de vulneración y dolor Aurora ha contado con el apoyo y la información para activar recursos sociales y acudir a diversas instituciones para recibir atención.

El hilo de violencia que la viene acompañando desde hace un tiempo <sup>212</sup>

continúa apareciendo, pero esta vez se encuentra a una mujer decidida, informada y acompañada, a quien las amenazas no la asustan: «He sanado mucho por medio de la escritura, el

primer texto que hice fue *Búsqueda*, que es un lamento que le hago a la tierra, al río y al mar, por haberse llevado a Jorge. Después está el *Rancho*, ese escrito lo hice por lo que me pasó donde Richard, en la guerrilla. También hice otro texto que se llama *Mientras*, lo escribí por el día internacional del reclutamiento infantil, el 12 de febrero. A mí me gusta de mi escritura que otra gente se identifique con ella. Lo hago porque si me ha ayudado a mí, le puede ayudar a otras personas a sanar, para mí la escritura es ese puente a la sanación, a la salvación».

El taller de escritura lo empezó junto a otro grupo de mujeres en el Museo de la Memoria en Medellín. En el año 2016 lanzaron el libro, una recopilación de textos de mujeres sobrevivientes de violencias.

Sus hijos ya han crecido, Laura tiene 20 años, le faltan tres semestres para terminar ingeniería mecánica y Felipe tiene 19 años, está trabajando. Aurora actualmente vende perfumes, bisutería y accesorios y replica la escritura con otras mujeres como medio de expresión.

La calle guarda muchos recuerdos dolorosos para ella que aún la atemorizan. Cada esquina es desconocida y a veces viejos fantasmas habitan allí. Unos son grandes y malvados y otros, pequeños y juguetones. Hay noches en que esos viejos trabajos nocturnos vuelven representados en la cara o propuestas de amigos que van y vienen y traen nuevamente a esa mujer del pasado: «Yo creo que todavía no he podido estar en paz con esa mujer que trabajaba nocturnamente, yo le agradezco porque por ella mantuve a mis hijos, a mi casa y conocí al amor de mi vida, pero no quiero que esa mujer esté más aquí. Yo escribí un texto que se llama *Samanta* y es sobre ella».

Su sonrisa y calidez siguen estando presentes en su vida, poco a poco con los aprendizajes y los espacios de incidencia y acompañamiento en los que participa van cortando ese hilo de violencia que la envolvió por primera vez en la placenta del vientre de su madre. Ella sueña con un mundo de libertad donde pueda volar ligera como una libélula y construye cada día, un lugar donde pueda dejar atrás los fantasmas, el frío y la soledad de la noche.

Sobre la paz, Aurora señala que es importante como sociedad darle una oportunidad a las personas que se han desmovilizado de los grupos armados de retornar a la vida civil sin estigmas ni discriminaciones, pues al interior de la guerra existen múltiples razones para que las personas se encuentren allí, como el caso de ella. La invitación es a ser constructores de paz trascendiendo

213

las etiquetas víctima-victimario, para darle paso a una relación horizontal de reconciliación y afecto. Le preocupa mucho la seguridad de las personas que se están desmovilizando y pide al gobierno que realmente cumpla con los acuerdos y se proteja la vida de los defensores de derechos humanos, a quienes han venido asesinando sistemáticamente.

Hoy sus hijos han sido fuente de cuidado, respeto y solidaridad: «Estoy contenta porque ellos se sienten orgullosos de mí, se dieron cuenta de mi trabajo y me dijeron que me iban a apoyar para que no volviera a trabajar en eso, que me amaban y yo ya había trabajado toda la vida por ellos, no se sintieron avergonzados y me entendieron. Ha sido una respuesta muy bonita de ellos».

Aurora decidió contar esa parte de su vida, como mujer que trabajaba en las noches, porque quería visibilizar a sus aves nocturnas, como ella las llama con cariño, porque siente que es una población muy maltratada, discriminada, señalada y han sido blanco del conflicto armado en este país.

A ellas les escribió estas letras:

*«Sus manos ásperas, gruesas, tarjadas, con callos estrujaron mi piel,  
sentí rabia, frustración, repudio,  
lloré en silencio mientras que él, con brusquedad dejaba sus asquerosas huellas en mí.*

*¿Crees que esto es vida fácil? A muchas nos han matado, nos han desaparecido,  
ultrajado, nos han violado y silenciado por el hecho de ser prostitutas.*

*Antes era un ave presa en mi jaula de oscuridad; llamada sin vergüenza por una  
sociedad, hasta que descubrí la luz,  
abrí mis alas y volé sin olvidar a mis otras aves,*



*hoy soy la voz, las letras de la noche y del día y hablo por las que callan».*

Sus escritos son lienzos en los que plasma sus luchas, su vida. En cada letra pone sus sentimientos y comparte realidades dolorosas, desgarradoras, humanas: «Yo empecé a escribir desde el 2013, cuando comencé a hacer la elaboración del duelo por Jorge, mis textos han servido para otras personas y para construir paz, eso me satisface. Me gusta estudiar, estar al aire libre, tomarme una copa de vino o un café de vez en cuando, comprar sonrisas con monedas de chocolate, eso me alegra».

Como en uno de sus primeros escritos, Aurora reconoce que su vida continúa y que tiene toda la fortaleza para hacer realidad sus sueños y ser feliz:

«Respira de una buena vez niña, tienes una misión en esta vida...»

#### Mi cuerpo: Territorio de Resistencia

«Yo quiero escribir y compartir mi historia para que otras mujeres que han vivido cosas parecidas sepan que no están solas, que juntas podemos apoyarnos».

Sandra

Sandra Yaneth González nació el 13 de enero de 1973 en Garagoa, Boyacá, pero a los pocos días se fue a vivir con su familia a Garagoa, donde vivió hasta los cuatro años de edad. Su papá, Luis González, era comerciante y su madre, Amparo Hernández, se dedicaba al apoyo de negocios de la familia. Su relación comenzó al conocerse en la casa de una de las novias del padre de Sandra, donde Amparo lavaba ropa. Al tiempo de conocerse, se fueron a vivir juntos y de esta unión nacieron tres hijos, Sandra era la única mujer. Por el lado de su madre, su familia era extensa, puesto que Amparo tuvo nueve hijos en total, seis de otras uniones, de éstos dos murieron y uno está actualmente desaparecido.

En Garagoa, Luis tenía billares y establecimientos nocturnos donde se ejercía la prostitución. Su primer negocio fue La Piragua, pero este no era el único, poco a poco Luis fue creando en los pueblos aledaños más de estos establecimientos. La estrategia era tener hoteles o billares en los centros de los pueblos y establecimientos nocturnos a la salida de estos. En Villanueva, Casanare, Sandra vivió su infancia y, allí también, su padre fundó Macondo, convirtiéndose en la primera persona en llevar esa clase de negocios a este lugar. El reconocimiento social de su padre, recuerda Sandra, era muy grande, pues él fue uno de los guardaespaldas de Víctor Carraza, cuando era el zar las esmeraldas. Posición que en el pueblo imponía respeto, poder y estatus social.

El alcoholismo y el abandono rondaban su casa. Desde muy pequeña Sandra tuvo que vivir experiencias de dolor y soledad. La relación de sus padres estaba atravesada por el maltrato y los golpes. Los adultos que vivían con ella, poco la cuidaban y constantemente tenían comportamientos que eran confusos y Sandra no lograba entender. Su madre solía abandonarlos por largos

periodos de tiempo dejándolos a su propio cuidado, esto hizo que Sandra y sus hermanos afianzaran su relación y fueran muy cercanos. Eran un equipo ante la ausencia de los padres: «Jugábamos con mis hermanos y los vecinos de la cuadra a la lleva, al soldado o a las escondidas, jugábamos mucho».

Entre los cuidados de sus hermanos creció y se resguardó. A los 6 años la violencia sexual llegó a su vida, irrumpiendo su camino y demostrándole que sobre el cuerpo de la mujer se ejerce control y poder. Esta vez, no terminó de hacer el mandando que le habían solicitado. Tenía que ir a la casa de sus vecinos que vivían al lado del matadero a pedir un poco de sal para hacer un caldo, significó para Sandra ser víctima de la violencia sexual. El hijo de los vecinos estaba solo y la convenció de entrar hasta una habitación. Al reparar en su demora, uno de los hermanos de Sandra salió a buscarla y dio con ella, guiado por sus gritos. Entró a la casa y la rescató.

Sandra le contó sólo a su hermano Luis lo sucedido, los adultos no eran confiables para ella, pues a menudo no le creían. Posteriormente, su hermano le contó a la madre y ésta a su vez al padre, quien al enterarse de los hechos de violencia sexual, se presume, vengó por mano propia la agresión cometida hacia su hija. Pasaría mucho tiempo para que Sandra volviera ver a su padre, pues éste salió de Villanueva, huyendo de la ley, para nunca más regresar. Esta situación fracturó el matrimonio, lo que hizo que Amparo le echara la culpa a Sandra por la ida de Luis. La relación era tensa y distante, Sandra seguía refugiándose en sus hermanos.

Con el tiempo se acostumbró a ver a su madre frecuentar distintos hombres, el alcohol ahora se acompañaba con drogas, y poco a poco el mundo de la prostitución fue permeando su vida y la de su madre. Un mundo frío y áspero que no da tregua. El cuerpo de Sandra seguía siendo presa de la violencia sexual.

A sus 9 años, su ser se aferraba a la vida, la fuerza y valentía que la caracterizan, ya la acompañaban. Tanto la infancia como la adolescencia de Sandra vieron llegar el abandono afectivo y las dificultades económicas. Situaciones que hicieron de ella una persona creativa, recursiva y fuerte emocionalmente.

El amor llegó nuevamente a la vida de Amparo al conocer a Carlos, con quien comenzó una relación de pareja, entonces se alejó de los establecimientos nocturnos y la prostitución. Ahora el trabajo de la tierra ocupaba sus días. Se fueron a vivir al campo en el Huila. Sandra, por

su parte, se fue a vivir a Girardot con uno de sus hermanos a donde su abuela, Alicia; allí estuvo desde los 9 hasta los 11 años.<sup>337</sup>

Los 12 años llegaron a la vida de Sandra con nuevas experiencias, tuvo su primera relación sexual consentida. Sandra con esa relación buscaba una salida de su hogar para que su madre no la celara más con Carlos. Su padrastro era una figura de apoyo, respeto y confianza, Sandra nunca entendió el porqué de los celos de su madre.

Al ver que Sandra ya había iniciado su vida sexual, Amparo decía que se fuera, por su parte, Carlos no aprobaba la relación de Sandra, pues consideraba que ella aún era una niña. En 1985 se trasladaron a vivir al Juncal, Huila. Carlos abogó para que Amparo no dejara a Sandra a su suerte, argumentando que no la podían abandonar.

Entre el Juncal y Girardot transcurrieron los años. Sandra trabajaba en el campo apoyando a Carlos con las labores agrícolas, para tener autonomía económica.

El amor llegó de repente y también con éste llegó su primer hijo, Diego Fabián. Sandra nunca le dijo a su pareja que estaba embarazada, pues éste tenía otra relación y Sandra no quería interponerse en ésta.

Se refugió en la casa de un primo para huir de toda esa situación, donde conoció a Roberto, un familiar de su tío, quien fue la excusa perfecta para decirle a su padre (con quien se reencontraría años después) que era su pareja y que se habían casado. El miedo al rechazo de su padre por ser madre soltera la invadía, así que aceptó estar con Roberto, quien decía estar enamorado de ella, para criar a su hijo. Tenía seis meses de embarazo cuando lo conoció.

La convivencia con su pareja duró pocos meses, donde los golpes y el maltrato estuvieron presentes, el amor que él le prometió se diluyó rápidamente. Ambos se dedicaban a reciclar. A los pocos meses de haber nacido Diego, Sandra quedó embarazada de Carolina su segunda hija. La violencia intrafamiliar continuaba y no respetaba que una nueva vida se estuviera gestando.

Su hogar ya no era un lugar seguro ni pacífico, el maltrato se intensificaba con el pasar del tiempo. Sandra sentía que ya no podía más. Una noche arrestaron a Roberto por posesión de

explosivos y lo enviaron a la cárcel. Para Sandra fue un respiro alejarse de la violencia que él ejercía. Se separaron un tiempo y posteriormente, a propósito de las visitas en la cárcel, retomaron la relación. Fueron meses en los que Sandra trabajaba arduamente, compartiéndole todo su dinero a Roberto, quien continuaba maltratándola y no valoraba el apoyo que ella le brindaba.

Semanas después, Sandra decidió terminar definitivamente la relación <sup>338</sup>

y se dedicó a cuidar sus hijos. Tiempo después, cuando Roberto salió de la cárcel la buscó sin darle tregua para asediarla y amenazarla, razón por la cual Sandra tenía que huir constantemente al departamento del Huila, donde su madre, para dejar sus hijos. En un principio deja a Diego bajo el cuidado de su madre, y se regresó con Carolina a Bogotá, a donde fue a vivir con Roberto. Esta rutina se repitió en varias ocasiones.

Un día, una conocida de su familia, Betty, de Villanueva, vuelve a su vida para proponerle trabajo vendiendo especies silvestres traídas de Paz de Ariporo. En un bus comenzaron a hablar y Sandra decidió aceptar la propuesta y comenzar a traficar animales.

Sus viajes incluían la traída de chigüiros, venados y tigrillos, los cuales se vendían muy bien en la plaza del Restrepo de Bogotá. Cuando el negocio estaba en su mejor momento se cayó la carga, dejando a Sandra y a Betty sin dinero. Betty le mencionó que tenía un establecimiento nocturno llamado las muñecas en Paz de Ariporo y que allí había trabajo. Sandra al ver que su trabajo escaseaba, y por la relación cercana que tenía con Betty, vio en la prostitución una opción para sobrevivir, aceptó la oferta y sus noches se hicieron cada vez más largas y lentas.

En Octubre de 1993, a sus 20 años, Sandra González viajó de la ciudad de Bogotá al municipio de Paz de Ariporo, a trabajar en las Muñecas. Sus hijos, Carolina, de 2 años, y Diego, de 3 años, continuaban bajo el cuidado de su abuela en el Huila, Sandra les enviaba dinero y los visitaba cuando podía.

En las Muñecas se escuchaba, que los paramilitares eran personas agresivas, que no respetaban a las trabajadoras sexuales y que las obligaban a «hacer lo que ellos quisieran»,

llegando incluso a desaparecer algunas mujeres. Estos rumores rondaban como un fantasma el negocio asustando e instaurando el miedo profundo en las mujeres que allí trabajaban.

Tres días después de su cumpleaños, el 16 de enero de 1994, en las horas de la mañana, un grupo de paramilitares de aproximadamente 20 hombres llegó al establecimiento. Debido a que el lugar se abría al público entre las seis y siete de la noche, Sandra se encontraba descansando en su cuarto cuando ingresó el grupo de paramilitares. Momentos después, el cantinero del lugar tocó a la puerta del cuarto de Sandra y le dijo «párese que llegó trabajo». Sandra le preguntó al cantinero quién había llegado y él respondió que habían llegado «los masetos», que era la forma como en esa época se denominaba a los paramilitares en el Casanare.

Un miedo intenso recorrió el cuerpo de Sandra por la presencia de los 339 paramilitares en el lugar, diciéndole al cantinero que no quería salir, que la dejara dormir tranquila en el cuarto. La realidad era demasiado perturbadora para estar despierta.

Dos horas después, un paramilitar irrumpió en el cuarto de Sandra y se acostó en su cama, preguntándole por qué no salía a estar con ellos. Orden que la espantó e hizo que inmediatamente saliera del cuarto a dar una vuelta por las mesas del establecimiento.

Sentados en las mesas se encontraban varios paramilitares, entre ellos uno que tenía autoridad dentro del grupo. Al ver a Sandra, el hombre le brindó un trago que ella no aceptó. Ante la negativa y delante de todas las personas que se encontraban en el lugar, él empezó a insultarla, diciéndole que «ella sólo era una perra» y que tenía que hacer lo que él ordenara. La sentencia de violencia había sido explícita y se materializaría dentro de poco.

El terror comenzaba a llegar y Sandra lo sentía, regresó a su cuarto sin contestar nada al comandante. En la habitación aún se encontraba el paramilitar que le había preguntado por qué no salía. En ese momento, entraron a la habitación el comandante paramilitar y otro hombre. Insultos iban y venían. Voces que retumbaban en la habitación una y otra vez, diciéndole a Sandra que «se iba a acordar toda la gran puta vida de esto». Los tres paramilitares encerraron a Sandra en su

habitación. La noche se adelantó para Sandra esa tarde, una noche larga, fría y despiadada, donde la violencia, la sevicia y el poder en su máxima expresión se imponían.

En las Muñecas las personas guardaban silencio mientras Sandra era agredida sexualmente por ellos. La torturaron física y verbalmente, diciéndole groserías, dándole golpes, apuntándole con armas y arrojándole objetos. Uno de ellos le gritaba que ellos «eran los masetos y que el gobierno los apoyaba». Ese día estos hombres se sintieron con el poder y el derecho de violentar a Sandra por ser trabajadora sexual, por ser mujer.

Aproximadamente a las once y media de la noche —luego de más de ocho horas de estar encerrada siendo víctima de violencia sexual y tortura—, Sandra escapó del establecimiento. Con la fuerza impulsando su piernas corrió para salvar su vida, con la plena convicción que este no era el fin y que ella iba a continuar a como diera lugar. Con heridas en la mano y en la cabeza se dirigió al hospital del municipio para que la atendieran. Todo parecía una pesadilla horrorosa y macabra. Al día siguiente salió para Bogotá, apoyada por un cliente del negocio quien le dio plata para el pasaje. Nunca regresó a Paz de Ariporo. Atrás fue quedando lo vivido esa noche. Sin embargo, un eco de *340*

tristeza y dolor comenzaba a retumbar en su cabeza.

Al llegar a Bogotá se encerró en la casa de su tía, no quería ver a nadie ni que se enteraran de lo que le había pasado, ideas e intentos de suicidio la acompañaban. Bebía y consumía marihuana para calmar el dolor, para acallar su mente.

Días después, llegó al Juncal, Huila, donde estaban sus hijos. Estando allí conoció al que sería su esposo durante los siguientes años, José Naser Valenzuela. De esta unión nacieron Brigith y Naser. La vida parecía seguir y abrirse camino, aunque ella a veces no sintiera la fuerza suficiente.

Vivieron en Campo Alegre, Huila, varios años. Los días con sus hijos eran tranquilos y llenos de aventuras. El 23 de abril de 2006, nuevamente, Sandra emprendió un viaje, esta vez no salió sola, la amenaza y el señalamiento de los paramilitares hacia su esposo hizo que todos

salieran, se desplazó con toda su familia a Bogotá. Naser trabajaba con un ingeniero que fue secuestrado, razón por la cual se hizo cargo de sus propiedades y negocios. Al poco tiempo llegó una carta de los paramilitares señalándolo como guerrillero. Los paramilitares, pensaba Sandra, parecían perseguirla donde ella estuviera.

En Bogotá el frío y el desaliento regresaron a la vida de Sandra, la llegada fue difícil. Días después fue a la Personería de Bogotá y declaró el desplazamiento, también se dirigió a la UAO<sup>73</sup> de Acción Social de Puente Aranda, a solicitar ayuda psicológica para Carolina —quien se había visto afectada emocionalmente por el cambio de ciudad—, sorprendiéndose un poco al saber que su hija no era la única persona que necesitaba un acompañamiento, Sandra inició un proceso psicológico. En estas sesiones pudo hablar de lo que le había pasado. Narró los hechos de violencia sexual, contó que, aunque hubieran pasado varios años, todavía el dolor era muy grande.

Nuevamente las amenazas llegaron a su vida, esta vez dirigidas hacia Diego, su hijo, quien era blanco de los grupos guerrilleros para reclutarlo, lo que hizo que enviaran a Diego a Aipe, Huila, para protegerlo.

Sandra llegó a Sisma a finales del año 2006, en el marco de su recorrido por instituciones gubernamentales y no gubernamentales y decidió contar los hechos de violencia al darse cuenta de que la violencia hacia las mujeres que ejercían la prostitución continuaba sucediendo. Rompió su silencio y con la fuerza que se escucha en su voz denunció lo que había pasado, en el año 2007.

<sup>73</sup> Unidad de atención y orientación (UAO). 341

Bogotá empezó a representar para Sandra la posibilidad de contactarse con otras mujeres que al igual que ella habían transitado el horror y el dolor de la guerra en sus cuerpos. Compartir con otras mujeres y acompañarse entre ellas significó la oportunidad de continuar luchando e ir expresando todos esos malestares que parecían estar tatuados en sí misma.



Su pasado la volvió a buscar para mostrarle cómo su papá se encontraba batallando con un cáncer y estaba sumergido en las aguas del alcohol. Sandra lo apreciaba mucho y lo reconocía como la única persona que verdaderamente la quería y la buscaba cuando ella desaparecía. Al verlo en la indigencia le brindó su hogar y cariño para pasar sus últimos meses de vida. Estuvieron juntos, tratando de recuperar el tiempo perdido, el 24 de diciembre de 2007, como consecuencia del cáncer y la cirrosis, murió.

Con la muerte de su padre también llegaron momentos de cambio y ruptura en su vida, Sandra decide separarse de Naser en el 2008 por varias razones: el poco acompañamiento que sintió en el momento del duelo y la pérdida de su padre; las dificultades que tuvieron para establecer un criterio claro de crianza sobre todo con su hija Brigith y el señalamiento y poca comprensión de Nasser frente a los episodios de violencia sexual vivenciados por Sandra en Paz de Ariporo, entre otros.

Esta decisión generó polémica y rechazo en sus hijos, quienes la culpaban por la separación y la juzgaban por tener otras relaciones. Sin embargo, la actitud de sus hijos cambió cuando Carolina acompañó a Sandra al lanzamiento de un documental que Lisa Jakson hizo sobre las mujeres víctimas de violencia sexual. Carolina al ver la historia de su madre en la pantalla grande, se dio cuenta de que la había juzgado injustamente y reconoció en su madre una gran valentía y fortaleza.

Sandra que hasta ese momento se había dedicado a ser estilista, se arriesgó y montó un negocio de comidas con su hija a Carolina, y comenzó a cocinar para el Gaula de Bogotá. Tanto madre como hija compartían el entusiasmo y la perseverancia para alcanzar sus sueños. Con el tiempo las ventas decayeron y el negocio comenzó a fracasar. Se cambiaron de lugar para Suba y allí invirtieron todo el dinero que tenían, infortunadamente la crisis económica continuaba y poco a poco se quedaron sin restaurante, sin negocio y sin un lugar donde vivir. Carolina quien estaba estudiando contaduría pública dejó sus estudios y se fue a vivir junto con sus hermanos y su padre.

Ante la situación precaria que se vivía en su casa Sandra vuelve a ejercer la prostitución en Bosa, durante el año 2011. Las noches volvieron a ser frías 342

y muy largas, la soledad rondaba y ella pensaba: «Estoy aquí porque necesito plata y esto es una salida rápida porque vamos a volver a montar el negocio».

Meses después Carolina y sus hermanos regresaron y se quedaron. Carolina comenzó a trabajar y reabrieron el restaurante con la ayuda de un proyecto productivo. La vida les demostraba que sí se podía salir adelante y se podía vivir de los proyectos de vida que ellas soñaban. Este restaurante duró 5 años abierto al público. Sandra se dedicó al trabajo y a la familia, y adecuaron el restaurante para vivir todos allí. La convivencia con su hija Brigith no era fácil, en la cotidianidad del hogar había peleas y reclamos.

Carolina decidió irse a vivir sola a una cuadra de la casa y Brigith vio en esta situación una opción para no vivir más con Sandra. Las hermanas abrieron una tienda con ahorros de Carolina y por gastos excesivos en fiestas se consumieron las ganancias de la tienda. Al verse sin dinero, Carolina regresó donde Sandra y Brigith se fue a donde Naser.

Paralelamente, Sandra comenzó a participar en un grupo de apoyo para mujeres que han estado en situación de victimización sexual, que acompaña Sisma, el grupo de Saroma Yobati. Poco a poco el dolor que guardaba Sandra se va disipando con cada palabra, con cada encuentro, con cada mirada. Atrás quedaron sus intentos de suicidio.

Por ese tiempo el amor llega nuevamente a la vida de Sandra, Edwin un cliente del restaurante comenzó a hablarle y poco a poco se hicieron amigos. Sandra empezó una relación de pareja y convivencia a finales del 2013. Edwin se convirtió en referente de apoyo y fuerza para su vida. La familia creció, Carolina y Brigith fueron madres, Juan David y Felipe llegan a la vida de Sandra para hacerla abuela.

Su ímpetu y capacidad de lucha la han llevado a desempeñar distintas labores para sostener su unidad familiar: negocio de comidas, estilista, trabajo doméstico, ventas informales,

y, en algunos momentos, la prostitución, donde reconoce se cometen muchas vulneraciones a los derechos de las mujeres y que quisiera visibilizar a través de su historia, de su testimonio.

La tristeza y el miedo se espantan cada vez que narra y comparte lo doloroso que ha vivido, sus ojos se llenan de alegría cuando se reúne con mujeres para conversar sobre sus derechos. Sandra sabe que tiene una experiencia que sirve de ejemplo y soporte para muchas mujeres. Su voz se amplifica con cada encuentro.

Sus días ahora pasan en una finca agro-turística en el Tolima, atrás quedó el alcohol, las noches largas y frías y la vergüenza que carcome. Un sol <sup>343</sup>

se vislumbra en el horizonte, un nuevo día está por comenzar y un nuevo viaje por emprender. La experiencia en Ibagué le ha servido para darse cuenta qué quiere hacer de aquí en adelante: «Quiero terminar mi bachillerato para luego estudiar en la universidad. También quiero continuar con mi trabajo social y comunitario y poder acompañar a muchas mujeres en Bogotá».

«—Ya no hay nada que esconder—, dice. Sandra lo cubre todo ahora, ya no hay reflejo, no hay división entre Yaneth, la buena para la familia, y Sandra, la “mala” que trabajaba sexualmente. Ahora todo está en Sandra. No importa lo que me haya pasado, importo yo».

»Yo cuento lo que me pasó porque todavía pasa. Hoy me siento orgullosa de haber contado mi historia. Todavía hay una luz de esperanza y eso hace que todo valga la pena. Algún día espero regresar a mi casa de la infancia en Villanueva, a aquel lugar donde todo aconteció y cerrar para siempre las puertas del dolor...

### **Matriz de Análisis de los relatos (Realizada en Citavi)**

## 1. Recursos de afrontamiento (Janette)

*Para mí Humberto ha sido el mejor*

Para mí Humberto ha sido el mejor padre, madre, amigo, amante, esposo, todo a la vez. Es un gran ser humano y me ha apoyado mucho en todo. Nos fuimos para Montería y montamos un negocio y trabajamos juntos. (Tabla de analisis corregida.xlsx - Hoja1, pág. 2)

*Con Humberto éramos muy unidos*

Con Humberto éramos muy unidos, si había que ordeñar, ordeñábamos; si había que cortar plátano, lo hacíamos; si había que levantarnos en la madrugada para cocinarles a los trabajadores, lo hacíamos; todo lo hacíamos juntos». (Tabla de analisis corregida.xlsx - Hoja1, pág. 2)

*El trabajador fue a rescatar a Aurora y a CEMM, quienes se encontraban heridos y en malas condiciones de salud.*

el trabajador fue a rescatar a Aurora y a CEMM, quienes se encontraban heridos y en malas condiciones de salud. De allí los llevó hasta el lugar donde se encontraba Humberto y juntos comenzaron a desplazarse de la zona, caminando con grandes dificultades dado el estado de salud de Aurora y su hijo. (Tabla de analisis corregida.xlsx - Hoja1, pág. 2)

*los recibió un señor llamado Hugo. Él los acogió en su casa, los ayudó*

los recibió un señor llamado Hugo. Él los acogió en su casa, los ayudó a contactarse con la Cruz Roja Internacional para que les brindara apoyo y les pagó los pasajes para que llegaran a Medellín. (Tabla de analisis corregida.xlsx - Hoja1, pág. 2)

*Aurora con su amor a la vida sigue su camino,*

Aurora con su amor a la vida sigue su camino, no ha sido fácil renacer de las cenizas, —como dice ella— pero lo ha logrado, cada ceniza suya cuenta una historia de lucha y supervivencia. (Tabla de analisis corregida.xlsx - Hoja1, pág. 2)

*Aurora con fuerza y seguridad sabe que ahora es el tiempo de la palabra,*

Aurora con fuerza y seguridad sabe que ahora es el tiempo de la palabra, el tiempo de contar todo lo que sucedió, si no es ahora, ¿cuándo? (Tabla de analisis corregida.xlsx - Hoja1, pág. 2)

*su familia y especialmente su madre, fueron un apoyo fundamental,*

su familia y especialmente su madre, fueron un apoyo fundamental, que la alentaban a reconocer que su hijo no tenía la culpa y a reafirmar su decisión de terminar la relación sentimental. (Relatos.docx)

*Con Humberto éramos muy unidos ...*

Con Humberto éramos muy unidos, si había que ordeñar, ordeñábamos; si había que cortar plátano, lo hacíamos; si había que levantarnos en la madrugada para cocinarles a los trabajadores, lo hacíamos; todo lo hacíamos juntos». (Relatos.docx)

*Los paramilitares se retiraron y el trabajador fue ...*

Los paramilitares se retiraron y el trabajador fue a rescatar a Aurora y a CEMM, quienes se encontraban heridos y en malas condiciones de salud. De allí los llevó hasta el lugar donde se encontraba Humberto y juntos comenzaron a desplazarse de la zona, caminando con grandes dificultades dado el estado de salud de Aurora y su hijo. (Relatos.docx)

*Este recorrido duró quince días ...*

Este recorrido duró quince días, hasta que llegaron a un lugar llamado Quebrada Media, en el municipio de Ituango, donde los recibió un señor llamado Hugo. Él los acogió en su casa, los ayudó a contactarse con la Cruz Roja Internacional para que les brindara apoyo y les pagó los pasajes para que llegaran a Medellín. Cuando llegaron a Medellín, los recibió la Cruz Roja Internacional y Profamilia, quienes les brindaron atención médica y psicológica.

(Relatos.docx)

*Callar no es callar nuestro dolor sino ...*

«Callar no es callar nuestro dolor sino es callar también a las demás mujeres y alzar mi voz es alzar la voz de todas las mujeres, darles el apoyo. Que también ellas tengan fuerza para hablar porque hay muchas mujeres que están sufriendo calladamente, ¿por qué?, por temor. *Pero si una habla, hablan todas*». (Relatos.docx)

*Lucha*

Me dicen el ave fénix porque renazco de las cenizas, soy fuerte... soy inmortal! «*A pesar de toda la dificultad estamos luchando porque queremos vivir y queremos que se haga justicia*». «*Si yo alzo la voz, que no solo sea por mí, sino que sea por todas las mujeres que también sufrieron lo mismo que yo también sufrí*». (Relatos.docx)

*la fuerza*

Los días pasaron y la fuerza que caracteriza a Aurora se puso a prueba muchas veces , (Relatos.docx)

*eso me motivaba mucho a mí para continuar ...*

eso me motivaba mucho a mí para continuar trabajando con la comunidad. (Relatos.docx)

*Ante la ley de la guerra que imperaba ...*

Ante la ley de la guerra que imperaba, en los espacios más íntimos y cotidianos como su casa Aurora buscaba fuerzas dentro de sí para continuar viviendo, por ella y por su hijo.

(Relatos.docx)

*huyó con su hijo hacia su finca*

Sin embargo, en esta oportunidad, Aurora aprovechó el despliegue del operativo y durante la retirada de los agentes huyó con su hijo hacia su finca, donde se reencontró con su esposo. Con valentía corrió para salvar su vida y para liberar sus dolores. (Relatos.docx.pdf1)

*Aurora en medio de tanto dolor sobrevivió ...*

Aurora en medio de tanto dolor sobrevivió. Su ser sintió derrumbarse, ese pájaro libre y autónomo parecía quemarse, desvanecerse, pero una luz, dentro de ella, continuaba encendida. (Relatos.docx)

*Ese día rompió el silencio y alzó su ...*

Ese día rompió el silencio y alzó su voz para decirle a las autoridades y al mundo las atrocidades cometidas hacia ella y su familia. (Relatos.docx)

*Aurora con su amor a la vida sigue ...*

Aurora con su amor a la vida sigue su camino, no ha sido fácil renacer de las cenizas, —como dice ella— pero lo ha logrado, cada ceniza suya cuenta una historia de lucha y supervivencia. (Relatos.docx)

*Aurora con fuerza y seguridad sabe que ahora ...*

Aurora con fuerza y seguridad sabe que ahora es el tiempo de la palabra, el tiempo de contar todo lo que sucedió, si no es ahora, ¿cuándo? (Relatos.docx)

## 2. Interseccionalidad (Janette)

### 2.1. Clase social

#### *Mi infancia*

« Mi infancia fue la mejor del mundo. Con mis hermanos jugábamos, estudiábamos y trabajamos en el campo . Nuestros padres nos enseñaron a trabajar, ordeñábamos y vendíamos leche y también patillas en la calle. Nos dieron buena educación y nos enseñaron buenos modales». (Relatos.docx)

*Aurora aprendió la importancia de la educación*

Aurora aprendió la importancia de la educación desde pequeña, cuando mojaba los libros intencionalmente para no tener que ir a estudiar, su madre, al ver su comportamiento, le decía que era importante que ella estudiara y se preparara, que tenía que ir a la escuela.

(Relatos.docx)

*educacion*

A los once años Aurora se fue a vivir a Cartagena donde su abuela para continuar estudiando , (Relatos.docx)

*Aurora creció entre juegos y sonrisas ...*

Aurora creció entre juegos y sonrisas, le gustaba mucho montar a caballo y disfrutar del campo. De niña reconocía el esfuerzo tan grande que habían hecho sus padres para formarse profesionalmente, su madre estudió derecho y psicología y su padre ingeniería. De esta forma, ellos dividían sus tiempos entre estudios, trabajos y el cuidado del hogar.

(Relatos.docx)

### 2.2. Edad

#### *Edad*

Aurora Janette Mejía Urbiñez llegó a este mundo el 3 de junio de 1973 en Montelíbano, Córdoba. (Relatos.docx)

### 3. Subjetividad femenina (Janette)

#### *Sub femenina*

Ese día la fuerza y la violencia se impusieron sobre Aurora para demostrarle —como decía su pareja— que era lo suficientemente hombre para tener relaciones sexuales con ella. No valieron las súplicas de Aurora para que no la obligara a hacer lo que ella no deseaba». (Relatos.docx)

#### *Dio a luz un niño*

Aurora dio a luz un niño, CEMM llegaba prematuro a este mundo para enseñarle sobre el amor incondicional, la lucha y la valentía para vivir. Para Aurora no fue fácil asumir su rol de madre después de todo lo sucedido, (Relatos.docx)

#### *ella quería trabajar*

ella quería trabajar como las personas adultas y tener responsabilidades . El mundo de la adultez la atraía y le llamaba la atención: « Me gustaba era trabajar. Veía a mi mamá trabajar y yo decía quiero ser como mi mamá y hacer lo que ella hace. Pero mi mamá me decía: — Para llegar a donde yo estoy, tienes que estudiar—» . (Relatos.docx)

#### *Gusto*

Mi abuela me puso a estudiar, ella me apoyaba mucho, me comprendió más. Se dio cuenta de que me gustaban otras cosas aparte de estudiar, me gustaba cantar y me gustaba mucho hacer labores. Yo me puse a trabajar, vendía tamales en la playa, vendía confite en la buseta porque yo quería ganarme mi propia plata, yo no quería estar dependiendo de mi abuela. Hice hasta segundo de bachillerato». (Relatos.docx)

#### *Trabajo con mujeres*

»Empecé a hacer trabajo social con mujeres, me gustaba mucho lo que hacía pues fue en eso en lo que me formó mi mamá. Nos íbamos para las veredas a hablar con las mujeres. Hacíamos actividades agrícolas, sociales, montamos una microempresa de mujeres para que ellas fueran empresarias y manejaran su dinero. También les daban charlas psicológicas para que las mujeres reconocieran sus derechos y no fueran víctimas del maltrato ni del machismo que había en el campo, porque nosotras laboramos más que los hombres, nos tocaba hacer más cosas, el cuidado de campo y el cuidado del hogar. (Relatos.docx)

#### *sus sueños de pareja se derrumbaron*

sus sueños de pareja se derrumbaron . (Relatos.docx)

#### *Aurora alternaba las labores de liderazgo comunitario con ...*

Aurora alternaba las labores de liderazgo comunitario con las labores de campo, sus días pasaban entre la agricultura, ganadería y piscicultura. También construían huertas agrícolas cuyos productos eran compartidos con las otras mujeres en el pueblo, de esta manera se garantizaba la alimentación de muchas mujeres. (Relatos.docx)



*tenían una lista de personas declaradas como objetivo*

tenían una lista de personas declaradas como objetivo militar en la cual se encontraba ella. El cabildo le aconsejó que se fuera de la zona pero Aurora decidió quedarse y dejar de lado las actividades comunitarias. (Relatos.docx)

*Aurora fue obligada a cocinarles*

Aurora fue obligada a cocinarles, a lavarles la ropa y a no salir de la casa. En diferentes oportunidades tocaban su cuerpo delante de su hijo. Ella exigía respeto pero ellos decían que «debía obedecerles porque en ese lugar la ley era su voluntad». (Relatos.docx)

*El llanto, el silencio y también la tenacidad ...*

El llanto, el silencio y también la tenacidad tenían rostro de mujer. (Relatos.docx)

## 4. Correlatos emocionales (Janette)

### *Frustración*

La frustración y la decepción inundaron la vida de Aurora, sentía mucha vergüenza y tristeza por lo que había visto (Relatos.docx)

*no han sabido nunca más de ese hombre ...*

no han sabido nunca más de ese hombre que le causó tanto daño y zozobra. (Relatos.docx)

*Aurora solamente declaró la situación de desplazamiento forzado ...*

Aurora solamente declaró la situación de desplazamiento forzado y optó por no denunciar los hechos de esclavitud doméstica, tortura y violencia sexual por temor a las represalias que se podrían generar en su contra y de su familia (Relatos.docx)

*También porque sintió desconfianza con la administración ...*

También porque sintió desconfianza con la administración de justicia pues sabía que alias «El Chupa» había estado detenido, pero había pagado trescientos millones de pesos y había quedado libre. (Relatos.docx)

## 5. Categorías Emergentes (Janette)

### 5.1. Consecuencias psicosociales

*Las secuelas emocionales y físicas para la familia ...*

Las secuelas emocionales y físicas para la familia han sido graves y profundas, especialmente para Aurora y su hijo, quienes se han sometido a diferentes tratamientos y cirugías de reconstrucción para tratar las lesiones en la salud sexual y reproductiva como consecuencia de los hechos de violencia. (Relatos.docx)

*La recuperación emocional ha sido un camino que ...*

La recuperación emocional ha sido un camino que ha implicado retos y aprendizajes para Aurora y su hijo, unos días la esperanza está latente a flor de piel y otros días el dolor inunda el cuerpo, lo paraliza, nublándoles la mirada (Relatos.docx)

### 5.2. Continuum de violencias

*Durante siete meses ...*

Durante siete meses, Aurora estuvo sometida a esclavitud doméstica junto con su hijo. En la casa de la finca los paramilitares establecieron de forma simultánea a los hechos de esclavitud doméstica, un laboratorio de cocaína, donde Humberto tenía que entregarles productos agrícolas para que ellos pudieran camuflar la droga durante el transporte de la mercancía, que se hacía igualmente en un camión de Humberto. (Relatos.docx)

*Durante las noches ella y su hijo escuchaban ...*

Durante las noches ella y su hijo escuchaban los gritos de auxilio, voces femeninas que clamaban ayuda y que Aurora no sabía cómo interpretar ni que responderle a su hijo cuando le preguntaba sobre lo que estaba pasando. (Relatos.docx)

*En una ocasión ...*

En una ocasión, Aurora recurrió al presidente de la Junta de Acción Comunal, José María Támara, para pedirle ayuda y comentarle lo que le estaba sucediendo y éste la denunció con los paramilitares. Quienes al enterarse la golpearon fuertemente por «abrir la boca». (Relatos.docx)

*el infierno comenzó a suceder...*

el infierno comenzó a suceder... Todo un despliegue de actos violentos se materializaron: la golpearon, la torturaron, la apuñalaron en el cuerpo y en la vagina, le cortaron el cuello para degollarla, la desvistieron y la obligaron a practicarles sexo oral, la agredieron sexualmente, y finalmente le orinaron la cara. Entre tanto, ella gritaba ante la injusticia y ante la barbarie, pidiéndoles que no le hicieran nada a su hijo. (Relatos.docx)

*Desde la presentación de las denuncias ...*

Desde la presentación de las denuncias, comenzaron los hechos de persecución y atentados contra la familia de Aurora. Su hermana Yesenia fue víctima de amenazas, sobrevivió a un atentado contra su vida y posteriormente tuvo que desplazarse de nuevo. (Relatos.docx)

*En medio de las suplicas alcanzó a ver ...*

En medio de las suplicas alcanzó a ver que también estaban agrediendo sexualmente a su hijo y gritó para repudiar estos actos , (Relatos.docx)

## 6. Recursos de afrontamiento (Cecilia)

*Cecilia desde muy pequeña rechazaba la violencia y ...*

Cecilia desde muy pequeña rechazaba la violencia y poco a poco se había dado cuenta de que las mujeres eran blanco de maltratos y abusos. (Relatos.docx)

*Cuando la madre de Cecilia falleció ...*

Cuando la madre de Cecilia falleció, ella rompió el silencio y decidió denunciar.

(Relatos.docx)

*Cecilia con su gusto por bailar continúa viviendo ...*

Cecilia con su gusto por bailar continúa viviendo el presente y preparando el mañana para sí misma y para muchas mujeres más que como ella se han atrevido a romper el silencio y a construir paz, en territorios donde hay ausencia del Estado y presencia de grupos armados.

(Relatos.docx)

*Cecilia y su mamá hicieron un pacto ...*

Cecilia y su mamá hicieron un pacto de silencio para no contarle a nadie lo que les había pasado: «Lo hicimos para salvarnos nosotras, porque desde el mismo momento nos dijeron que nos portáramos bien, nosotras no debíamos hablar ni decir nada y no es como hoy en día que tenemos la garantía de denunciar y que están organizaciones como Sisma o estamos con grupos de mujeres denunciando hechos, entonces no teníamos esa oportunidad. Quisimos hacer ese pacto también por mi hermana, nosotras pensábamos que también le podrían hacer daño a ella, y entonces tomamos esa decisión de hacer ese pacto de

## 7. Interseccionalidad (Cecilia)

### 7.1. Edad

*nació el 20 de enero de 1968 en ...*

nació el 20 de enero de 1968 en Sincé, Sucre (Relatos.docx)

*nació el 20 de enero de 1968 en ...*

nació el 20 de enero de 1968 en Sincé, Sucre (Relatos.docx)

*En esa época Cecilia tenía treinta y dos ...*

En esa época Cecilia tenía treinta y dos años. (Relatos.docx)

### 7.2. Clase social

*Cecilia estudió la primaria y el bachillerato en ...*

Cecilia estudió la primaria y el bachillerato en Sincé. (Relatos.docx)

*Disfrutaba ir al campo ...*

Disfrutaba ir al campo, ordeñar y hacer quesos que posteriormente vendían. La vida en el campo le parecía apasionante y sencilla . (Relatos.docx)

## 8. Subjetividad femenina (Cecilia)

*conoció al papá de sus hijos ...*

conoció al papá de sus hijos. Ella no se sentía cómoda en su casa y tenía muchos problemas, por lo que vio en este hombre una oportunidad para salir de su casa y tener otra vida. A los 20 años, Cecilia se casó por la iglesia con este hombre. En ese momento Cecilia estaba embarazada de seis meses de su primera hija. (Relatos.docx)

*En ese tiempo Cecilia decidió iniciar estudios informales ...*

En ese tiempo Cecilia decidió iniciar estudios informales. Realizó a escondidas cursos de belleza porque a su pareja no le gustaba que ella trabajara o estudiara. (Relatos.docx)

*Cecilia descubrió que su esposo le era infiel ...*

Cecilia descubrió que su esposo le era infiel, por lo que le comunicó que no viviría más con él. El hombre la amenazó con quitarle a sus hijos, si seguía empeñada en dejarlo. Cecilia decidió irse armada de valor. Su esposo llevó a los niños a la casa de su mamá en Sincé. Mientras Cecilia estuvo sin sus hijos se empleó en un salón de belleza. (Relatos.docx)

*la situación económica era muy difícil y ella no ...*

la situación económica era muy difícil y ella no tenía para donde irse. En el pueblo había un señor que pretendía a Cecilia, por lo que ella vio una oportunidad con él, así que decidió iniciar una convivencia. (Relatos.docx)

*Cecilia vivió muchas situaciones de violencia con este ...*

Cecilia vivió muchas situaciones de violencia con este hombre. Recurría a ponerse cosas en sus interiores para que él pensara que ella tenía su periodo menstrual y así no le pidiera tener relaciones sexuales. No aceptaba que ella planificara, por lo que tenía que hacerlo a escondidas. (Relatos.docx)

*subjetividad social*

Cecilia quiere que todo se esclarezca, que se conozca lo que pasó y que los agresores que están vivos, que al parecer son dos, reconozcan su responsabilidad en los hechos. Pues ella cree que «la verdad es un derecho fundamental que todas las personas en situación de victimización deben tener». Cecilia ha mantenido su trabajo de liderazgo, ahora desde el grupo Mujer y Vida, un proceso colectivo de mujeres víctimas de violencia sexual en la región de los Montes de María, el cual trabaja por los derechos de las mujeres y el rechazo a cualquier forma de violencia de género. (Relatos.docx)

## 9. Correlatos emocionales (Cecilia)

*Cecilia y su familia sentían mucho miedo por ...*

Cecilia y su familia sentían mucho miedo por la presencia de grupos armados. (Relatos.docx)

*Cecilia relata que en su declaración ante ...*

Cecilia relata que en su declaración ante la Fiscalía no pudo decir que también la agredieron analmente, por la vergüenza que le causaba. (Relatos.docx)

*Hablar sobre los hechos implica para Cecilia ...*

Hablar sobre los hechos implica para Cecilia un gran dolor. Aún no sabe cómo sobrevivieron a la agresión. (Relatos.docx)



## 10. Categorías emergentes (Cecilia)

### 10.1. Consecuencias psicosociales

*Luego de que los hombres se marcharon ...*

Luego de que los hombres se marcharon, Cecilia y su mamá empezaron a caminar hasta la parcela de una hermana de Cecilia, que quedaba cerca. Allá tomaron agua, vinagre y se bañaron. Esos elementos les generaron mucho ardor, pero las dos mujeres lo soportaron porque lo único que querían era quitarse ese olor. Al llegar finalmente a su casa, arrojaron la ropa que les quedó a una letrina e intentaron que no se notara nada. (Relatos.docx) silencio». (Relatos.docx)

*Nos íbamos a un pozo ...*

«Nos íbamos a un pozo, nos íbamos para allá y decíamos vamos a buscar leñas, pero íbamos a despejarnos y a llorar tranquilas, ya cuando veníamos traíamos unos palitos de leña». (Relatos.docx)

### 10.2. Continuum de violencias

*Posteriormente la madre de Cecilia inició una nueva ...*

Posteriormente la madre de Cecilia inició una nueva relación con otro señor. Sin embargo, aprovechando que la madre de Cecilia trabajaba, en una ocasión éste la agredió tocándole su cuerpo. (Relatos.docx)

*Por esa razón ...*

Por esa razón, a los diecisiete años Cecilia decidió irse a Bogotá a la casa de su madrina (Relatos.docx)

*Luego dos de los hombres cogieron ...*

Luego dos de los hombres cogieron a la mamá de Cecilia, quien vestía una falda y se la desgarraron. Empezaron a agredirla sexualmente. Cecilia debió presenciar los hechos, mientras de manera desesperada gritaba buscando ayuda y rogando que todo fuera un sueño. (Relatos.docx)

*Su cuerpo y su boca fueron blanco*

Su cuerpo y su boca fueron blanco de golpes una y otra vez, cada vez más fuertes, le daban en la boca tanto que en la actualidad Cecilia aún siente que se le va a caer la boca por la presión que le hicieron. (Relatos.docx)

## 11. Recursos de afrontamiento (Aurora)

*Su red de apoyo ...*

Su red de apoyo, entonces, la constituía su mamá y sus dos hermanos. (Relatos)  
*comenzó a ir donde la psicóloga para elaborar ...*

comenzó a ir donde la psicóloga para elaborar la pérdida de Jorge e iniciar la ruta de reparación integral por los hechos victimizantes vividos. (Relatos)  
*Su círculo de amistades y redes de apoyo ...*

Su círculo de amistades y redes de apoyo se fue ampliando poco a poco: «Empecé a conocer a otras personas con sus historias, ya tenía mis textos, y había hecho más procesos de sanación. En lo emocional, me sirvió mucho asistir a los grupos de apoyo con las demás víctimas de violencia». (Relatos)  
*En estos últimos años ha vuelto a ser ...*

En estos últimos años ha vuelto a ser víctima de nuevos episodios de violencia sexual en Medellín, por parte de civiles e integrantes de bandas delincuenciales y de microtráfico. Sin embargo, en estas situaciones de vulneración y dolor Aurora ha contado con el apoyo y la información para activar recursos sociales y acudir a diversas instituciones para recibir atención. (Relatos)  
*Hoy sus hijos han sido fuente de cuidado ...*

Hoy sus hijos han sido fuente de cuidado, respeto y solidaridad: «Estoy contenta porque ellos se sienten orgullosos de mí, se dieron cuenta de mi trabajo y me dijeron que me iban a apoyar para que no volviera a trabajar en eso, que me amaban y yo ya había trabajado toda la vida por ellos, no se sintieron avergonzados y me entendieron. Ha sido una respuesta muy bonita de ellos». (Relatos)  
*La tenacidad y la fortaleza son nuestro alimento ...*

*La tenacidad y la fortaleza son nuestro alimento». «En la lucha por nuestros derechos salimos vestidas de colores vivos, cual carnaval en su esplendor danzamos, reímos sintiendo nuestro cuerpo, no como objetos; sino como mujeres dignas de respeto (Relatos)*  
*De todas maneras yo tomé valor y cogí ...*

De todas maneras yo tomé valor y cogí la ropa, el bolso y salí corriendo a la carretera, él salió detrás de mí corriendo y me puso plata en la mano, me dijo que no contara». (Relatos)  
*Todos esos episodios ...*

Todos esos episodios, años más tarde, se convirtieron en textos narrativos, la *Mano Peluda* y *el Viejo de la Barba*, y fueron el medio para que Aurora expresara su rabia y su dolor. (Relatos)

*Aurora, con valentía y decisión ...*

Aurora, con valentía y decisión, siempre encontraba la manera de escapar y seguir con su vida (Relatos)

*esta vez se encuentra a una mujer decidida ...*

esta vez se encuentra a una mujer decidida, informada y acompañada, a quien las amenazas no la asustan: «He sanado mucho por medio de la escritura, el primer texto que hice fue Búsqueda, que es un lamento que le hago a la tierra, al río y al mar, por haberse llevado a Jorge. (Relatos)

*A mí me gusta de mi escritura que ...*

A mí me gusta de mi escritura que otra gente se identifique con ella. Lo hago porque si me ha ayudado a mí, le puede ayudar a otras personas a sanar, para mí la escritura es ese puente a la sanación, a la salvación». (Relatos)

## 12. Interseccionalidad (Aurora)

### 12.1. Edad

*nació el 9 de abril de 1980 en ...*

nació el 9 de abril de 1980 en Rionegro, Antioquia (Relatos)

### 12.2. Clase social

*Aurora comenzó a estudiar en el internado hogar ...*

Aurora comenzó a estudiar en el internado hogar infantil San José, Lucero decidió llevarla allá para garantizar su cuidado y protección, pues su madre no permanecía mucho tiempo en casa. Allí estuvo cinco años estudiando y luego salió. Lucero insistió en que fuera a otro internado para realizar sus estudios de bachillerato pero Aurora no quiso, para ella no era una opción regresar al encierro, como ella lo llamaba. (Relatos)

*terminó su bachillerato y comenzó a estudiar derechos ...*

terminó su bachillerato y comenzó a estudiar derechos humanos. (Relatos)

*terminó su bachillerato y comenzó a estudiar derechos ...*

terminó su bachillerato y comenzó a estudiar derechos humanos. (Relatos)

### 13. Subjetividad Femenina (Aurora)

*Aurora, aun siendo muy pequeña ...*

Aurora, aun siendo muy pequeña, se trasladó a Medellín con sus hermanos y su mamá, pues su papá abandonó la familia. (Relatos)

*Aurora no aceptó el dinero y al llegar ...*

Aurora no aceptó el dinero y al llegar a donde sus padrinos les contó lo que pasó durante el camino, ellos no le creyeron, después al llegar a Medellín, nuevamente vuelve a confiar en los adultos y le cuenta a su mamá, ella tampoco le creyó. (Relatos)

*Aurora de 14 años encontró juegos ...*

Aurora de 14 años encontró juegos, amigos, comida, diversión estando en esta nueva vereda pero también encontró la guerra (Relatos)

*Iba a cumplir 15 años y unas botas ...*

Iba a cumplir 15 años y unas botas pesadas, un fusil y largas caminatas por el monte la esperaban. Santuario y otras veredas la vieron marchar, entrenar y manejar armas que nunca antes había visto en su vida; ella era la única mujer en el primer lugar a donde llegó. (Relatos)

*Ella pensaba que para eso la habían llevado ...*

Ella pensaba que para eso la habían llevado a ese lugar, que ese era su oficio, se sintió todo el tiempo como una «letrina», como lo señala ella. (Relatos)

*Los días transcurrían para ella entre prestar guardia ...*

Los días transcurrían para ella entre prestar guardia, cocinar, atender las clases de derechos humanos que daban en el espacio de la escuela política y algunas veces salir a apropiarse de carros en la autopista. (Relatos)

*Me tocó dejar a mi mamá otra vez ...*

«Me tocó dejar a mi mamá otra vez e irme para Medellín, en una casa de las que me fui a vivir, había un muchacho, me cuadré con él, no porque lo quisiera, sino porque no tenía donde más estar. Al tiempo quedé en embarazo de mis hijos sin yo planearlo». (Relatos)

*En el mundo de lo nocturno ...*

En el mundo de lo nocturno, tuvo muchas experiencias y situaciones de riesgo, algunos hombres la maltrataban, la amenazaban, no le pagaban y la violentaban. (Relatos)

*El fastidio ...*

El fastidio, la pena y la náusea se apoderaron de Aurora, quien nunca antes había tenido contacto sexual con una mujer, ese día parecía no acabar. (Relatos)

*El control de los paramilitares en la vida ...*

El control de los paramilitares en la vida y libertad sexual de las mujeres era total, se encargaban de que las mujeres se practicaran los exámenes de control y salud y ellos mismos

reclamaban los resultados. Si alguna mujer salía con una enfermedad, «tomaban medidas al respecto». Las mujeres en el trabajo nocturno están expuestas a múltiples formas de violencias que se desconocen o se justifican por su oficio, la guerra deja sus aprendizajes, a veces unos muy dolorosos, señala Aurora: «A mí me enseñó a ser puta». (Relatos)

*Se dice que le propinaron disparos y lo ...*

Se dice que le propinaron disparos y lo tiraron al río, eso es lo que más le ha dolido de todo lo que le ha pasado en su vida, la desaparición de Jorge. De los responsables nada se sabe, la Fiscalía no ha podido identificarlos. (Relatos)

*Hay noches en que esos viejos trabajos nocturnos ...*

Hay noches en que esos viejos trabajos nocturnos vuelven representados en la cara o propuestas de amigos que van y vienen y traen nuevamente a esa mujer del pasado: «Yo creo que todavía no he podido estar en paz con esa mujer que trabajaba nocturnamente, yo le agradezco porque por ella mantuve a mis hijos, a mi casa y conocí al amor de mi vida, pero no quiero que esa mujer esté más aquí. Yo escribí un texto que se llama *Samanta* y es sobre ella». (Relatos)

*Antes era un ave presa en mi jaula ...*

*Antes era un ave presa en mi jaula de oscuridad; llamada sin vergüenza por una sociedad, hasta que descubrí la luz,*

*abrí mis alas y volé sin olvidar a mis otras aves, hoy soy la voz, las letras de la noche y del día y hablo por las que callan* (Relatos)

## 14. Correlatos emocionales (Aurora)

*Mucho tiempo después me enteré que lo que ...*

Mucho tiempo después me enteré que lo que vivimos allá era ser víctima de trata de personas. Huir es muy feo». (Relatos)

*Yo lloraba mucho porque me parecía que mi ...*

Yo lloraba mucho porque me parecía que mi vida estaba tan degradada en ese sitio que no valía nada». (Relatos)

*Me hacía mucha falta porque él era esa ...*

«Me hacía mucha falta porque él era esa la salida mía de ese mundo, fue el hombre más bondadoso que he conocido en la vida, fue el papá de mis hijos. Hicimos un extra proceso para casarnos e íbamos a tener un hijo. Yo quisiera que él volviera por las escalas para abrazarlo y orar cada vez que él se fuera a trabajar. Ahora yo riego sus rosales, los que él tanto quería y cuidaba todos los días. En el texto que le escribí todavía espero que él regrese para que riegue las rosas con sus manos tan suaves y perfectas». (Relatos)

## 15. Categorías emergente (Aurora)

### 15.1. Consecuencias psicosociales

*Todo se quedó en silencio y secreto ...*

Todo se quedó en silencio y secreto, ella nunca le mencionó a su madre nada. (Relatos)

*Los días de luto fueron de mucho alcohol ...*

Los días de luto fueron de mucho alcohol y trabajo en las noches: «Para poder estar con alguien tenía que estar tomada, llegó un momento en donde no quería hacer nada, me daban crisis de pánico, escalofríos y sentimientos de que me iba a enloquecer. A esa sensación le llamo el huracán y le tengo mucho miedo». (Relatos)

### 15.2. Continuum de violencias

*Una vez cuando Aurora tenía 7 años pusieron ...*

Una vez cuando Aurora tenía 7 años pusieron un petardo en donde ellos vivían, la violencia llegaba nuevamente a buscarlos como un eco que no se callaba, gritándolos y amenazándolos para que no hablaran con ciertas personas del barrio que estaban siendo buscadas. (Relatos)

*Los episodios de violencia sexual comenzaron mucho antes ...*

Los episodios de violencia sexual comenzaron mucho antes, cuando la pareja de ese momento de Lucero tocaba por las noches a Aurora mientras estaban todos dormidos (Relatos)

*tocándola, amenazándola y exponiéndola a una realidad ...*

tocándola, amenazándola y exponiéndola a una realidad de violencia que una vez más le dolía y la vulneraba: «Como yo estaba llorando él me empezó a pegar con una rama y me dijo, que si yo me volaba, me iba a salir un espanto, por eso yo me dejé que hiciera esas cosas conmigo. (Relatos)

*Richard, el comandante ...*

Richard, el comandante, usualmente la agredía sexualmente en un rancho aldeaño, en donde se guardaban herramientas para la ganadería. Sus dientes y sus armas resaltaban e intimidaban a Aurora en medio de la oscuridad del lugar. (Relatos)

*Un día se fueron para una finca ...*

Un día se fueron para una finca, ella y una compañera, y los señores que allí estaban esperando las obligaron y amenazaron con armas para que tuvieran relaciones sexuales entre ellas y delante de ellos: «—¡Bailen pues, putas, bailen!, gritaban—». (Relatos)



*Aurora y su familia tuvieron que desplazarse en ...*

Aurora y su familia tuvieron que desplazarse en el 2002 para la comuna 5. (Relatos)

## 16. Recurso de afrontamiento (Sandra)

*La relación era tensa y distante ...*

La relación era tensa y distante, Sandra seguía refugiándose en sus hermanos. (Relatos.docx)

*Al día siguiente salió para Bogotá ...*

Al día siguiente salió para Bogotá, apoyada por un cliente del negocio quien le dio plata para el pasaje. (Relatos.docx)

*al saber que su hija no era ...*

al saber que su hija no era la única persona que necesitaba un acompañamiento, Sandra inició un proceso psicológico. (Relatos.docx)

*Bogotá empezó a representar para Sandra la posibilidad ...*

Bogotá empezó a representar para Sandra la posibilidad de contactarse con otras mujeres que al igual que ella habían transitado el horror y el dolor de la guerra en sus cuerpos. Compartir con otras mujeres y acompañarse entre ellas significó la oportunidad de continuar luchando e ir expresando todos esos malestares que parecían estar tatuados en sí misma. (Relatos.docx)

*Carolina al ver la historia de su madre ...*

Carolina al ver la historia de su madre en la pantalla grande, se dio cuenta de que la había juzgado injustamente y reconoció en su madre una gran valentía y fortaleza. (Relatos.docx)

*Sandra comenzó a participar en un grupo ...*

Sandra comenzó a participar en un grupo de apoyo para mujeres que han estado en situación de victimización sexual, que acompaña Sisma, el grupo de Saroma Yobati. Poco a poco el dolor que guardaba Sandra se va disipando con cada palabra, con cada encuentro, con cada mirada. Atrás quedaron sus intentos de suicidio (Relatos.docx)

*Edwin se convirtió en ...*

Edwin se convirtió en referente de apoyo y fuerza para su vida. (Relatos.docx)

*Yo quiero escribir y compartir mi historia para ...*

*«Yo quiero escribir y compartir mi historia para que otras mujeres que han vivido cosas parecidas sepan que no están solas, que juntas podemos apoyarnos» (Relatos.docx)*

*A sus 9 años ...*

A sus 9 años, su ser se aferraba a la vida, la fuerza y valentía que la caracterizan, ya la acompañaban. (Relatos.docx)

*Rompió su silencio y con la fuerza que ...*

Rompió su silencio y con la fuerza que se escucha en su voz denunció lo que había pasado, en el año 2007 (Relatos.docx)

*Su ímpetu y capacidad de lucha la han ...*

Su ímpetu y capacidad de lucha la han llevado a desempeñar distintas labores para sostener su unidad familiar: negocio de comidas, estilista, trabajo doméstico, ventas informales, y, en algunos momentos, la prostitución, donde reconoce se cometen muchas vulneraciones a los derechos de las mujeres y que quisiera visibilizar a través de su historia, de su testimonio. (Relatos.docx)

## 17. Interseccionalidad (Sandra)

### 17.1. Edad

*nació el 13 de enero de 1973 en ...*

nació el 13 de enero de 1973 en Garagoa, Boyacá (Relatos.docx)

### 17.2. Clase social

#### [El reconocimiento social de su padre](#)

El reconocimiento social de su padre, recuerda Sandra, era muy grande, pues él fue uno de los guardaespaldas de Víctor Carraza, cuando era el zar de las esmeraldas. Posición que en el pueblo imponía respeto, poder y estatus social (Relatos.docx)

## 18. Subjetividad femenina (Sandra)

*Desde muy pequeña Sandra tuvo que vivir experiencias ...*

Desde muy pequeña Sandra tuvo que vivir experiencias de dolor y soledad. La relación de sus padres estaba atravesada por el maltrato y los golpes. Los adultos que vivían con ella, poco la cuidaban y constantemente tenían comportamientos que eran confusos y Sandra no lograba entender. Su madre solía abandonarlos por largos periodos de tiempo dejándolos a su propio cuidado, esto hizo que Sandra y sus hermanos afianzaran su relación y fueran muy cercanos. (Relatos.docx)

*A los 6 años la violencia sexual llegó ...*

A los 6 años la violencia sexual llegó a su vida, irrumpiendo su camino y demostrándole que sobre el cuerpo de la mujer se ejerce control y poder. (Relatos.docx)

*Pasaría mucho tiempo para que Sandra volviera ver ...*

Pasaría mucho tiempo para que Sandra volviera ver a su padre, pues éste salió de Villanueva, huyendo de la ley, para nunca más regresar. Esta situación fracturó el matrimonio, lo que hizo que Amparo le echara la culpa a Sandra por la ida de Luis. (Relatos.docx)

*Con el tiempo se acostumbró a ver ...*

Con el tiempo se acostumbró a ver a su madre frecuentar distintos hombres, el alcohol ahora se acompañaba con drogas, y poco a poco el mundo de la prostitución fue permeando su vida y la de su madre. Un mundo frío y áspero que no da tregua. El cuerpo de Sandra seguía siendo presa de la violencia sexual. (Relatos.docx)

*Tanto la infancia como la adolescencia de Sandra ...*

Tanto la infancia como la adolescencia de Sandra vieron llegar el abandono afectivo y las dificultades económicas. Situaciones que hicieron de ella una persona creativa, recursiva y fuerte emocionalmente. (Relatos.docx)

*Los 12 años llegaron a la vida ...*

Los 12 años llegaron a la vida de Sandra con nuevas experiencias, tuvo su primera relación sexual consentida. Sandra con esa relación buscaba una salida de su hogar para que su madre no la celara más con Carlos. (Relatos.docx)

*Sandra nunca le dijo a su pareja que ...*

Sandra nunca le dijo a su pareja que estaba embarazada, pues éste tenía otra relación y Sandra no quería interponerse en ésta. (Relatos.docx)

*El miedo al rechazo de su padre por ...*

El miedo al rechazo de su padre por ser madre soltera la invadía, así que aceptó estar con Roberto, quien decía estar enamorado de ella, para criar a su hijo (Relatos.docx)

*La violencia intrafamiliar continuaba y no respetaba que ...*

La violencia intrafamiliar continuaba y no respetaba que una nueva vida se estuviera gestando. Su hogar ya no era un lugar seguro ni pacífico, el maltrato se intensificaba con el pasar del tiempo. Sandra sentía que ya no podía más. (Relatos.docx)

*Sandra al ver que su trabajo escaseaba ...*

Sandra al ver que su trabajo escaseaba, y por la relación cercana que tenía con Betty, vio en la prostitución una opción para sobrevivir, aceptó la oferta y sus noches se hicieron cada vez más largas y lentas. (Relatos.docx)

*La torturaron física y verbalmente ...*

La torturaron física y verbalmente, diciéndole groserías, dándole golpes, apuntándole con armas y arrojándole objetos. Uno de ellos le gritaba que ellos «*eran los masetos y que el gobierno los apoyaba*». Ese día estos hombres se sintieron con el poder y el derecho de violentar a Sandra por ser trabajadora sexual, por ser mujer. (Relatos.docx)

*Ante la situación precaria que se vivía en ...*

Ante la situación precaria que se vivía en su casa Sandra vuelve a ejercer la prostitución en Bosa, durante el año 2011. Las noches volvieron a ser frías y muy largas, la soledad rondaba y ella pensaba: «Estoy aquí porque necesito plata y esto es una salida rápida porque vamos a volver a montar el negocio». (Relatos.docx)

*Sandra lo cubre todo ahora ...*

Sandra lo cubre todo ahora, ya no hay reflejo, no hay división entre Yaneth, la buena para la familia, y Sandra, la “mala” que trabajaba sexualmente. Ahora todo está en Sandra. No importa lo que me haya pasado, importo yo» (Relatos.docx)

## 19. Correlatos emocionales (Sandra)

*Un miedo intenso recorrió el cuerpo de Sandra ...*

Un miedo intenso recorrió el cuerpo de Sandra por la presencia de los paramilitares en el lugar, diciéndole al cantinero que no quería salir, que la dejara dormir tranquila en el cuarto. La realidad era demasiado perturbadora para estar despierta.

(Relatos.docx)

*un eco de ...*

un eco de

tristeza y dolor comenzaba a retumbar en su cabeza (Relatos.docx)

*En estas sesiones pudo hablar de lo que ...*

En estas sesiones pudo hablar de lo que le había pasado. Narró los hechos de violencia sexual, contó que, aunque hubieran pasado varios años, todavía el dolor era muy grande.

(Relatos.docx)

*Hoy me siento orgullosa de haber contado mi ...*

Hoy me siento orgullosa de haber contado mi historia. Todavía hay una luz de esperanza y eso hace que todo valga la pena. *Algún día espero regresar a mi casa de la infancia en Villanueva, a aquel lugar donde todo aconteció y cerrar para siempre las puertas del dolor...*

(Relatos.docx)

## 20. Categorías emergentes (Sandra)

### 20.1. Continuum de violencias

*Tenía que ir a la casa de sus ...*

Tenía que ir a la casa de sus vecinos que vivían al lado del matadero a pedir un poco de sal para hacer un caldo, significó para Sandra ser víctima de la violencia sexual. El hijo de los vecinos estaba solo y la convenció de entrar hasta una habitación. (Relatos.docx)

*En las Muñecas las personas guardaban silencio mientras ...*

En las Muñecas las personas guardaban silencio mientras Sandra era agredida sexualmente por ellos. (Relatos.docx)

*Aproximadamente a las once y media ...*

Aproximadamente a las once y media de la noche —luego de más de ocho horas de estar encerrada siendo víctima de violencia sexual y tortura—, Sandra escapó del establecimiento. (Relatos.docx)

### 20.2. Consecuencias psicosociales

*Al llegar a Bogotá se encerró en ...*

Al llegar a Bogotá se encerró en la casa de su tía, no quería ver a nadie ni que se enteraran de lo que le había pasado, ideas e intentos de suicidio la acompañaban. Bebía y consumía marihuana para calmar el dolor, para acallar su mente. (Relatos.docx)

#### **Elementos de conocimiento sin categoría**

*Apoyo*

su familia y especialmente su madre, fueron un apoyo fundamental, que la alentaban a reconocer que su hijo no tenía la culpa y a reafirmar su decisión de terminar la relación sentimental (Relatos.docx)

*Posteriormente la madre de Cecilia inició una nueva ...*

Posteriormente la madre de Cecilia inició una nueva relación con otro señor. Sin embargo, aprovechando que la madre de Cecilia trabajaba, en una ocasión éste la agredió tocándole su cuerpo. Por esa razón, a los diecisiete años Cecilia decidió irse a Bogotá a la casa de su madrina . (Relatos.docx)



*Tener en cuenta sub. politica*

La señora Arrieta seguía apoyando procesos políticos, afiliada al partido liberal. Cuenta Cecilia que «allá apoyó muchos proyectos, sacaron adelante alcaldes y concejales». Del mismo modo, ella contaba con una tienda, que era a la par el sustento económico de la familia y un lugar en el que también se llevaban a cabo reuniones de carácter político. Cecilia recuerda que la tienda de su mamá era un espacio social muy concurrido en el corregimiento, el más grande. En esa época, Cecilia también empezó a involucrarse en política (Relatos.docx)

*Revictimizacion para analizar*

No mencionó nada de las violencias que ejercieron hacia ella, porque no sabía que se podía denunciar y que existía la figura del consejo de guerra para administrar justicia al interior de la guerrilla. (Relatos)

*Subjetividad politica a relacionar y analizar*

Sobre la paz, Aurora señala que es importante como sociedad darle una oportunidad a las personas que se han desmovilizado de los grupos armados de retornar a la vida civil sin estigmas ni discriminaciones, pues al interior de la guerra existen múltiples razones para que las personas se encuentren allí, como el caso de ella. La invitación es a ser constructores de paz trascendiendo las etiquetas víctima-victimario, para darle paso a una relación horizontal de reconciliación y afecto. Le preocupa mucho la seguridad de las personas que se están desmovilizando y pide al gobierno que realmente cumpla con los acuerdos y se proteja la vida de los defensores de derechos humanos, a quienes han venido asesinando sistemáticamente. (Relatos)

*analisis desde la sanacion de las narrativas*

La tristeza y el miedo se espantan cada vez que narra y comparte lo doloroso que ha vivido, sus ojos se llenan de alegría cuando se reúne con mujeres para conversar sobre sus derechos. (Relatos.docx)

*Hoy me siento orgullosa de haber contado mi ...*

Hoy me siento orgullosa de haber contado mi historia. Todavía hay una luz de esperanza y eso hace que todo valga la pena. (Relatos.docx)

*Ante ese escenario de autoritarismo e impunidad frente ...*

Ante ese escenario de autoritarismo e impunidad frente a las graves violaciones que ejercían las fuerzas armadas legales e ilegales nadie denunciaba por miedo. (Relatos.docx)